

tenerla, y sentir algunos trabajos y enfermedades de las hermanas, aunque sean pequeños. Que algunas vezes acaece dar vna cosa mui liuiana tan gran pena. como a otra daria vn gran trabajo, y a personas que tienen el natural apretado darle han mucho pocas cosas: si vos le teneis al contrario no os dexeis de compadecer; y no se espanten que el demonio por ventura puso alli todo su poder con mas fuerça, que para que vos sintiesedes las penas y trabajos grandes. Y por ventura quiere nuestro Señor reseruarnos destas penas, y las tenemos en otras cosas, y de las que para nosotras son graues, aunque de suyo lo sean, para las otras seran leues. Afsi, que en estas cosas no juzguemos por nosotras, ni nos consideremos en el tiempo, que por ventura sin trabajo nuestro el Señor nos ha hecho mas fuertes, sino consideremonos en el tiempo que hemos estado mas flacas. Mirad, que importa este auiso para sabernos cōdoler de los trabajos de los proximos por pequeños que sean, en especial a almas de las que quedan dichas: que ya estas como desean los trabajos todo se les haze poco, y es mui necessario traer cuidado de mirarse quando era flaca, y ver que sino lo es, no viene della; porque podria por aqui el demonio ir enfriando la caridad con los proximos, y hazernos entender es perfeccion lo que es falta. En todo es menester cuidado, y andar despiertas, pues el no duerme, y en los q van en mas perfeccion mas, porque son mui mas dissimuladas las tentaciones, que no se atreue a otra cosa; que no parece se entiede el daño hasta que està ya hecho, si como digo, no se trae cuidado. En fin que es menester siempre velar, y orar, porque no ai mejor remedio para descubrir estas cosas ocultas del demonio, y hazerle dar señal, que

que la oracion. Procurar tambien holgaros con las hermanas, quando tienen recreacion cō necesidad della, y el rato q̄ es de costumbre, aūque no sea a vuestro gusto; que yendo con consideracion, todo es amor perfecto. Y es así, que queriendo tratar del que no es tanto, que no hallo camino en esta casa para que me parezca entre nosotras, serà bien tenerle: porque si por bien es, como digo, todo se ha de boluer a su principio, que es el amor que queda dicho. Pense dezir mucho de estotro, y venido a adelgazar, no me parece se sufre aquí en el modo que llevamos, y por esso lo quiero dexar en lo dicho, que espero en Dios, aunque no sea con toda perfeccion, no aura en esta casa disposicion para que aya otra manera de amaros. Así que es muy bien las vnas se apiadē de las necesidades de las otras, miren no sea confalta de discrecion, que sea contra la obediencia. Aunque le parezca aspero dentro de sí, lo que le mandare la Prelada, no lo muestre, ni dē a entender a nadie, sino fuere a la misma Priora con humildad, que hareis mucho daño. Y sabē entender quales son las cosas que se han de sentir, y apiadar de las hermanas; y siempre sientan mucho qualquiera falta, si es notoria que veais en la hermana; y aqui se muestra, y exercita bien el amor en saberla sufrir, y no se espantar della, que así haran las otras, las que vos tuviereis, que aun de las que no entendeis, deuen ser muchas mas, y encomendarla mucho a Dios, y procurar hazer vos con gran perfeccion la virtud contraria de la falta que os parece en la otra: esforçaros a esto para que enseñeis a aquella por obra, lo que por palabra porventura no lo entendera; ni le aprouecharà, ni castigo. Y esto de hazer vna lo que ve resplandecer de virtud:

virtud en otra, pegase mucho. Este es buen auiso, no se os oluide. O que bueno, y verdadero amor serà el de la hermana que puede aprouechar a todas, dexando su prouecho por el de las otras, ir mui adelante en todas las virtudes, y guardar con gran perfeccion su regla. Mejor amistad serà esta, que todas las ternuras que se pueden dezir: que estas no se vsan, ni se han de vsar en esta casa, tal como mi vida, mi alma, mi bien, y otras cosas semejantes, que a las vnas llaman vno, y a las otras otro. Estas palabras regaladas, dexenlas para su Esposo, pues tanto han de estar con el, y tan a solas, que de todo se auran menester aprouechar, pues su Magestad lo sufre; y mui vsadas acá, no enternecen tanto con el Señor: y sin esto, no ai para que. Es mui de mugeres, y no querria yo, hijas mias, lo fuessedes en nada, ni lo pareciessedes, sino varones fuertes; que si ellas hazen lo que es en si, el Señor les hara tan varoniles, que espanten a los hombres; y que faciles a su Magestad, pues nos hizo de nada. Es tambien mui buena muestra de amor, en procurar quitarlas de trabajo, y tomarle ella para si, en los officios de casa; y tambien en holgarse, y alabar mucho al Señor del acrecentamiento que viere en sus virtudes. Todas estas cosas, dexado el gran bien que traen consigo, ayudan mucho a la paz, y conformidad de vnas con otras, como aora lo vemos por esperiencia por la bondad de Dios. Plega a su Magestad llevarlo siempre adelante, porque seria cosa terrible ser al cõtrario, y mui recio de sufrir, pocas y mal auenidas. No lo permita Dios. Mas, o se ha de perder todo el bien que va principiado por manos del Señor, o no aura tan gran mal. Si por dicha alguna palabrilla de presto se atrauesare, remediese luego, y hagan grande

DE PERFECION. 411

grande oracion: y en qualquiera destas cosas que dure, o vandillos, o deseo de ser mas, o puntillo de honra (que parece se me yela la sangre quando esto escrivio, de pensar que puede en algun tiempo venir a ser, porque veo es el principal mal de los monasterios:) quando esto huuiesse, dense por perdidas, piensen, y crean auer echado a su Esposo de casa, y que en cierta manera le necessitan ir a buscar otra posada, pues le echan de su casa propia. Clamen a su Magestad, procuren remedio, porque sino le pone el confessor, y comulgar tan amenudo, teman si ai algun Judas. Mire mucho la Priora, por amor de Dios, en no dar lugar a esto, atajando mucho los principios, que aqui està todo el daño, o remedio: y la que entendiere alborota, procuren se vaya a otro monasterio, que Dios las dara con que la doten. Echen de si esta pestilencia, corten como pudieren las ramas, o sino bastare, arranquen la raiz. Y quando no pudiesen esto, no salga de vna carcel quien destas cosas tratate; mucho mas vale, antes que pegue a todas tan incurable pestilencia. O que es gran mal! Dios nos libre de monasterio donde entra: yo mas querria que entrasse en este vn fuego que nos abraze a todas. Porq̄ en otra parte creo dire algo mas desto, como en cosa que nos va tanto, no me alargo mas aqui, sino que quiero mas que se quieran y amen tiernamente, y con regalo, aunque no sea tan perfeto como el amor que queda dicho, como sea en general; que no que aya punto de discordia. No lo permita el Señor, por quié su Magestad es, Amen. Suplico a nuestro Señor, y pidanselo mucho, hermanas, que nos libre desta inquietud, que de su mano ha de venir.

C. d. P. o.

CAP. VIII. *Que trata del gran bien, que es desasirse  
de todo lo criado interior, y exterior-  
mente.*

**A**ORA Vengamos al desasimiento que hemos de tener, porque en esto està el todo, si va con perfeccion. Aqui digo està el todo, porque abraçandonos con solo el Criador, y no se nos dando nada por todo lo criado, su Magestad infunde las virtudes de manera, que trabajando nosotras poco a poco lo que es en nosotras, no ternemos mucho mas que pelear, que el Señor toma la mano contra los demonios, y contra todo el mundo en nuestra defensa. Pensais, hermanas, que es poco bien, procurar este bien de darnos todas a el todo sin hazernos partes, pues en el estan todos los bienes como digo? Alabemosle mucho, hermanas, que nos juntò aqui, donde no se trata de otra cosa, sino esto, y assi no se para que lo digo, pues todas las que aqui estais me podeis enseñar a mi, que confieso en este caso tan importante, no tener la perfeccion como la deseo, y entiendo que conuiene. De todas las virtudes, y de lo que aqui va, digo lo mismo, que es mas facil de escriptuir, que de obrar: y aun a esto no atinara, porque algunas vezes consiste en experiencia el saberlo dezir, y assi si en algo acierto, deuo de atinar por el contrario destas virtudes q̄ he tenido. Quanto a lo exterior, ya se vee quan apartadas estamos aqui de todo. Parecenos quiere el Señor apartar de todo a las que aqui nos traxo, para llegarnos mas sin embaraço su Magestad a si. O Criador, y Señor mio, quãdo  
mereci

meteci yo tan gran dignidad, que parece aueis andado rodeando como os llegar mas a noíotras; plega a vuestra bondad no lo perdamos por nuestra culpa. O hermanas mias, entended por amor de Dios la gran merced que el Señor ha hecho a las que traxo aqui, y cada vno lo piense bien en si, pues en solas doze quiso su Magestad que fuesseis vna. Y que dellas, que multitud dellas mejores que yo se q̄ tomáran este lugar de buena gana: diomele el Señor a mi, mereciendole tan mal. Bendito seais vos mi Dios, y alaben os los Angeles, y todo lo criado, que esta merced tan poco se puede servir, como otras muchas que me aueis hecho, que dar-me estado de monja fue grandissima, y como lo he sido tan ruin, no os fiastes Señor de mi; porque adonde auia muchas buenas juntas, no se echara de ver así mi ruindad, hasta que me acabara la vida, y yo la encubriera, como hize muchos años. Mas vos, Señor, traxistesme adonde por ser tan pocas, parece imposible dexarse de entender, y porque ande con mas cuidado, quitaisme todas las ocasiones. Ya no ai disculpa para mi, Señor, yo lo confieso, y así he mas menester vuestra misericordia para que perdoneis lo que tuuiere. Lo que os pido mucho es, que la que viere en si, que no es para llevar lo que aqui se acostumbra, lo diga antes que professe. Otros monasterios ai, adonde se tirue al Señor, no turben estas poquitas que aqui su Magestad ha juntado: en otras partes ai libertad para consolarse con deudos; aqui, si alguno se admite, es para consuelo dellos mismos. La monja que desear ver deudos para su consuelo, y no se cantare a la segunda vez, sino son espirituales, tengase por imperfeta; crea, que no está desahida, no está sana; no terna libertad de espíritu,

no.

no terna entera paz, menester ha medico. Y digo, que fino se le quita y sana, que no es para esta casa: el remedio que veo mejor, es, no los ver, hasta que se vea libre, y lo alcance del Señor con mucha oracion. Quando se vea de manera que lo tome por cruz, vealos alguna vez en hora buena, para aprouecharlos en algo; que cierto los aprouecharà, y no harà daño a si. Mas si les tiene amor, si le duelen mucho sus penas, y escucha sus suceßos del mundo, de buena gana, crea, que a si se dañará, y a ellos no les harà ningun prouecho.

*CAP. IX. Que trata del gran bien que ai en huir los deudos los que han dexado el mundo, y quan verdaderos amigos ballan.*

**O** SI ENTENDIESSEMOS Las religiosas el daño que nos viene de tratar mucho con deudos, como huiriamos dellos. Yo no entiendo que consolacion es esta que dan, aun dexado lo que toca a Dios, sino solo para nuestro sosiego y descanso. Que de sus recreaciones no podemos, ni es licito gozar: sentir su trabajo, si. Ninguno dexamos de llorar, y algunas vezes mas que los mismos. Aofadas, que si algun regalo hazen al cuerpo, que lo paga bien el espiritu. Desso estais aqui bien quitadas, que como todo es en comun, y ninguna puede tener regalo particular, assi la limosna que las hazen es general, y queda libre de contentarlos por esto, que ya sabe que el Señor las ha de proueer por junto. Espantada estoi el daño que haze tratarlos, no creo lo creera,

creta; fino quien lo tuuiere por esperiencia; y que olvidada parece que està el dia de oi en las Religiones, o alomenos en las mas, esta perfeccion. No se yo que es lo que dexamos del mundo, las que dezimos, que todo lo dexamos por Dios, fino nos apartamos de lo principal, que son los parientes. Viene ya la cosa a estado que tienen por falta de virtud no querer, y tratar mucho los religiosos a sus deudas; y como que lo dizen ellos, y alegan sus razones. En esta casa, hijas mias, mucho cuidado de encomendarlos a Dios ( despues de lo dicho, que toca a su Iglesia ) que es razon; en lo demas apartarlos de la memoria lo mas que podamos, porque es cosa natural asirse a ellos nuestra voluntad, mas que a otras personas. Yo he sido querida mucho dellos, a lo que dezian; y yo los queria tanto, que no los dexaua olvidar me: y tengo por esperiencia en mi, y en otras, que dexados padres, que por marauilla dexan de hazer por los hijos ( y es razon con ellos, quando tuuieren necesidad de consuelo, si vieremos que no nos haze daño a lo principal, no seamos estrañas, que con desasimiento se puede hazer, y tambien con hermanos ) en lo demas aunque me he visto en trabajos, mis deudos han sido quien menos me han ayudado en ellos; y quien me ha ayudado en ellos, han sido los sieruos de Dios. Creed, hermanas, que siruiendole vosotras como deueis, que no hallareis mejores deudos que los sieruos suyos, que su Magestad os embiare. Yo se, que es assi: y puestas en esto, como lo vais entendiendo, que en hazer otra cosa faltais al verdadero amigo, y Esposo vuestro, creed que mui en breue ganareis esta libertad; y de los que por solo el os quisieren, podeis fiar mas que de todos  
vuest.

vuestros deudos, y que no os faltaran, y en quien no pensais hallareis padres y hermanos. Porque como estos pretenden la paga de Dios, hazen por nosotras: los que la pretenden de nosotras, como nos veen pobres, y que en nada les podemos aprouechar, causanse presto, que aunque esto no sea en general, es lo mas vsado en el mundo, porque en fin es mundo. Quien os dixere otra cosa, y que es virtud hazeria, no los creais; que si dixesse todo el daño que traen consigo, me auia de alargar mucho. Y porque otros que saben lo que dizen mejor, han escrito en esto, baste lo dicho. Parece, que pues con ser tan imperfeta lo he entédido tanto, que haran los que son perfectos. Todo este dezirnos que huyamos del mundo, que nos aconsejan los Santos, claro está que es bueno. Pues creed, que como he dicho, lo que mas se apega del, son los deudos, y lo mas malo de desapegar. Por esto hazen bien las que hayen de sus tierras; si les vale digo, que no creo va en huir el cuerpo, sino que determinadamente se abraçe el alma con el buen I E S V S, Señor nuestro; que como alli lo halla todo, lo oluida todo. Aunque ayuda es mui grande apartarnos, hasta que ya tengamos conocida esta verdad, que despues podra ser, que quiera el Señor, por darnos cruz en lo que soliamos tener gusto, que tratemos con ellos.

*CAP. X. Trata como no basta desasirse de lo dicho,  
sino nos desasimos de nosotras mismas; y  
como está junta esta virtud,  
y la humildad.*

Desa;

**D**ESASIENDONOS Del mundo, y deudos, y encerradas aqui con las condiciones que estan dichas, ya parece que lo tenemos todo hecho, y que no ai que pelear con nada. O hermanas mias, no os assegureis, ni os echeis a dormir, que serà como el que se acuesta mui sossegado, auiendo mui bien cerrado sus puertas por miedo de ladrones, y se los dexa en casa. Ya sabeis, que no ai peor ladron que el de casa, pues quedamos nosotras mismas, que sino se anda con gran cuidado, y cadavna (como en negocio mas importante que todos) no mira mucho en andar contradiziendo su voluntad, ai muchas cosas para quitar esta santa libertad de espiritu que buscamos, que pueda bolar a su hazedor, sin ir cargada de tierra, y de plomo. Grande remedio es para esto traer mui continuo en el pensamiento la vanidad que es todo, y quan presto se acaba para quitar la aficion de las cosas que son tan valadies, y ponerla en lo que nunca se acaba (que aunque parece flaco medio, viene a fortalecer mucho al alma) y en las mui pequeñas cosas traer gran cuidado, en aficionandonos a alguna, procurar apartar el pensamiento della, y boluerle a Dios, y su Magestad ayuda; y ha nos hecho gran merced, que en esta casa lo mas esta hecho. Puesto que este apartarnos de nosotras mismas, y ser contra nosotras, es recia cosa, porque estamos mui juntas, y nos amamos mucho: aqui puede entrar la verdadera humildad: porque esta virtud, y estotra pareceme, que andan siempre juntas; y son dos hermanas, que no ai para que las apartar. No son estos los deudos de que yo auiso que se aparten, sino que los abracen, y los amen, y nunca se vean sin ellos. O soberanas virtudes;

Dd seño-

señoras de todo lo criado, Emperadoras del mundo, libradoras de todos los laços, y enredos que pone el demonio, tan amadas de nuestro enseñador Iesu Christo. Quien las tuviere, bien puede salir, y pelear con todo el infierno junto, y contra todo el mundo, y sus ocasiones no aya miedo de nadie, que suyo es el Reino de los cielos: no tiene a quien temer, porque nada se le da de perderlo todo, ni lo tiene por perdida: solo teme descontentar a su Dios, y suplicale le sustente en ellas, porq̄ no las pierda por su culpa. Verdad es, que estas virtudes tienen tal propiedad, que se esconden de quien las posee, de manera que nunca las ve, ni acaba de creer que tiene ninguna, aunque se lo digan: mas tienelas en tanto, que siempre anda procurando tenerlas, y valas perfeccionando en si mas: aunque bien se señalan los que las tienen, luego se da a entender a los que los tratan, sin querer ellos. Mas que de fatino, ponerme yo a loar humildad, y mortificación, estando tan loadas del Rei de la gloria, y tan confirmadas con tantos trabajos suyos? Pues, hijas mias, aqui es el trabajar por salir de tierra de Egipto que en hallandolas, hallareis el manà: todas las cosas os sabran bien, por mal sabor q̄ al gusto de los del mundo tengan, se osharàn dulces. Ahora pues lo primero q̄ hemos de procurar, es, quitar de nosotras el amor deste cuerpo, que somos algunas tan regaladas de nuestro natural, que no ai poco que hazer aqui, y tã amigas de nuestra salud, que es cosa para alabar a Dios, la guerra que dan a monjas en especial. y aun a las que no lo son, estas dos cosas. Mas algunas monjas no parece que venimos a otra cosa al monasterio, sino a procurar no morirnos: cada una lo procura como puede. Aqui a la verdad poco lugar ai  
des-

deffo con la obra, mas no querria yo q̄ huuiesse el de-  
 seo. Determinaos, hermanas, q̄ venis a morir por Chris-  
 to, y no a regalaros por Christo, q̄ esto pone el demo-  
 nio ser menester para llevar, y guardar la Ordé; y tanto  
 en hora buena se quiere guardar la Ordé con procurar  
 la salud para guardarla, y conseruarla, que se muere sin  
 cumplirla enteramente vn mes, ni por ventura vn dia.  
 Pues no se yo a que venimos, no ayan miedo que nos  
 falte discrecion en este caso por marauilla, que luego  
 temen los confessores, que nos hemos de matar cō pe-  
 nitencias; y es tan aborrecida de nosotras esta falta de  
 discrecion, que assi lo cumpliessemos todo. A las que  
 lo h zieren al contrario, see que no se les darà nada de  
 que diga esto, ni a mi de que digan, que juzgo por mi,  
 que dizen verdad; creo, y se lo cierto, que tengo mas  
 cópañeras q̄ tendre injuriadas por hazer lo contrario.  
 Tengo para mi, que assi quiere el Señor q̄ seamos mas  
 enfermas: alomenos a mi hizome el Señor gran mise-  
 ricordia en serlo; porque como me auia de regalar as-  
 si como assi, quiso que fuesse cō causa. Pues es cosa do-  
 nosa las que andan con este tormêto, que ellas mismas  
 se dan. Algunas vezes dales vn frenesi de hazer peni-  
 tencias sin camino, ni concierto, que duran dos dias, a  
 manera de dezir; despues poneles el demonio en la  
 imaginacion, que les hizo daño, y q̄ nunca mas penitê-  
 cia, ni la que manda la Orden, que ya lo prouaron. No  
 guardamos vnas cosas mui baxas de la regla, como es  
 el silencio, q̄ no nos ha de hazer mal, y no nos ha veni-  
 do a la imaginaciō q̄ nos duele la cabeça, quãdo dexa-  
 mos de ir al coro q̄ tã poco nos mata. Vn dia porq̄ nos  
 dolio, y otro porq̄ no nos ha dolido, y otros tres por-  
 que no nos duela; y queremos inuentar penitencias

de nuestra cabeça para que no podamos hazer lo vno, ni lo otro; y a las vezes es poco el mal, y nos parece q̄ no estamos obligadas a hazer nada, q̄ con pedir licencia cumplimos. Direis, que porque la da la Priora? A saber lo interior, porvé tura no lo haria: mas como le hazeis informacion de necesidad, y no falta vn medico que ayuda por la misma que vos le hazeis, y vna amiga, o parienta que llora al lado, aunque la pobre Priora alguna vez vee que es demasiado, que ha de hazer? Queda con escrupulo si falta en la caridad, quiere mas q̄ falteis vos, q̄ ella, y no le parece justo juzgaros mal. O este que xar, valame Dios, entre monjas! el me perdona, q̄ temo es ya costúbre. Estas son cosas que puede ser q̄ passen alguna vez; y porque os guardéis dellas, las pongo aqui: porque si el demonio nos comiēça a amedrentar con que nos faltará la salud, nūca haremos nada. El Señor nos dè luz para acertar en todo, Amen.

*CAP. XI. Prosigue en la mortificacion, y dize la que se ha de adquirir en las enfermedades.*

**C**OSA Imperfetissima me parece, hermanas, este que xarnos siempre con liuanos males, si podeis sufrirlo no lo hagais. Quando es graue mal, el mismo se quexa, es otro que xido, y luego se parece. Mirad, que sois pocas; y si vna tiene esta costumbre, es para traer fatigadas a todas, si os teneis amor y caridad, sino que la que estuviere de mal, que sea de veras mal, lo diga, y tome lo necesario: que si perdeis el amor propio, sentireis tanto qualquier regalo, que no ayais miedo que le tomeis sin necesidad, ni os quexeis sin causa. Quando la aya seria muy  
buc.

bueno dezirla, y mejor mucho que tomarle sin ella, y mui malo sino os apiadassen: mas desso a buen seguro, que adonde ai oracion y caridad, y tá pocas, que os vereis vnas a otras la necesidad, que nunca falte el regalo, ni el cuidado de curaros. Mas vnas flaquezas, y malecillos de mugeres, oluidaos de quexarlas, que algunas vezes pone el demonio imaginacion destos dolores; quitanse, y ponense, sino se pierde la costumbre de dezirlo, y quexaros del todo, sino fuere a Dios, nunca acabareis. Pongo tanto en esto, porque tengo para mi que importa, y que es vna cosa que tiene mui relaxados los monasterios: y este cuerpo tiene vna falta, que mientras mas le regalá, mas necesidades descubre. Es cosa estraña lo que quiere ser regalado; y como tiene aqui algun buen color, por poca que fea la necesidad engaña a la pobre del alma para que no medre. Acordaos, que de pobres enfermos aurà, que no tengan a quien se quejar: pues pobres y regaladas no lleva camino. Acordaos tambien de muchas casadas (yo see, que las ai) y personas desuerte, que con graues males, por no dar enfado a sus maridos, no se osan quejar, y con grandes trabajos: pues pecadora de mi, se que no venimos aqui a ser mas regaladas que ellas. O q̄ estais libres de grandes trabajos del mundo! sabed sufrir vn poquito por amor de Dios, sin q̄ lo sepan todos. Pues es vna muger mal casada, y porque no lo sepá su marido, no lo dize, ni se quexa, passa mucha malaventura sin descázar cō nadie; y no passaremos algo entre Dios y nosotras de los males que nos da por nuestrs pecados? Quãto mas, que es nonada lo que se aplaca el mal. En todo esto que he dicho no trato de males recios, quando ai calentura mucha, aunque pido que aya mo-

deracion, y sufrimiento siempre, sino vnos malecillos que se pueden passar en pie, sin que matemos a todos cō ellos. Mas q̄ fuera, si esto se huiera de ver fuera de esta casa? Que dixeran todas las mōjas de mi? Y que de buena gana, si alguna se emendara lo sufriera yo: porque por vna que aya desta suerte, viene la cosa a terminos, q̄ por la mayor parte no creen a ninguna por graues males que tēga. Acordemonos de nuestros santos padres passados ermitaños, cuya vida pretendemos imitar, que passarian de dolores; y que a solas, y que de frios, y hābre, y sol, y calor, sin tener a quiē se quejar, sino a Dios? Pensais q̄ eran de hierro? Pues tan de carne eran como nosotras. Y creed, hijas, que en comenzando a vencer estos corpezuelos no nos cansan tanto: hartas aurā que miren lo que aueis menester, descuidaos de vosotras, sino fuere a necesidad conocida. Si no nos determinamos a tragar de vna vez la muerte, y la falta de salud, nunca haremos nada: procurad de no temerla, y dexaros toda en Dios, venga lo que viniere. Que va en que muramos? De quantas vezes nos ha burlado el cuerpo, no burlariamos alguna vez del? Y creed, que esta determinacion importa mas de lo que podemos entēder. Porque de muchas vezes que poco a poco lo vamos haziendo, con el fauor del Señor, quedaremos señoras del. Pues vécer vn tal enemigo, es grā negocio para passar en la batalla desta vida: hagalo el señor como puede. Bien creo, que no entiende la ganancia, sino quiē ya goza de la vitoria, que es tan grande, a lo que creo, que nadie sentiria pasar trabajo por quedar en este sosiego y señorio.

Reprehēde el demasiado cuidado de la salud, que en los males graues ya ha dicho, que se tenga cuēta con ella.

*C A P . XII . Trata de como ha de tener en poco la vida, y la honra el verdadero amador de Dios.*

**V**AMOS a otras cosas que tambien importan harto, aunque parecen menudas: trabajo grãde parece todo, y con razon, porque es guerra contra nosotras mismas; mas comenzando a obrar, obra Dios tanto en el alma; y hazela tantas mercedes, que todo le parece poco quanto se puede hazer en esta vida: y pues las monjas hazemos lo mas, que es dar la libertad por amor de Dios, poniendola en otro poder, y passar tantos trabajos, ayunos, silencio, encerramiento, seruir el coro; que por mucho que nos queramos regalar, es alguna vez; y porventura es sola yo en muchos monasterios que he visto. Pues porque nos hemos de detener en mortificar lo interior, pues en esto està el ir todo estotro bien concertado, y mui mas meritorio y perfeto, y despues obrarlo con mucha suavidad, y descanso. Esto se adquiere con ir poco a poco, como he dicho, no hazien lo nuestra voluntad y apetito, aun en cosas mui menudas, hasta acabar de rendir el cuerpo al espiritu. Torno a dezir. que està el todo, o gran parte, en perder cuidado de nosotras mismas, y de nuestro regalo: que quien de verdad comiẽça a seruir al Señor, lo menos que le puede ofrecer, es la vida, pues le ha dado su voluntad. Que temen en dar esta? Que si es verdadero Religioso, o verdadero Orador, y pretende gozar regalos de Dios, see, que no ha de boluer las espaldas a desear morir por el, y passar cruz? Pues ya no sabeis, hermanas, que la vida del buen Religioso, y del que quiere ser de los allegados

dos amigos de Dios, es vn largo martirio: largo, porque para compararle a los que de presto los degollauan, puede se llamar largo, mas toda la vida es corta, y algunas cortissimas. Y que sabemos si seremos de tan corta, que desde vna hora, o momento que nos determinemos a servir de todo a Dios, se acabe. Possible seria, que en fin todo lo que tiene fin, no ai que hazer caso dello, y de la vida mucho menos, pues no ai dia seguro: y pensando, que cada hora es la postrera, quien no la trabajar? Pues creedme, q̄ pensar esto, es lo mas seguro: por esso mostremonos a contradezir en todo nuestra voluntad, que aunque no se haga de presto, si traeis cuidado con oracion, como he dicho, sin saber como, poco a poco os hallareis en la cumbre. Mas que grã rigor parece dezir, que no nos hagamos placer en nada, como no se dize los gustos y deleites, que trae consigo esta contradicion, y lo q̄ se gana con ella, aun en esta vida. Aqui, como todas lo vsais, estã se lo mas hecho: vnas a otras se despiertan, y ayudan; y asi ha de procurar cada vna ir adelante de las otras. En los mouimientos interiores se traya mucha cuenta, en el p̄cial si toan en mayorias. Dios nos libre por su passion de dezir, ni pensar para detenerse en ello, si soi mas antigua en la Ordẽ, si he mas años, si he trabajado mas, si tratan a la otra mejor. Estos pensamientos si vinieren, es menester atajarlos con presteza, que si se detienen en ellos, o los ponen en platica, es pestilencia, y dedõde nacen grandes males en los monasterios. Si tuuieren Perlada que consienta cosa destas, por poca que sea, crean, que por sus pecados ha permitido Dios la tēgan para començarse a perder, y clamen a el, y toda su oracion sea, porque dẽ el remedio, porque estan en

peligro. Podra ser que digan, que para que pongo tanto en esto, y que va con rigor, que regalos haze Dios a quien no està tan desafido. Yo lo creo, que con su sabiduria infinita vee, que conuiene para traerlos a que lo dexen todo por el. No llamo dexarlo, entrar en Religión, q impedimétos puede auer, y en cada parte puede el alma perfeta estar desafida, y humilde: ello a mas trabajo suyo, que gran cosa es el apatejo. Mas creanme vna cosa, que si ai punto de honra, o de haziéda (y esto también puede auerlo en los monasterios, como fuera, aunque mas quitadas estan las ocasiones, y mayor seria la culpa) aunque tengan muchos años de oracion, o por mejor dezir, consideracion (porque oración perfeta en fin quita estos resabios) nunca incedran mucho, ni llegarán a gozar el verdadero fruto de la oración. Mirad si os va algo, hermanas, en estas que parecen naderias, pues no estais aqui a otra cosa. Vosotras no quedais mas honradas, y el prouecho perdido para lo que podriades mas ganar: así que deshóra, y perdida cabe aqui junto: cada vna mire en lo que tiene de humildad, y verá lo que està aprouechada. Pareceme, que al verdadero humilde aun de primer mouimiéto no osará el demonio tentarle en cosa de mayorias: porque como es tan sagaz, teme el golpe. Es imposible, si vna es humilde, que no gane mas fortaleza en esta virtud, y aprouechamiento, si el demonio la tienta por ahí: porque està claro que ha de dar buelta sobre su vida, y mirar lo poco que ha seruido, con lo mucho que deue al Señor, y la grandeza que el hizo en abaxarle a si para dexarnos exemplo de humildad; y mirar sus pecados, y adónde merecia estar por ellos. Y con estas cōsideraciones sale el alma tan ganaciōsa, que no osa tornar otro dia,

por

por no ir quebrada la cabeça. Este consejo tomad de mi, y no se os oluide, que no solo en lo interior, que seria gran mal no quedar cõ ganancia, mas en lo exterior procurad, que la saquen las hermanas de vuestra teta- cion, si quereis vengaros del demonio, y libraros mas presto de la tentacion: y que assi como os venga, os descubrais a la Perlada, y le rogueis y pidais, que os mande hazer algun oficio baxo, o como pudieredes lo hagais vos, y andeis estudiando en esto, como do- blar vuestra volûtad en cosas contrarias, que el Señor os las descubrirà, y con mortificaciones publicas, pues se vsan en esta casa, y con esto durarà poco la tentaciõ: y procurad mucho, que dure poco. Dios nos libre de personas que se quieren seruir, acordarse de honra, o temer deshonra: mirad, que es mala ganancia, y como he dicho la misma honra se pierde con desearla, espe- cial en las mayorias, que no ai tofigo en el mundo que assi mate, como estas cosas la perfeccion. Direis, que son cosillas naturales, que no ai que hazer caso dellas. No os burleis con esto, que crece como espuma en los monasterios, y no ai cosa pequeña en tan notable pe- ligro, como son estos puntos de honra, y mirar, si os hizieron agrauio. Sabeis porque (sin otras hartas co- sas) por ventura en vna comiença por poco, y no es ca- si nada; y luego mueue el demonio a que a la otra le parezca mucho; y aun pensarà, que es caridad dezirle, que como consiente aquel agrauio, que Dios le dé pa- ciencia, que se le ofrezca, que no sufriera mas vn santo. Finalmente pone el demonio vn caramillo en la len- gua de la otra, que ya que acabais con vos de sufrir, quedais aun tentada de vanagloria, delo que no sufris- tes con la perfecciõ que se auia de sufrir. Y esta nuestra  
natu;

naturaleza es tan flaca, que aun quitádonos la ocasion, con dezirnos, que no ai que sufrir, penamos que hemos hecho algo, y lo sentimos, quanto mas ver que lo sienten por nosotras. Hazenos creer la pena, y pensar tenemos razon, y pierde el alma todas las ocasiones que auia tenido para merecer, y queda mas flaca, y abierta la puerta al demonio para que otra vez venga con otra cosa peor. Y aun podria acaecer (aun quando vos querais sufrirlo) que vengan a vos, y os digan, que si sois bestia, q̄ bien es que se sientan las cosas. O por amor de Dios, hermanas mias, q̄ a ninguna la mueua in discreta caridad para mostrar lastima de la otra en cosa q̄ toque a estos fingidos agrauios, que es como la que tuuieron los amigos del santo Iob con el, y su muger.

*CAP. XIII. Prosigue en la mortificacion, y como la Religiosa ha de huir de los puntos, y razones del mundo para llegarse a la verdadera razon.*

**M**uchas vezes os lo digo, hermanas, y aora lo quiero dexar escrito aqui, porque no se os oluide; que en esta casa, y aun en toda persona que quiere ser perfecta, se huya mil leguas, de razon tuue, hizieronme sinrazon, no tuuo razon quien esto hizo conmigo: de malas razones nos libre Dios. Pareceos que auia razon para que nuestro buen Iesus sufriessse tantas injurias, y se las hiziesse, y tantas sinrazones? La que no quisiere llevar cruz, sino la que le dieren mui puesta en razon, no se yo para que està en el monasterio, torne se al mundo, adonde no la guardaran estas razones. Por veatura podeis passar tanto, que no de-

deuais mas? Que razón es esta? Porcierto yo no la entiéndolo. Quando nos hizieren alguna honra, o regalo, o bué tratamiento saquemos essas razones, que cierto es cōtra razon nos le hagan en esta vida: mas quando agrauios (que assi los nombran sin hazernos agrauio) yo no see que ai que hablar. O somos esposas de tan grã Rei, o no: si lo somos, que muger honrada ai que no participe delas deshonoras que a su esposo hazen, aunque no lo quiera por su voluntad? En fin de honra, o deshōra participã ambos. Pues querer tener parte en su Reino, y gozarle, y de las deshōras, y trabajos querer quedar sin ninguna parte, es disparate. No nos le dexé Dios querer, sino q̄ la que pareciere q̄ es tenuta entre todas en menos, se tenga por mas bienauenturada. Y verdaderamente assi lo es, si lo lleva como lo ha de llevar, q̄ no le faltará honra en esta vida, ni en la otra, creanme esto a mi. Mas que disparate he dicho, que me crean a mi, diziédolo la verdadera Sabiduria. Parezcamos, hijas mias, en algo a la gran humildad de la Virgen sacratissima, cuyo habito traemos, que es confusion nombrarnos monjas suyas, que por mucho que nos parezca que nos humillamos, quedamos bien cortas para ser hijas de tal Madre, y esposas de tal Esposo. Assi que si las cosas dichas no se atajan con diligencia, lo que oi no parece nada, porventura mañana será pecado venial, y es de tan mala digestion, que si os dexais no quedará solo: es cosa mui mala para congregaciones. En esto auiamos de mirar mucho las que estamos en ellas, por no dañar a las que trabajan por hazernos bien, y darnos buen exemplo. Y si entendiessemos quan gran daño se haze en que se comience vna mala costumbre, mas querriamos morir, que ser

fer causa dello: porque essa es muerte corporal, y perdidas en las almas es gran perdida; y que me parece que no se acaba de perder, porque muertas vnas, vienen otras; y a todas porventura les cabe mas parte de vna mala costumbre que pusimos, que de muchas virtudes. Porque el demonio no la dexa caer, y las virtudes la misma flaqueza natural las haze perder, si la persona no tiene la mano, y pide fauor a Dios. O que grandissima caridad haria, y que gran seruicio a Dios la monja que assi viesse que no puede llevar las costumbres que ai en esta casa, en conocerlo, y irse antes que professasse, y dexar a las otras en paz. Y aun en todos los monasterios (alomenos si me creen a mi) no la ternan, ni daràn profesion, hasta que de muchos años estè prouado a ver si se emienda. No llamo faltas en la penitencia y ayunos, porque aunque lo es, no son cosas que hazen tanto daño. Mas vnas condiciones que ai de suyo amigas de ser estimadas y tenidas, y mirar las faltas ajenas, y nunca conocer las suyas, y otras cosas semejantes, que verdaderamente nacen de poca humildad, si Dios no fauorece con darle grande espiritu, hasta de muchos años ver la emienda, os libre Dios de que queden en vuestra compania. Entèded, que ni ella soffegará, ni os dexará soffegar a todas. Esto me lastima de los monasterios, que muchas vezes por no tornar a dar el dinero del dote, dexan el ladró que les robe el tesoro, o por la honra de sus deudos. En esta casa teneis ya auenturada y perdida la honra del mando (porque las pobres no son hōradas;) no tan a vuestra costa querais que lo sean los otros. Nuestra honra, hermanas, ha de ser seruir a Dios; quien pensare que desto os ha de estoruar, quedese cō su honra en su casa,

que

que para esto ordenaron nuestros padres la prouacion de vn año; y aqui quisiera yo que no se diera en diez la profesion, que a la monja humilde poco se le diera en no ser professta, bien supiera, que si era buena, no la auia de echar; y sino lo es, para que quiere hazer daño a este Colegio de Christo? Y no llamo no ser buena, cosa de vanidad, que con el fauor de Dios creo estará lexos desta casa; llamo no ser buena, no estar mortificada, sino con asimiento de cosas del múdo, o de si, en estas cosas que he dicho. Y la q̄ mucho en si no la viere, creame ella misma, y no haga profesion, si no quiere tener vn infierno acá, y plega a Dios no sea otro allá; porque ai muchas cosas en ella para ello, y por ventura ella, y las demas nõ lo entēderã como yo. Creãme esto, y sino el tiēpo les doi por testigo, q̄ el estilo q̄ pretendemos llevar, es, no solo de ser monjas, sino ermitañas, como nuestros padres santos passados; y assi se desasen de todo lo criado. Y a quiē el Señor ha escogido para aqui, particularmēte vemos, q̄ la haze esta merced; y aunque aora no sea en todo perfeccion, veese, q̄ va ya a ella, por el gran cōtento q̄ le da, y alegria de ver, q̄ no ha de tornar a tratar cō cosa dela vida, y el sabor q̄ siēte de todas las cosas dela Religión. Torno a dezir, q̄ si se inclina a cosas del mundo, y no se v̄ ir aprouechando, que no es para estos monasterios, puedese ir a otro, si quiere ser mōja; y sino verã como le sucede. No se quexe de mi (q̄ comencè este) porq̄ no la auiso. Es esta casa vn cielo, si le puede auer en la tierra, para quiē se cōtenta solo de cōtentar a Dios, y no haze caso de cōtento suyo, y tiene mui buena vida: en queriendo algo mas, lo perderã todo, porq̄ no lo puede tener. Y alma descōtenta es como quien tiene gran hastio, que por bueno q̄ sea el māj

jar,

jar, le da en rostro: y lo q̄ los sanos comen con gr̄a gusto, le haze asco en el estomago. En otra parte se saluarà mejor, y podra ser q̄ poco a poco llegue a la perfeciõ que aqui no pudo sufrir, por tomarse por junto; q̄ aunque en lo interior se aguarde tiempo para del todo desahirse, y mortificarse, en lo exterior ha de ser con brevedad por el daño q̄ puede hazer a las otras. Y si aqui, viendo que todas lo hazẽ, y andando en tan buena cõpañia siempre, no aprouecba en vn año, temo que no aprouecharà en muchos. No digo, que sea tan cùplidamente como en las otras, mas que se entiẽda, que va cobrando salud, q̄ luego se vè quando el mal no es mortal.

*CAP. XIII. En que trata lo mucho que importa no dar profesion a ninguna que vaya contrario su espíritu de las cosas que quedan dichas.*

**B**ien creo, q̄ fauorece el Señor mucho a quien bien se determina, y por esso se ha de mirar, q̄ intento tiene la q̄ entra, no sea solo por remediarse, como acaece aora a muchas; puesto q̄ el Señor puede perficionar este intento, si es persona de buen entendimiento; q̄ si no en ninguna manera se tome; porque ni ella se entenderà como entra, ni despues a las que la quierẽ poner en lo mejor. Porque por la mayor parte quien esta falta tiene, siempre le parece que atina mas lo q̄ le cõuiene, que los mas sabios. Y es mal que le tengo por incurable, porque por marauilla dexa de traer consigo malicia: adonde ai muchas podr. se tolerar; y entre tan pocas no se podra sufrir. Vn buen entendimiento, si se

se comienza a aficionar al bien, afeñe a el cō fortaleza, porq̄ vee que es lo mas acertado: y quando no aproueche para mucho espíritu, aprouecharà parabuen consejo, y para muchas cosas sin cansar a nadie: quãdo este falta, yo no see para que puede aprouechar en comunidad, y podria dañar harto. Esta falta no se vee mui en breue, porque muchas hablan bien, y entienden mal: y otras hablan corto, y no mui cortado, y tienen entendimiento para mucho. Bien que ai vnas simplicidades santas, que saben poco para negocios y estilo de mundo, y mucho para tratar cō Dios. Por esso es menester gran informacion para recibir las, y larga prouaciō para hazerlas professas. Entienda vna vez el mundo, que teneis libertad para echarlas; que en monasterios dōde ai asperezas, muchas ocasiones ai; y como se vse, no lo ternan por agrauio. Digo esto, porque son tan defuēturados estos tiempos, y tanta nuestra flaqueza, que no basta tenerlo por mandamiento de nuestros passados para que dexemos de mirar lo que hã tomado por honra los presentes para no agrauiar los deudos, sino q̄ por no hazer vn agrauio pequeño, por quitar vn dicho, que no es nada, dexamos olvidar las virtuosas costumbres. Plega a Dios no lo paguen en la otra vida las que las admiten, que nunca falta vn color con q̄ nos hazemos entender, que se sufre hazerlo: y este es vn negocio, que cada vna por si le auia de mirar, y encomendar a Dios, y animar a la Perlada, pues es cosa q̄ tanto importa a todas; y asì suplico a Dios en ello os dè luz. Y tengo para mi, que quando la Perlada sin aficion, ni passion mira lo que està bien a la casa, nunca la dexarà Dios errar: y en mirar estas piedades, y puntos necios, creo que no dexa de auer yerro.

CAP.

*CAP. XV. Que trata del gran bien que ai en no  
desculpase, aunque se vean condenar  
sin culpa.*

**C**ONFUSION Grande se me haze que os  
voi a persuadir, que no os desculpeis, que es  
costumbre perfetissima, y de gran merito; por-  
que auia de obrar lo que os digo en esta virtud. Es asi,  
que yo confieso auer apronechado muy poco en ella.  
La mas me parece, que me falta vna causa para parecer-  
me mayor virtud dar disculpa. Como algunas vezes  
es licito, y seria mal no lo hazer, no tengo discre-  
cion o por mejor dezir, humildad para hazerlo quan-  
do conuiene. Porque verdaderamente es de grande  
humildad verse condenar sin culpa, y callar: y es gran  
imitacion del Señor, que nos quitò todas las culpas.  
Y asi os ruego mucho traigais en esto cuidado, por-  
que trae consigo grandes ganancias; y en procurar no-  
sotras mismas librarnos de culpa, ninguna veo, sino es,  
como digo, en algunos casos que podria causar eno-  
jo, no dezir la verdad. Esto quien tuuiere mas dis-  
crecion que yo, lo entendera; creo, que va mucho en  
acostumbrarse a esta virtud, o en procurar alcançar  
del Señor verdadera humildad, que de aqui deve ve-  
nir: porque el verdadero humilde ha de desear con  
verdad ser tenido en poco, y perseguido, y condena-  
do, aunque no aya hecho porque. Si quiere imitar al  
Señor, en que mejor puede, que en esto? Aqui no son  
menester fuerças corporales, ni ayuda de nadie, sino  
de Dios. Estas virtudes grandes, hermanas mias, que-  
rria yo fuesse nuestro estudio, y nuestra penitencia que

Ee

en

en otras grandes, y demasiadas penitencias ya sabeis que os voi a la mano, porque pueden hazer daño a la salud, si son sin discrecion. En esto no ai que temer, porque por grandes que sean las virtudes interiores, no quitan las fuerças del cuerpo para seruir a la Religion, sino fortalecen el alma, y en cosas mui pequeñas se pueden ( como he dicho otras vezes ) acostumar para salir con vitoria en las grandes. Mas que bien se escriue esto, y que mal lo hago yo a la verdad en cosas grandes, nunca he yo podido hazer esta prueua, por que nunca oí dezir nada de mi que fuesse malo, que no viesse claro, que quedauan cortos; porque aunque no eran las mismas cosas, tenia ofendido a Dios en otras muchas; y pareciame, que auian hecho harto en dexar aquellas, que siempre me huelgo yo mas que digan de mi lo que no es, que no las verdades. Ayuda mucho traer consideracion cada vno de lo mucho que se gana por todas vias, y por ninguna pierde a mi parecer: gana lo principal en seguir en algo al Señor. Digo en algo, bien mirado nunca nos culpan sin culpas, que siépre andamos llenas dellas, pues cae siete vezes al dia el justo, y seria mentira dezir, que no tenemos pecado. Así que aunque no sea en lo mismo que nos culpan, nunca estamos sin culpa del todo, como lo estaua el buen Iesus. O Señor mio, quando piéso por que de maneras padecistes, y como por ninguna lo mereciades, no se que me diga de mi, ni donde tuue el seso, quando no deseaua padecer, ni adonde estoi quando me disculpo: y sabeis vos, bien mio, que si tengo algun bien, que no es dado por otras manos, sino por las vuestras. Pues ¿ os va mas, Señor, en dar mucho que poco? Si es por no lo merecer yo, tampoco merecia las mercedes que me auéis

meis hecho. Es posible que yo he de querer que sien-  
 ta nadie bien de cosa tan mala como yo, auiendo dicho  
 tantos males de vos, que sois bien sobre todos los bie-  
 nes? No se sufre, no se sufre, Dios mio, ni querria yo, q̄  
 sufriesseis vos que aya en vuestra sierua cosa que no  
 cõtente a vuestros ojos. Pues mirà, Señor, q̄ los mios  
 estan ciegos, y se contètan de mui poco, dadme vos luz,  
 y hazed con verdad yo desee q̄ todos me aborrezcan,  
 pues tantas vezes os he dexado a vos, amandome con  
 tãta fidelidad? Que es esto mi Dios? que pèsamos sacar  
 de contentar a las criaturas? que nos va en ser mui cul-  
 padas de todas ellas, si delante de vos, Señor, estamos  
 sin culpa? O hermanas mias! q̄ nunca acabamos de en-  
 tender esta verdad, y assi nunca acabaremos de estar  
 en la cumbre de la perfeccion, si mucho no la andamos  
 considerando y pensando, que es lo que es, y que es lo  
 que no es. Pues quando no huiesse otra ganancia, sino  
 la confusion que le quedara a la persona que os huie-  
 re culpado, de ver que vos sin ella os dexais condenar,  
 es grandissima. Mas leuanta vna cosa destas a las vezes  
 el alma, que diez sermones. Pues todas hemos de pro-  
 curar de ser predicadoras de obras, pues el Apostol, y  
 nuestra inhabilidad nos quita que lo seamos de pala-  
 bras. Nunca penseis, que ha de estar secreto el mal, o  
 el bien que hizieredes por encerradas que esteis. Y  
 pensais, hijas, que aunque vosotras no os desculpeis ha  
 de faltar quien torne por vosotras? Mirad como respõ-  
 dio el Señor por la Madalena en casa del Fariseo, y  
 quando su hermana la culpaua. No os llevarà por el ri-  
 gor que a si, que ya al tiempo que tuuo vn ladron que  
 tornasse por el, estaua en la Cruz. Assi, que su Magest-  
 ad mouera a quien torne por vosotras, y quando no,

Es 2. no

no serà menester. Esto yo lo he visto, y es assi ( aunque no querria que se os acordasse, sino que os holgassedes de quedar culpadas ) y el prouecho que vereis en vuestra alma, el tiempo os doi por testigo ; porque se comiença a ganar libertad, y no se dà mas que digan mal, que bien, antes parece que es negocio ageno : y es como quando estan hablando dos personas, que como no es con nosotras mismas, estamos descuidadas de la respuesta: assi es acà con la costumbre que està hecha, de que no hemos de responder; no parece que hablan con nosotras. Parecera esto imposible a los que somos mui sentidos, y poco mortificados. A los principios dificultoso es, mas yo se que se puede alcançar esta libertad, y negacion, y desalimiento de nosotras mismas, con el fauor del Señor.

*CAP: XVI. De la diferencia que ha de auer en la perfeccion de la vida de los contemplatiuos a los que se contentan con oracion mental: y como es possible algunas vezes subir Dios vn alma distraida a perfecta contemplacion, y la causa dello. Es mucho de notar este capitulo, y el que viene: cabe el.*

**N**O Os parezca mucho todo esto, que uoi entablado el juego, como dizen. Pedistesme, os dixesse el principio de oracion: yo, hijas, aunq̄ no me lleuò Dios por este principio, porque aun no le deuo tener destas virtudes, no se otro. Pues creed, q̄ quien no sabe concertar las pieças en el juego del axedrez,

drez, que sabra mal jugar, y fino sabe dar xaque, no sabra dar mate. Aun si me auéis de reprehender, porque hablo en cosa de juego, no le auiedo en esta casa, ni auiedole de auer. Aqui vereis la madre q os dio Dios, que hasta esta vanidad sabia; mas dizen, q es licito algunas vezes; y quan licita seria para nosotras esta manera de juego, y quan presto si mucho lo vsamos, daremos mate a este Rei diuino, q no se nos podra ir de las manos, ni querra. La dama es la q mas guerra le puede hazer en este juego, y todas las otras pieças ayudan. No ai dama que assi le haga rendir como la humildad. Esta le traxo del cielo en las entrañas de la Virgē, y cō ella le traeremos nosotras de vn cabello a nuestras almas. Y creē, q quien mas tuuiere, mas le terna, y quien menos, menos. Porq yo no entiendo, ni puedo entēder, como aya, ni pueda auer humildad sin amor, ni amor sin humildad. Ni es posible estar estas dos virtudes en su perfeccion, sin gran desasimio de todo lo criado. Direis, mis hijas, q para q os hablo de virtudes, q hartos libros teneis, q os las enseñan, que no quereis sino contēplacion. Digo yo, q aun si pidierades meditacion, pudiera hablar della, y aconsejar a todas la tuieran, aunque no tengan virtudes; porque es principio para alcāçar todas las virtudes, y cosa que nos va la vida en començarla todos los Christianos; y ninguno por perdido que sea, si Dios le despierta a tan gran biē, lo auia de dexar, como ya te go escrito en otra parte, y otros muchos q saben lo que escriuē, que yo por cierto no lo se, Dios lo sabe. Mas contēplacion es otra cosa, hijas, q este es el engaño q todos traemos, que en llegandote vno vn rato cada dia a pesar sus pecados (que lo deue hazer si es Christiano de mas que nombre, luego dizen, es mui cōtem-

platiuo , y luego le quieren con tan grandes virtudes como està obligado a tener el mui contéplatiuo, y aun el se quiere: mas yerra. En los principios no supo entablar el juego, péso bastaua conocer las piezas para dar mate, y es imposible, que no se dà en este modo de q̄ hablamos este Rei, sino a quien se le dà del todo. Afsi que, hijas, si quereis que os diga el camino para llegar a la contemplacion, sufrid que sea vn poco larga en cosas, aunque no os parezcan luego tan importâtes. A mi parecer no lo dexan de ser: y sino las quereis oir, ni obrar, quedaos con vuestra oracion mental toda vuestra vida, q̄ yo os aseguro a vosotras, y a todas las personas que pretédieren este biē (ya puede ser q̄ yo me engañe, porq̄ juzgo por mi, q̄ lo procurè veinte años que no llegueis a verdadera contemplacion. Quiero aora declarar, porque algunas no lo entédereis, que es oracion mental y plega a Dios que esta tégamos, como se ha de tener: mas también he miedo q̄ se tiene con harto trabajo, sino se procuran las virtudes, aunq̄ no en tã alto grado, como para la contemplacion son menester. Digo, que no verna el Rei de la gloria a nuestra alma (digo a estar vnido con ella) sino nos esforçamos a ganar las virtudes grandes. Quierolo declarar, porque si en alguna cosa que no sea verdad me tomais, no creereis cosa, y terniades razon si fuesse con aduertencia, mas no me dè Dios tal lugar, serà no saber mas, o no lo entender. Quiero pues dezir, que algunas vezes querra Dios a personas que esten en mal estado, hazerles tan gran fauor, que las suba a la contemplacion, para sacarlas por este medio de las manos del demonio. O Señor mio, que de vezes os hazemos andar a braços con el demonio: no bastara, que os dexastes tomar en ellos, cuando

quando os lleuò al pinaculo, para enseñarnos a vencerle? Mas que seria, hijas, ver junto aquel Sol con las tinieblas? y que temor llevaria aquel desventurado, sin saber de que, que no permitio Dios lo entendiesse. Bèdita sea tanta piedad y misericordia, que verguença auiamos de auer los Christianos, de hazerle andar cada dia a braços, como he dicho, con tan fuzia bestia. Bien fue menester, Señor, que los tuuiesedes tan fuertes. Mas como no os quedaron flacos de tantos tormentos como passastes en la Cruz? O que todo lo que se passa con amor, torna a soldarse, y assi creo, que si quedaredes con la vida, el mismo amor que nos teneis tornara a soldar vuestras llagas, que no fuera menester otra medicina. O Dios mio, y quien la pusiesse tal en todas las cosas, que me dieffen pena y trabajo, que de buena gana las desearia, si estuuiessse cierto ser curada con tan saludable vnguento. Tornando a lo que dezia, ai almas que entiède Dios, que por este medio las puede grangear para sí; ya que las ve del todo perdidas, quiere su Magestad que no quede por el; y aunque esten en mal estado, y faltas de virtudes, dales gustos, y regalos, y ternura, que las comiença a mouer los deseos, y aun ponelas en cõtemplacion algunas vezes; pocas, y dura poco; y esto (como digo) haze, porque las prueua, si con aquel sabor se querran disponer a gozarle muchas vezes. Mas si no se disponen, perdonen; o perdonadnos vos, Señor, por mejor dezir, que harto mal es, que os llegueis vos a vn alma desta suerte, y se llegue ella despues a cosa de la tierra para atarse a ella. Tengo para mi, que ai muchos con quien Dios nuestro Señor haze esta prueua, y pocos los que se disponen para gozar desta merced. Que quando el Señor la haze, y no

queda por nosotros, tengo por cierto, que nunca cessa  
 de dar, hasta que llega a muy alto grado. Quando no nos  
 damos a su Magestad, con la determinacion que el se dà  
 a nosotros, harto haze en dexarnos en oracion mental, y  
 visitarnos de quando en quando como a criados que es-  
 tan en su viña: mas estos son hijos regalados, no los  
 querria quitar de cabe si, ni los quita, porq̃ ya ellos no  
 se quieren quitar; sientalos a su meña, dales de lo q̃ co-  
 me, hasta quitar, como dicen, el bocado de la boca para  
 darle. O dichoso cuidado, hijas mias; o bienaventura-  
 da dexacion de cosas tan pocas, y tan baxas, que llega a  
 tan gran estado: mirad, que se os dara, estado en los bra-  
 ços de Dios, q̃ os culpe todo el mundo. Poderoso es pa-  
 ra libraros de todo, que vna vez que mandò hazer el  
 mundo, fue hecho, su querer es obrar: pues no ayais mie-  
 do, que sino es para mas bien del que le ama, consienta  
 hablar cõtra vos; no quiere tan poco a quien le quiere.  
 Pues, porque, mis hermanas, no le mostraremos noso-  
 tras en quanto podemos el amor? Mirad, que es hermo-  
 so trueco, dar nuestro amor por el suyo: mirad, que lo  
 puede todo, y acà no podemos nada, sino lo que el nos  
 haze poder. Pues que es esto que hazemos porvos, Se-  
 ñor, hazedor nuestro? que es tanto como nada, vna de-  
 terminacioncilla. Pues si con lo que no es nada, quiere  
 su Magestad que merquemos el todo, no seamos desfa-  
 tinadas. O Señor, q̃ todo el daño nos viene, de no tener  
 puestos los ojos en vos; que sino mirassemos otra cosa  
 fino al camino, presto llegaríamos; mas damos mil cai-  
 das, y tropeçamos, y erramos el camino, por no poner  
 los ojos, como digo, en el verdadero camino. Parece, q̃  
 nunca se anduvo segun se nos haze nuevo: cosa es para  
 lastimar por cierto, lo que algunas vezes passa; por esto  
 digo,

digo, que no parecemos Christianos, ni leímos la Pas-  
 sion en nuestra vida. Pues tocar en vn pñtico de ser me-  
 nos, no se sufre, ni parece que se ha de poder sufrir; iue-  
 go dize, no somos Sñtos. Dios nos libre; hermanas, quã-  
 do algo hizieremos no perfecto, de dezir, no somos An-  
 geles, no somos Santas: mirad, que lamq̃ no lo seamos;  
 es gran bien pñsar, que si nos esforçamos lo podriamos  
 ser, dando nos Dios la mano; y no ayais miedo, q̃ quede  
 por el, sino queda por nosotras. Y pues no venimos  
 aqui a otra cola, manos a labor, como dizen, no entē-  
 damos cosa en que se iirua mas el Señor, que no presu-  
 mamos salir con ella con tu fauor. Esta presuncion que-  
 rria yo en esta casa, q̃ haze siempre crecer la humildad,  
 y tener vna santa osadia; que Dios ayuda a los tuertes,  
 y no es ecetador de personas. Mucho me he diuertido,  
 quiero tornar a lo que dezia: conuiene saber, que es  
 oracion mental, y que contēplacion: impertinente pa-  
 rece, mas para vosotras todo passa, y podra ser que lo  
 entendais mejor por mi grossero estilo, que por otros  
 elegantes; el Señor me de fauor para ello, Amen.

*CAP. XVII. De como no todas las almas son para  
 contemplacion, y como algunas llegan a ella tarde; y  
 que el verdadero humilde ha de ir contento por el  
 camino que le lleuare el Señor.*

**P**Arece, que voi entrando en la oracion, y faltame  
 vn poco por dezir, que importa mucho: porque  
 es de la humildad, y es necessaria en esta casa;  
 porque es el exercicio principal de la oracion, y co-  
 mo he dicho, cumple mucho que trateis de entender  
 como exercitaros mucho en la humildad; y este es vn  
 gran

gran punto della, y mui necessario para todas las personas que se exercitan en oracion. Como podra el verdadero humilde pensar, que es tan bueno, como los que llegan a ser contemplatiuos? Que Dios le puede hazer tal, si, por su bondad y misericordia; mas de mi consejo, siempre se sienta en el mas baxo lugar, que assi nos dixo el Señor lo hiziessemos, y nos lo enseñò por la obra. Dispongase para si Dios le quisiere llevar por esse camino; quando no, para esso es la humildad, para tenerse por dichosa en servir a las sieruas del Señor, y alabarle, porque mereciendo ser sierua de los demonios en el infierno, la traxo su Magestad entre ellas. No digo esto sin gran causa, porque como he dicho, es cosa que importa mucho entender, que no a todos lleva Dios por vn camino, y porventura el que le parece que va mas baxo, està mas alto en los ojos del Señor. Assi, que no porque en esta casa todas traten de oracion, han de ser todas contemplatiuas, es imposible; y será grande consolacion para la que no lo es, entender esta verdad, que esto es cosa que lo dà Dios: y pues no es necesario para la saluacion, ni nos lo pide de premio, no piense que se lo pedira nadie, que por esso no dexará de ser mui perfeta, si haze lo que queda dicho. Antes podra ser que tenga mucho mas merito, porque es a mas trabajo suyo, y la lleva el Señor como a fuerte, y la tiene guardado junto, todo lo que aqui no goza. No por esso desmaye, ni dexela oracion, y de hazer lo que todas, que a las vezes viene el Señor mui tarde, y paga tan bien, y tan por junto, como en muchos años ha ido dando a otros. Yo estuue mas de catorze, que nunca podia tener aun meditaciõ, sino junto cõ lecion. Aura muchas personas desta arte, y otras,

y otras, que aunque fea con la lecion, no puedan tener meditacion, sino rezar bocalmente; y aqui se detienen mas. Ai pensamientos tan ligeros, que no pueden estar en vna cosa, sino siempre desaffogados, y en tanto extremo, que si le quieren detener a pensar en Dios, se les va a mil disparates, y escrúpulos, y dudas. Yo conozco vna persona bien vieja de harto buena vida (que pluguiera a Dios fuera mi vida como la suya) penitete y mui sierua de Dios, gastar hartas horas y hartos años en oracion bocal, y mental no auer remedio, quando mas puede poco a poco en las oraciones bocales se va deteniendo. Y otras muchas personas ai desta manera: y si ai humildad, no creo yo que saldran peor libradas al cabo, sino mui en igual de los que lleuã muchos gustos; y con mas seguridad en parte, porque no sabemos si los gustos son de Dios, o si los pone el demonio; y si no son de Dios, es mas peligro; porque en lo que el demonio trabaja aqui, es en poner soberuia; que si son de Dios no ai que temer, consigo traen la humildad, como escriui mui largo en el otro libro. Estotros que no reciben gustos, andan con humildad sospechosos, que es por su culpa, siempre cõ cuidado de ir adelante; no veen a otros llorar vna lagrima, que si ellos no la tienē no les parezca estar mui atras en el seruicio de Dios, y deuen estar porventura mui mas adelante: porque no son las lagrimas, aunque son buenas, todas perfetas. En la humildad, y mortificacion, y desasimiento, y otras virtudes siempre ai mas seguridad: no ai que temer, ni ayais miedo que dexeis de llegar a la perfeccion como los mui contemplatiuos. Santa era santa Marta, aunque no dizen que era contēplatiua; pues que mas querreis, que poder llegar a ser como esta bienauenturada,

que

que merecio tener a Christo nuestro Señor, tantas vezes en su casa, y darle de comer, y servirle, y comer a su mesa? Si se estuiera como la Madalena siempre embeuida, no huiera quien diera de comer a este diuino huésped. Pues pensad, que es esta congregacion la casa de Santa Marta, y que ha de auer de todo; y las que fueren lleuadas por la via actiua, no murmuren de las que mucho se embeuieren en la contemplacion, pues saben que ha de tornar el Señor por ellas, aunque calle la mayor parte, las haze descuidar de si, y de todo. Acuerdense, que es menester quien le guise la comida, y tenganse por dichas en andar sirviendo con Marta. Miren, que la verdadera humildad está mucho en estar muy prontos en contentarse con lo que el Señor quisiere hazer dellos, y siempre hallarse indinos de llamarse sus siervos. Pues si contemplar, y tener oracion mental, y bocal, y curar enfermos, y servir en las cosas de casa, y trabajar, sea en lo mas baxo, todo es servir al huésped que se viene a estar, y a comer, y a recrearse con nosotras, que mas se nos dà servirle en lo vno, que en lo otro? No digo yo, que quede por nosotras, sino que lo proueis todo, porque no está esto en vuestro escoger, sino en el del Señor: mas si despues de muchos años quisiere a cada vna para su oficio, gentil humildad será querer vosotras escoger: dexad hazer al Señor de la casa, sabio es, y poderoso, entienda lo que os conuiene, y lo que le conuiene a el tambien. Estad seguras, que haziendo lo que es en nosotras, y aparejados para contemplacion, con la perfeccion q queda dicha, que si el no os la da (y a lo que creo, no dexará de dar. si es de veras el desasimiento, y humildad) q os tiene guardado este regalo para daroslo juto en el cielo, y que

y que, como otra vez he dicho, os quiere llevar como a fuertes, dandonos acà cruz, como siépre su Magestad la traxo. Y que mejor amistad, que querer lo que quiso para si, para vos? Y pudiera ser que no tuierades tâto premio en la contemplacion. Luizios son suyos, no ai que meternos en ellos. Harto bien es, que no quede a nuestro escoger, que luego como nos parece mas descanso, fuéramos todos grandes contemplatiuos. O gran ganancia, no querer ganar por nuestro parecer, para no temer perdida, pues nunca permite Dios que la tenga el bien mortificado, sino para ganar mas.

*CAP. XVIII. Que prosigue en la misma materia, y dize quanto mayores son los trabajos de los contemplatiuos, que de los actiuos: es de mucha consolacion para ellos.*

**P**VES Yo os digo, hijas, a las que no lleva Dios por este camino, que a lo que he visto, y entendido de los que van por el, que no llevan la cruz mas liuiana, y que os espantariades por las vias y maneras que las dà Dios. Yo se de vnos y de otros, y se claro, que son intolerables los trabajos que Dios dà a los contemplatiuos: y son de tal suerte, que sino les diese aquel manjar de gustos no se podrian sufrir. Y està claro, que pues lo es, que a los que Dios mucho quiere lleva por camino de trabajos, y miéttas mas los ama, mayores: no ai porque creer, que tiene aborrecidos los contemplatiuos, pues por su boca los alaba, y tiene por amigos. Pues creer, que admite a su amistad a gente

gente regalada, y sin trabajos, es disparate, tengo por mui cierto, que se los dà Dios mucho mayores. Y assi como los lleva por camino barrancoso, y tan aspero, que a las vezes les parece que se pierden, y han de comenzar de nuevo a tornarle a andar, assi ha menester su Magestad darles mantenimiento, y no de agua, sino de vino, para que embriagados con este vino de Dios, no entiendan lo que passan, y lo puedan sufrir. Y assi pocos veo verdaderos contemplatiuos que no los vea animosos, y determinados a padecer; que lo primero que haze el Señor, si son flacos, es ponerles animo, y hazerlos que no teman trabajos. Creo, que piensan los de la vida astiua por vn poquito que los veen regalados, que no ai mas que aquellos: pues yo digo, que por ventura vn dia de los que passan no lo pudieades sufrir. Assi, que el Señor como conoce a todos para lo que son, dà a cada vno su officio, el que mas vee que conuiene a su alma, y al mismo Señor, y al bien de los proximos. Y como no quede por no aueros dispuesto, no ayais miedo que se pierda vuestro trabajo. Mirad que digo, que todas lo procuremos, pues no estamos aqui a otra cosa, y no vn año, ni dos solos, ni aun diez, porque no parezca que lo dexamos de couardes. Y es bien que el Señor vea, que no queda por nosotras, como los soldados, que aunque mucho ayan seruido, siempre han de estar a punto para que el Capitan los mande en qualquier officio que quiera ponerlos, pues les ha de dar su sueldo mui bien pagado: y quan mejor pagado lo pagará nuestro Rei, que los de la tierra. Pues como el Capitan los vee presentes, y con gana de seruir, y tiene ya entendido para lo que es cada vno, reparte los officios como vee las fuerças, y sino estuieffen  
presen:

presentes no les daria nada, ni mandaria en que siruies-  
 sen. Así, que, hermanas, oraciõ mental; y quien esta no  
 pudiere, bocal, y lecion, y coloquios con Dios, como  
 despues dire: no dexe las horas de oracion, que no sa-  
 be quando llamarà el Esposo (no le acaezca como a  
 las virgenes locas) y la guerra dar mas trabajo disfraça-  
 do con gusto, y sino se le diere entienda que no es pa-  
 ra ello, y que le conuiene lo otro. Y aqui entra el me-  
 recer con la humildad, creyendo con verdad, que aun  
 para lo que hazen, no son. Andar alegres siruiendo en  
 lo que les mandan, como he dicho: y si es de veras esta  
 humildad, bienauenturada tal sierua de vida actiua,  
 que no murmurarà sino de si, dexe a las otras con su  
 guerra, que no es pequeña. Porque aunque en las ba-  
 tallas el Alferez no pelea, no por esso dexa de ir en grã  
 peligro, y en lo interior deue de trabajar mas que to-  
 dos, porque como lleva la vanderã no se puede defen-  
 der, y aunque le hagan pedaços no la ha de dexar de las  
 manos: así los contemplatiuos han de llevar leuan-  
 tada la vanderã de la humildad, y sufrir quantos gol-  
 pes les dieren, sin dar ninguno, porque su oficio es pa-  
 ecer como Christo, y llevar en alto la Cruz, no la de-  
 xar de las manos por peligros en que se vean, sin que  
 muestren flaqueza en padecer, para esso les dan tan hõ-  
 roso oficio. Miren lo que hazen, porque si el Alferez  
 dexa la vanderã, perderse ha la batalla: y así creo, que  
 se haze gran daño en los que no estan tan adelante, si  
 a los que tienen ya en cuenta de Capitanes y amigos de  
 Dios, les veen no ser sus obras conforme al oficio  
 que tienen. Los demas soldados vanse como pueden, y  
 a las vezes se apartan dedonde veen el mayor peligro,  
 y no los echa nadie de ver, ni pierden honra: estotros  
 llevan

lleuan todos los ojos en ellos, no se puedé bullir. Bueno es el oficio, y honra grande, y merced haze el Rei a quien le dà, mas no se obliga a poco en tomarle. Así, que, hermanas mias, no nos entédemos, ni sabemos lo que pedimos, dexemos hazer al Señor, que nos conoce mejor que no otras mismas, y la humildad es contentarnos con lo que nos dan, que ai algunas personas que por justicia parece quieren pedir a Dios regalos. Dono sa manera de humildad, por esto haze bien el conocedor de todos, que pocas vezes creo los dà a estos: vee claro, que no son para beuer el caliz suyo. Pues para entender, hijas, si estais aprouechadas, sera en si entendiere cada vna que es la mas ruin de todas, y que se entienda en sus obras que lo conoce así, para aprouechamiéto, y bien de las otras; y no en la que tiene mas gustos en la oracion, y arrobamiéto, y visiones, y mercedes que le haze el Señor desta suerte, que hemos de aguardar al otro mundo para vér su valor. Estotro es moneda que corre, es reata que no falta, son juro perpetuos, y no censo de alquitar (que estotro quitale y ponese) vna virtud grande de humildad, y mortificador, de gran obediencia en no ir vn punto contra lo q manda el Prelado, q sabeis verdaderamente q os lo manda Dios, pues está en su lugar. En esto de obediencia es en lo q mas auia de dezir, y por parecerme q si no la ai, es no ser monjas, no digo nada dello, porq hablo co monjas (y a mi parecer, buenas, alomenos que lo deseã ser) en cosa tan sabida, y importãte, no mas de vna palabra, porque no se oluide. Digo, que quien estuviere por voto debaxo de obediencia, y faltare, no trayendo todo cuidado en como cumplira con mayor perfeccion este voto, que no se para que está en el monasterio. A lo  
 menos

menos yo la assegueto, que mientras aqui faltare, que nunca llegue a ser contemplatiua, ni aun buena actiua. Esto tengo por mui cierto, y aunque no sea persona que tiene a esto obligacion, si quiere, o pretende llegar a contemplacion, ha menester para ir mui acertada dexar su voluntad con toda determinacion en vn confessor que sea tal. Porque esto es ya cosa mui sabida, que a prouechan mas desta suerte en vn año, que sin esto en muchos: y porque para vosotras no es menester, no aí que hablar dello. Concluyo, con que estas virtudes son las que yo deseo que tengais, hijas mias, y las que procureis, y las que santamente embidieis. Estotras deuociones no cureis de tener pena por no tenerlas, es cosa incierta. Podria ser, que en otras personas sean de Dios, y en vos permitirà su Magestad sea ilusion del demonio, y que os engañe, como ha hecho a otras personas. En cosa dudosa para que quereis seruir al Señor, teniendo tanto en que, seguro? Quien os mete en estos peligros? Heme alargado en esto tanto, porque se, que cõuiene; que esta nuestra naturaleza es flaca, y a quien Dios quisiere dar la contemplacion, su Magestad le harà fuerte. A los que no, heme holgado de dar estos auisos, por donde tambien se humillaran los contemplatiuos. El Señor por quien es nos dè luz para seguir en todo su voluntad, y no aurà de que temer.

*CAP. XIX. Que comienza a tratar de la oracion, habla con almas que no pueden discurrir con el entendimiento.*

**H**A tantos dias que escriui lo passado, sin auer te-  
 nido lugar para tornar a ello, q̄ sino lo tornasse  
 a leer, no see lo que dezia, por no ocupar tiempo aurà  
 de ir como saliere, sin concierto. Para entendimiétos  
 concertados, y almas que estan exercitadas, y pueden  
 estar consigo mismas, ai tãtos libros escritos, y tan bue-  
 nos, y de personas tales, que seria yerro, q̄ hizieffedes  
 caso de mi dicho en cosa de oracion. Pues como digo,  
 teneis libros tales, adonde van por dias de la semana  
 repartidos los misterios de la vida del Señor, y de su  
 passion, y meditaciones del juizio, y infierno, y nuestra  
 nonada, y lo mucho que deuemos a Dios, con excelen-  
 te dotrina, y concierto para principio y fin de la ora-  
 cion. Quien pudiere, y tuuiere costumbre de llevar es-  
 te modo de oracion, no ai que dezir, que por tan buen  
 camino el Señor le sacará a puerto de luz, y cō tan bue-  
 nos principios, el fin lo será. Y todos los que pudieren  
 ir por el, lleuan descanso, y seguridad, porque atado el  
 entendimiento vase con descanso. Mas de lo que que-  
 rria tratar, y dar algun remedio, si el Señor quisiesse  
 que acertasse; y sino alomenos que entendais ai mu-  
 chas almas que passan este trabajo para que no os fati-  
 gueis las que le tuvieredes. Ai vnas almas, y entendi-  
 mientos tan desbaratados como vnos cauillos desbo-  
 calos, que no ai quien los haga parar, ya van aqui, ya  
 van alli, siempre con desassosiego, es la misma natu-  
 raleza, o Dios que lo permite. Heles mucha lastima,  
 porque me parece como vnas personas que han mu-  
 cha sed, y veen el agua de muy lexos, y quando quie-  
 ren ir allá, hallan quien los defienda el passó al princi-  
 pio, y medio, y fin. Acaece, que quando ya con su traba-  
 jo, y con harto trabajo, han vencido los primeros ene-  
 migos,

migos, a los segundos se dexan vencer, y quieren mas morir de sed. q̄ beuer agua que tanto ha de costar. Acabòseles el esfuerço, faltòles animo: y ya que algunos le tienen para vencer tambien los segundos enemigos, a los terceros se les acaba la fuerça; y por ventura no estauan dos passos de la fuente de agua viua, que dixo el Señor a la Samaritana, que quien la beuiere no terna sed. Y con quanta razon y verdad, como dicho de la boca de la misma verdad, que no la terna de cosa desta vida, aunque crece de las cosas de la otra mui mayor de lo que acá podemos imaginar por esta sed natural. Mas con q̄ sed se desea tener esta sed, porque entiende el alma su gran valor: y es sed penosissima que fatiga, trae consigo la misma satisfacion cō que se mata aquella sed; de manera que es vna sed que no ahoga sino a las cosas terrenas, antes da hartura de manera, que quando Dios la satisfaze, vna de las mayores mercedes que puede hazer al alma, es, dexarla con la misma necesidad; y mayor queda siempre de tornar a beuer esta agua. El agua tiene tres propiedades, que aora se me acuerda que me hazen al caso, que muchas mas terna. La vna es, que enfria, que por calor que ayamos, en llegando al agua se quita: y si ai gran fuego, con ella se mata, saluo sino es de alquitran que se enciende mas. O valame Dios! que marauillas ai en este encenderse mas el fuego con el agua, quando es fuego fuerte, poderoso, y no sugeto a los elementos: pues este con ser su contrario no le empece, antes le haze crecer. Mucho valiera aqui poder hablar quien supiera Filosofia, porque sabiendo las propiedades de las cosas, supierame declarar: que me voi regalado en ello, y no lo see dezir, y aun por ventura no lo see entéder. De que Dios herma

nas os traiga a beber esta agua, y las q̄ aora beueis gustareis dello, y entenderéis como el verdadero amor de Dios si está en su fuerça, y ya libre de cosas de tierra del todo, y que buelta sobre ellas, es Señor de todos los elementos del mundo; y como el agua procede de la tierra no ayais miedo que mate a este fuego de amor de Dios, no es de su juridicion, aunque son contrarios, es ya Señor absoluto, no le está sugeto; y así no os espanteis, hermanas, de lo mucho que he puesto en este libro para que procureis esta libertad. No es linda cosa que vna pobre monja de san Ioseph pueda llegar a señorear toda la tierra y elementos? Y que mucho que los Santos hiziesen dellos lo que querian con el fauor de Dios? A san Martin el fuego, y las aguas le obedecian, y a san Francisco las aues, y los peces; y así a otros muchos Santos, que se veía claro ser tan señores de todas las cosas del mundo, por auer bien trabajado de tenerle en poco, y sugetadose de veras cō todas sus fuerças al señor del. Así que como digo, el agua que nace en la tierra no tiene poder contra este fuego, sus llamas son mui altas, y su nacimiento no comieça en cosa tã baxa. Otros fuegos ai de pequeño amor de Dios, que qualquier suceso los amatará, mas a este no, aunque toda la mar de tentaciones venga, no le harán que dexede arder, de manera q̄ no se enseñoree el dellas. Pues si es agua de la que llueue del cielo, mui menos le amatará, mas que estotra le auia; no son contrarios sino de vna tierra, no ayais miedo que se hagan mal el vn elemento al otro antes ayuda el vno al otro a su efecto: porque el agua de las lagrimas verdaderas, que son las que proceden en verdadera oracion, vienen dadas del Rei del cielo, que le ayuda a encender mas, y a ha-

zer,,

zer que dure, y el fuego ayda al agua a enfriar. O valame Dios! que cosa tan hermosa, y de tanta maravilla, que el fuego enfria, y aun yela todas las afecciones del mundo, quando se junta con el agua viua del cielo, que es la fuente dedonde procedē las lagrimas q̄ quedan dichas, que son dadas, y no adquiridas por nuestra industria. Assi que a buen seguto, que no dexa calor en ninguna cosa del mundo para que se detenga en ellas, sino es para si puede pegar este fuego, q̄ es natural suyo, y no se contentar con poco, sino q̄ si pudiesse abrazaria todo el mundo. Es la otra propiedad limpiar cosas no limpias: sino huuiesse agua para lauar, q̄ seria del mundo? Sabeis, que tanto limpia esta agua viua, esta agua celestial, esta agua clara, quãdo no està turbia, quãdo no tiene lodo, sino q̄ cae del cielo? que de vna vez que se beua, tengo por cierto que dexa el alma clara, y limpia de todas las culpas. Porque como tengo escrito, no da Dios lugar a que beuan desta agua (q̄ no està en nuestro querer, por ser cosa mui sobrenatural esta diuina vnion) sino es para limpiarla, y dexarla limpia, y libre del lodo, y miseria en que por las culpas estaua metida: porq̄ otros gustos que vienen por medianeria del entēdimiento, por mucho q̄ hagan traē el agua corriēdo por la tierra, no la beuen junto a la fuente, nunca faltan en este camino cosas lodosas en q̄ se detenga, y no va tan puro, ni tã limpio. No llamo yo esta oraciō (que como digo va discurriēdo con el entendimiēto) agua viua: conforme a mi entender, digo, que por mucho que queramos hazer, siempre se pega a nuestra alma (ayudada deste nuestro cuerpo, y baxo natural) algo de camino de lo que no querriamos. Quiero me declarar mas. Estamos pensando, que es el mundo,

y como se acaba todo para menospreciarlo, y casi sin entédernos, nos hallamos metidos en cosas q̄ amamos del; y deseandolas huir, por lo menos nos estorua vn poco pensar como fue, y como ferà, y que hize, y q̄ harè. Y para pēsar lo que haze al caso para librarnos, a las vezes nos metemos de nueuo en el peligro. No porq̄ esto se ha de dexar, mas ha se de temer, es menester no ir descuidados. Acà lleua este cuidado el mismo Señor, q̄ no quiere fiarnos de nosotros: tiene en tãto nuestra alma, q̄ no la dexa meter en cosas q̄ la puedã dañar por aquel tiempo q̄ quiere fauorecerla, sino ponela de presto junto cabe si, y muestrale en vn pũto mas verdades, y dala mas claro conocimiento de lo q̄ es todo, q̄ acà pudieramos tener en muchos años. Porq̄ no va libre la vista, cieganos el poluo como vamos caminãdo: aca lleuãnos el Señor al fin de la jornada, sin entender como. La otra propiedad del agua, es, que harta, y quita la sed: porq̄ sed me parece a mi, q̄ quiere dezir deseo de vna cosa q̄ nos haze gran falta, q̄ si del todo nos falta, nos mata. Extraña cosa es, que si nos falta, nos mata: y si nos sobra, nos acaba la vida, como se ve morir muchos ahogados. O Señor mio! y quien se viesse tan engolfada en esta agua viua, que se le acabasse la vida: mas no puede ser esto. Si q̄ tãto puede crecer el amor, y deseo de Dios, q̄ nõ lo pueda sufrir el sugeto natural, y asì ha auido personas q̄ hã muerto. Yo see de vna, q̄ sino la socorriera Dios presto, era esta agua viua tã en grã abundancia, que casi la sacaua de si cõ arrobamientos: digo, que casi la sacaua de si, porque aqui descansa el alma. Parece que ahogada de no poder sufrir el mundo, resucita en Dios, y su Magestad la habilita, para q̄ pueda gozar lo q̄ estando en si, no pudiera sin acabarsele

sele la vida. Entiendase de aqui, que como en nuestro fumo bien no puede auer cosa que no sea cabal, todo lo que el da es para nuestro bien; y assi por mucha abundancia que aya desta agua, no ai sobra; que no puede auer demasia en cosa suya: porq̄ si da mucho, haze, como he dicho, habil al alma para que sea capaz de beuer mucho: como vn vidriero que haze la vasija de la manera q̄ vè que es inenester para que quepa lo que quiere echar en ella. En el desearlo, como es de nosotros, nunca va sin falta, si alguna cosa buena lleua, es lo q̄ en el ayuda del Señor: mas somos tan indiscretos, que como es pena suaua, y gustosa, nunca nos pensamos hartar desta pena: comemos sin tassa, ayudamos como acà podemos a este deseo; y assi algunas vezes mata, dichosa tal muerte. Mas por vètura cō la vida ayudara a otros para morir por deseo desta muerte. Y esto creo que haze el demonio, porque entiende el daño que ha de hazer con viuir; y assi tienta aqui de indiscretas penitencias para quitar la salud, y no le va poco en ello. Digo, q̄ quien llegò a tener esta sed tan impetuosa, que se mire mucho, porque crea, que terna esta tentaciō: y aunque no muera de sed, acabará la salud, y dará muestras esterioras, aunque no quiera, que se han de escusar por todas vias. Algunas vezes aprouecharà poco nuestra diligencia, que no podremos todo lo que se quiere encubrir: mas estemos con cuidado quando vienen estos impetus tã grandes de crecimiento deste deseo, para no añadir en el, sino con suauidad cortar el hilo con otra consideracion, que podrá ser que nuestra naturaleza a vezes obre tanto como el amor: que ai personas que qualquiera cosa, aunque sea mala, deseã con grande vehemencia. Estas no creo seran las mui mortifi-

tificadas, que para todo aprouecha la mortificación. Parece de latino, que cosa tan buena se ataje, pues no lo es, que yo no digo, que se quite el deseo, sino que se ataje; y por ventura será con otro que se merezca tanto. Quiero dezir algo para darme mejor a entender. Da vn gran deseo de verse ya con Dios, y desatado desta carcel, como le tenia S. Pablo; pena por tal causa, y que deue en si ser mui gustosa, no será menester poca mortificaciõ para atajarla, y del todo no podra. Mas quando viere que aprieta tanto, que casi va a quitar el juicio, como yo vi a vna persona no ha mucho; y aunq̄ de su natural impetuosa, pero tan amostrada a quebrantar su voluntad, q̄ me parece que lo ha ya perdido, porque se ve en otras cosas: digo, q̄ por vn rato la vi como desatinada de la gran pena, y fuerça q̄ se hizo en dissimularla; y que en caso tan excessiuo, aunque fuesse espíritu de Dios, tengo por humildad temer: porq̄ no hemos de pensar q̄ tenemos tanta caridad, q̄ nos pone en tanta aprieto. Digo, que no terne por malo, si puede (aunque por ventura todas vezes no podrá) que mude el deseo, pensando, que si viue, seruirá mas a Dios, y podrá fer q̄ de luz a algun alma, que se auia de perder; y q̄ cõ seruir mas merecerá por donde pueda gozar mas de Dios; y temase lo poco que ha seruido: y estos son buenos consuelos para tan gran trabajo, y aplacarà su pena. y ganará mucho, pues por seruir al mismo Señor se quiere aca passar, y viuir con su pena. Es como si vno tuuiesse vn gran trabajo, o graue dolor, cõfolarle con dezir téga paciencia, y se dexé en las manos de Dios; y que cõpla en el su voluntad; que dexarnos en ellas, es lo mas acertado en todo. Y que si el demonio ayudò en alguna manera a tan gran deseo, que seria posible, como

mo cuenta, creo, Casiano de vn ermitaño de asperísima vida, que le hizo entèder, que se echasse en vn poço, porque veria mas presto a Dios. Yo bien creo, que no deuia auer viuido con humildad, ni bien: porque fiel es el Señor, y no consintiera su Magestad, que se cegara en cosa tan manifesta: mas esta claro, que si el deseo fuera de Dios, no le hiziera mal. Trae cõsigo la luz, y la discrecion, y la medida (esto es claro) sino que este aduersario, enemigo nueitro, por donde quiera que fuere procura dañar: y pues el no anda descuidado, no lo andemos nosotras. Este es punto importante para muchas cosas, asì para acortar el tiempo de la oraciõ, por gustosa que sea, quando se vienen a acabar las fuerças corporales, o hazer daño a la cabeça: en todo es mui necesario discrecion. Para que pensais, hijas mias, q̄ he pretendido declarar el fin, y mostrar el premio antes de la batalla, con deziros el bien q̄ trae cõsigo llegar a beuer desta fuente celestial, y desta agua viua? Para que no os congoxeis del trabajo, y cõtradicion q̄ ai en el camino, y vais con animo, y no os canseis: porque (como he dicho) podrà ser, que despues de llegadas, q̄ no os falte sino baxaros a beuer en la fuente, lo dexeis todo, y perdaís este bien, pensando que no tendreis fuerça para llegar a el, y que no sois para ello. Mirad, que combida el Señor a todos, pues es la misma verdad, no ai que dudar. Sino fuera general este combite, no nos llamara el Señor a todos; y aunque nos llamara no nos dixera: Yo os darè de beuer. Pudiera dezir: Venid todos, que en fin no perdereis nada, y a los que a mi me pareciere, yo les darè de beuer. Mas como dixo sin esta condicion a todos, tengo por cierto, que todos los que no se quedaren en el camino, no les faltará

tará

tará esta agua viua. Denos el Señor, que la promete, gracia para buscarla como se ha de buscar, por quien su Magestad es.

*CAP. XX. Trata como por diferentes vias nunca falta consideracion en el camino de la oracion, y aconseja a las hermanas desto sean sus platicas siempre.*

**P**ARECE, Què me contradigo en este capitulo passado de lo que auia dicho; porque quando consolaua a las que no llegauan aqui, dixè, que tenia el Señor diferentes caminos por donde ivá a el, assi como auia muchas moradas. Assi lo torno agora a dezir, porque como entendì su Magestad nuestra flaqueza, proueyò como quien es; mas no dixo por este camino vengan vnos, y por este otros: antes fue tan grande su misericordia, que a nadie quitò que procurasse venir a esta fuente de vida a beuer. Bendito sea por siempre, y con quanta razon me lo huuiera quitado a mi. Y pues no me mandò lo dexasse quando lo comencè, y hizo, que me echassen en el profundo, a buen seguro que no lo quite a nadie, antes publicamente nos llama a voces; mas como es tan bueno, no nos fuerça, antes da de muchas maneras a beuer a los que le quieren seguir para que ninguno vaya desconsolado, ni muera de sed: porque desta fuente caudalosa salen arroyos, vnos grandes, y otros pequeños; y algunas vezes charquitos para niños, que aquello les basta, y mas seria espantarlos ver mucha agua: estos son los que está en los principios. Assi q̄, hermanas,

no

nō ayais miedo, que murajs de sed. En este camino nunca falta agua de consolacion tan faltada, que no se pueda sufrir: y pues esto es assi, tomad mi consejo, y no os quedeis en el camino, sino pelead como fuertes hasta morir en la demanda, pues no estais aqui a otra cosa, sino a pelear. Y con ir siempre con esta determinaciō de antes morir, que dexar de llegar a el fin del camino, si os lleuare el Señor con alguna sed en esta vida, en la que es para siempre os darà con toda abundancia de beuer, y sin temor que os ha de faltar. Plega al Señor no le faltemos nosotras, Amen. Aora para començar este camino que queda dicho demanera que no se yerre desde el principio, tratemos vn poco de como se ha de principiar esta jornada, porq̄ es lo que mas importa. Digo, que importa el todo para todo. No digo, que quien no tuuiere la determinacion que aqui dirè, dexè de començar, porque el Señor le irà perficionando; y quãdo no hiziesse mas de dar vn passo, tiene en si tanta virtud, que no aya miedo lo pierda, ni le dexè de ser mui bien pagado. Es, digamos, como quien tiene vna cuenta de perdones, que si la reza vna vez, gana; y mientras mas vezes, mas: mas si nunca llega a ella, sino que se la tiene en el arca; mejor fuera no tenerla. Assi que, aunque no vaya despues por el mismo camino, lo poco que huuiere andado del, le darà luz para que vaya bien por los otros, y si mas anduuiere, mas. En fin tenga por cierto no le harà daño el auerle començado para cosa ninguna, aunque le dexè, porque el bien nunca haze mal. Por esso a todas las personas que os trataren, hijas, auiendo disposicion, y alguna amistad, procurad quitarles el miedo de començar tan gran bien. Y por amor de Dios os pido, q̄ vuestro trato

sea

sea siempre ordenado a algun bien de aquel con quien hablaredes, pues vuestra oracion ha de ser para prouecho de las almas: y esto auéis siépre de pedir al Señor. Mal pareceria, hermanas, no lo procurar de todas maneras. Si quereis ser buen deudo, esta es la verdadera amistad: si buena amiga, entended, que no lo podeis ser sino por este camino. Ande la verdad en vuestros coraçones como ha de andar por la meditacion, y vereis claro el amor que somos obligadas a tener a los proximos. No es ya tiempo, hermanas, de juego de niños (que no parecen otra cosa estas amistades del mundo, aunque sean buenas) ni aya en vosotras tal platica, que si me quereis, o no me quereis, ni con deudos, ni con nadie, sino fuere yendo fundadas en vn gran fin, y prouecho de aquel anima: que puede acaecer, que para que os escuche vuestro deudo, o hermano, o persona semejante vna verdad, y la admita, sea menester de disponerle con estas platicas y muestras de amor, que a la sensualidad siempre contentan; y acaecerà tener en mis vna buena palabra (que assi la llaman) y disponer mas que muchas de Dios, para que despues estas sepan bien; y assi yendo con aduertencia de aprouchar, no las quito: mas sino es para esto, ningun prouecho pueden traer, y podran hazer daño sin entenderlo vosotras. Ya saben, que sois Religiosas, y q̄ vuestro trato es de oracion, no se os ponga delãte, no quiero que me tengan por buena: porque es prouecho, o daño comun el que en vos vieren; y es gran mal, que a las que tanta obligacion tienen de no hablar sino en Dios, como las monjas, les parezca bien la dissimulacion en este caso, sino fuesse alguna vez para mas bié. Este es vuestro trato y language; quien os quisiere tratar, de prendale,

dále, o sino guardaos de deprender vosotras el suyo, q̄ ferà infierno. Si os tuuieren por grosseras, poco va en ello, si por hipocritas, menos. Ganareis de aquí, que no os verà sino quien se entédiere por esta lengua, por que no lleua camino, vno que no sabe algarauia gustar de hablar mucho con quien no sabe otro language: y assi no os cãtaràn, ni dañaràn, q̄ no sería poco daño començar a hablar nueva lengua, y todo el tiempo se os iria en esso. Y no podeis saber como yo q̄ lo he experimentado, el gran mal que es para el alma, q̄ por saber la vna se oluide la otra; y es vn perpetuo desassosiego, del que en todas maneras aueis de huir; porque lo que mucho conuiene para este camino que començamos a tratar, es paz, y sosiego en el alma. Si los que os tratan quisieren deprender vuestra lengua (ya que no es vuestro de enseñar) podeis dezir las riquezas que se ganan en deprenderla; y desto no os canseis, sino con piedad, y amor, y oracion, porque le aproueche, para q̄ entendiendo la gran ganancia, vaya a buscar maestro q̄ le enseñe; que no sería poca merced, que os hiziesse el Señor despertar a alguna alma para este bien. Mas que de cosas se ofrecen en començando a tratar deste camino, aun a quien tan mal ha andado por el como yo. Plega al Señor os lo sepa, hermanas, dezir mejor que lo he hecho, Amen.

*C. A. P. XXI. Que dize lo mucho que importa començar con gran determinacion a tener oracion, y no hazer caso de los inconuenientes que el demonio pone.*

No

**N**O os espanteis, hijas, de las muchas cosas que es menester mirar para començar este viage diuino, que es camino Real para el cielo. Ganase yendo por el gran tesoro, no es mucho, que cueste mucho a nuestro parecer, tiempo verna, que se entienda, quan nonada es todo para tan gran precio. Agora tornando a los que quieren ir por el, y no parar hasta el fin, que es llegar a beuer desta agua de vida, como han de començar. Digo, que importa mucho, y el todo, vna grande, y determinada determinacion, de no parar hasta llegar a ella, venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabajese lo que se trabajare, murmure quien murmurare, siquiera llegue allà, siquiera se muera en el camino, o no tenga coraçon para los trabajos que ai en el, siquiera se hunda el mundo: como muchas vezes acaece con dezirnos ai peligros, fulana por aqui se perdio, el otro se engañò, el otro que rezaua mucho cayò, hazen daño a la virtud, no es para mugeres, que les podran venir ilusiones, mejor serà que hilen, no han menester essas delicadezas, basta el Pater noster, y Aue Maria. Esto asì lo digo yo, hermanas; y como si basta: siempre es gran bien fundar vuestra oracion sobre oraciones dichas de tal boca como la del Señor. En esto tienen razon, que si no estuuiesse ya nuestra flaqueza tan flaca, y nuestra deuocion tan tibia, no eran menester otros conciertos de oraciones, ni eran menester otros libros. Y asì me ha parecido agora (pues, como digo, hablo con almas que no puedē recogerse en otros misterios, que les parece son artificios, y ai algunos ingenios tan ingeniosos, que nada les contenta) ir fundando por aqui vnos principios, y medios, y fines de oracion, aunque en co-

las

sas subidas no me deterne. Y no os podrá quitar libros,  
 que si sois estudiantas, y teniendo humildad, no auéis  
 menester otra cosa. Siempre yo he sido aficionada, y me  
 han recogido mas las palabras de los Euangelios, que  
 los libros muy concertados, en especial sino era el Au-  
 tor muy aprobado, no los auia gana de leer. Allegada  
 pues a este Maestro de la sabiduria, quizá me enseñará  
 alguna consideracion que os contente. No digo, que di-  
 ré declaracion destas oraciones diuinas, que no me atre-  
 ueria, y hartas ya escritas; y quando no las huiera, fue-  
 ra disparate, sino consideracion sobre las palabras del  
 Pater noster: porque algunas vezes con muchos libros  
 parece se nos pierde la deuocion en lo que tanto nos  
 va tenerla. Que está claro, que el mismo maestro quan-  
 do enseña vna cosa, toma amor con el dicipulo, y bus-  
 ca que le contente lo que le enseña, y le ayuda mu-  
 cho a que lo deprenda; y assi hará el Maestro celest-  
 tial con nosotras; y por esto ningun caso hagais de  
 los miedos que os pusieren, ni de los peligros que os  
 pintaren. Donosa cosa es, que quiera yo ir por vn  
 camino adonde ai tantos ladrones sin peligros, y ga-  
 nar vn gran tesoro. Pues bueno anda el mundo pa-  
 ra que os le dexen tomar en paz, sino que por vn ma-  
 rauedi de interese se pornan a no dormir muchas no-  
 ches, y a desahogarse el cuerpo y alma. Pues quan-  
 do yendole a ganar, o a robar ( como dize el Señor,  
 que le ganan los esforçados ) por camino Real ( y por  
 camino seguro, por el que fue nuestro Rei, por el  
 que fueron todos los escogidos y Santos ) os dizen ai  
 tantos peligros, y os ponen tantos temores: los que  
 van a su parecer a ganar este bien sin camino, que son  
 los peligros que llevarán? O hijas mias! que muchos  
 mas

mas sin comparacion, sino que no los entienden hasta dar de ojos en el verdadero peligro, quando no ai quiẽ les dẽ la mano, y pierdẽ del todo el agua sin beuer poca ni mucha, ni de charco, ni de arroyo. Pues ya veis sin gota desta agua como se passarà camino donde ai tantos con quien pelear? Esta claro, que al mejor tiempo moriran de sed, porq̃ queramos que no, hijas mias, todos caminamos para esta fuente, aunque de diferẽtes maneras: pues creedme vosotras, y no os engañe nadie en mostraros otro camino, sino el de la oracion. Y no hablo aora en que sea mental, o bocal para todos, para vosotras digo, que lo vno, y lo otro auẽis menester. Este es el oficio de los Religiosos: quiẽ os dixere, que esto es peligro, tenel de a el por el mismo peligro, y huid del, y no se os oluide, q̃ por ventura auẽis menester este cõsejo. Peligroso serà no tener humildad, y tas otras virtudes: mas camino de oracion, camino de peligro? Nunca Dios tal quiera; que el demonio parece ha inuẽtado poner estos miedos; y assi ha sido mañoso a hazer caer a algunos que tenian oracion. Y miren tan gran ceguedad, que no miran el mundo de millares, como dizen, que han caido en heregia, y en grandes males sin tener oracion, ni saber que cosa era; y entre muchos destes, si el demonio por hazer mejor su negocio ha hecho caer a algunos bien contados q̃ tenian oracion, ha hecho poner tanto temor en las cosas de virtud a algunos. Estos que toman este amparo para librarse, se guarden, porque huyen del bien, por librarse del mal. Nunca tan mala inuencion he visto, parece del demonio. O Señor mio, tornad por vos: mirad, que entienden al reues vuestras palabras: no permitais semejantes flaquezas en vuestros siervos. Ai vn gran bien, que  
*siem;*

## DE PERFECCION. 465

siempre vereis algunos que os ayuden, porque esto tiene el verdadero siervo de Dios, a quié su Magestad ha dado luz del verdadero camino, que por estos temores le crece mas el deseo de no parar. Entiende claro por donde va a dar el golpe el demonio, y hurtale el cuerpo, y quiebrale la cabeça: mas siente el esto, que quantos plazer es otros le hazen le contentan. Quando en vn tiempo de alboroto, en vna zizaña que ha puesto, que parece lleva a todos tras sí medio ciegos, porque es debaxo de buen zelo, levanta Dios vno que les abra los ojos, y diga, que miren, les ha puesto niebla en ellos el demonio para no ver el camino. Que grãdeza de Dios! que puede mas a las vezes vn hombre solo, o dos que digan verdad, que muchos juntos. Torna poco a poco a descubrir el camino dales Dios animo. Si dicen, que ai peligro en la oracion, procura se entienda quan buena es la oracion, sino por palabras, por obras. Si dicen, que no es bien a menudo las comuniones, entonces las frequenta mas. Assi que como aya vno, o dos, que sin temor figã lo mejor, luego torna el Señor poco a poco a ganar lo perdido. Assi que hermanas dexaos destos miedos, nunca hagais caso de cosas semejantes de la opinion del vulgo; mirad, que no son tiempos de creer a todos, sino a los que vieredes van conforme a la vida de Christo. Procurad tener limpia conciencia, y menosprecio de todas las cosas del mundo, y creer firmemente lo que tiene la Madre santa Iglesia, y a buen seguro que vais buen camino. Dexaos, como he dicho, de temores, adonde no ai q̄ temer. Si alguno os lo pusiere, declaralde eõ humildad el camino, dezid que teneis regla, que os manda orar sin cessar, que assi nos lo manda, y que la aueis de guardar. Si os dixeren,

Gg que

que sea bocalmente, preguntad que si ha de estar el entendimiento, y coraçon en lo que dezis. Si os dixeren, que si (que no podran dezir otra cosa) veis adonde cõfieslan, que forçado auéis de tener oracion mental, y aun contemplacion si os la diere Dios alli. Sea bendito para siempre.

*CAP. XXII. En que declara que es oracion mental.*

**S** A B E D, Hijas, que no està la falta para ser, o no ser oracion mental, en tener cerrada la boca: si hablando estoi enteramente entendiendo y viendo que hablo con Dios cõ mas aduertencia q̃ en las palabras que digo, junto esta oracion mental, y bocal. Saluo si no os dizen, que esteis hablando con Dios, rezando el Pater noster, y pensando en el mundo, aqui callo: mas si auéis de estar como es razon se està hablando con tan gran Señor, es bien esteis mirando con quien hablais, y quien sois vos, si quiera para hablar con criança. Porque como podeis hablar, y llamar al Rei Alteza, ni saber las ceremonias que se hazen para hablar a vn Grande, sino entendeis bien que estado tiene, y que estado teneis vos? porque conforme a esto se ha de hazer el acatamiento, y conforme al vso; porque aun esto es menester tambien que sepais, sino embiaros han para simple, y no negociareis cosa. Pues que es esto, Señor mio, q̃ es esto mi Emperador? como se puede sufrir? Rei sois, Dios mio; sin fin, que no es Reino prestado el que teneis. Quando en el Credo se dize, vuestro Reino no tiene fin, casi siempre me  
es.

Es particular regalo. Alaboos, Señor, y bendigoos para siempre; en fin vuestro Reino durará para siépre. Pues nunca vos, Señor, permitais se tenga por bueno, que quien fuere a hablar con vos sea solo con la boca. Que es esto Christianos, los que dezis, no es menester oracion mental, entendeis os? Cierito, que piéso que no os entendeis, y así quereis desatinemos todos, ni sabeis qual es oracion métal, ni como se ha de rezar la bocal, ni que es contéplacion: porque si lo supiesdes no cōdenariades por vn cabo, lo que alabais por otro. Yo he de poner siempre junta oracion mental con la bocal, quando se me acordare, porque no os espanten, hijas; q̄ yo se en que caen estas cosas, que he pasado algun trabajo en este caso, y así querria que nadie os truxesse desassoslegadas, que es cosa dañosa ir con miedo este camino. Importa mucho entender que vais bien, porque en diziendo a algun caminante que va errado, y que ha perdido el camino, le acaece andar de vn cabo a otro, y todo lo que anda buscando por donde ha de ir se cansa, y gasta el tiempo, y llega mas tarde. Quien puede dezir que es mal, si comienza vno a rezar las horas, o el rosario, que comience a pensar con quien va a hablar, y quien es el que habla, para vér como le ha de tratar. Pues yo os digo, hermanas, que si lo mucho que ai que hazer, en entender estos dos puntos, se hiziesse bien, que primero que comenceis la oracion bocal que vais a rezar, ocupeis harto tiempo en la mental. Si que no hemos de llegar a hablar a vn Principe con el descuido que a vn labrador, o como a vn pobre, como nosotros, q̄ como quiera que nos hablaren va bien. Razon es, que ya que por la humildad deste Rei, si como grossera no se hablar cō el, no por esso me dexa de

oir, ni me dexa de llegar a si, ni me echan fuera sin guardas (porque saben bien los Angeles que está allí la co- dicion de su Rei, que gusta mas desta grostera de vn pastorcito humilde, que vee, que si mas iupiera, mas dixera, que de los mui sabios letrados, por elegantes razonamientos que hagan sino van con humildad) así que no porque el sea bueno, hemos de ser nosotros descomedidos. Siquiera para agradecerle el mal olor que sufre en consentir cabe si vna como yo; es bien que procuremos conocer su limpieza, y quien es. Es verdad, que se entiende luego en llegando como con los señores de acá; con que nos digan quien fue su padre, y los quentos que tiene de renta, y el ditado, no a mas que saber: porque acá no se haze cuenta de las personas, para hazerles honra por mucho que merezcan, sino de las haziendas. O miserable mundo! alabad mucho a Dios, hijas mias, que aueis dexado cosa tan ruin, adonde no hazen caso de lo que ellos en si tienen, sino de lo que tienen sus renteros y vassallos: y si ellos faltan, luego falta el mundo de hazerles honra. Cosa donosa es esta para que os holgueis, quando ayais todas de tomar alguna recreacion, que este es buen passatiempo, entender, quanciegaméte passan su tiempo los del mundo. O Emperador nuestro, sumo poder, suma bondad; la misma sabiduria sin principio, sin fin, sin auer terminos en vuestras perfecciones; son infinitas sin poderse comprehender; vn pielago sin suelo de marauillas; vna hermosura, que tiene en si todas las hermosuras; la misma fortaleza! O valame Dios, quien tuuiera aqui júta toda la eloquencia de los mortales y sabiduria para saber bien (como acá se puede saber, que todo es no saber nada) para en este caso dar a entender alguna de las muchas

muchas cosas, que podemos considerar para conocer algo de quien es este Señor, y bien nuestro. Si, llegaos a pensar, y entender en llegando con quien vais a hablar, o con quien estais hablando. En mil vidas de las nuestras no acabaremos de entender cómo merece ser tratado este Señor, que los Angeles tiemblan delante del, todo lo manda, todo lo puede, su querer es obrar. Pues razón será, hijas mías, que procuremos deleitarnos en estas grandezas, que tiene nuestro Esposo, y que entendamos cómo quien estamos casadas, que vida hemos de tener. O valame Dios! pues acá quando vno se casa, primero sabe con quien, y quien es, y que tiene: nosotras ya desposadas, antes de las bodas, que nos ha de llevar a su casa, no pensaremos en nuestro Esposo? Pues acá no quitan estos pensamientos a las que estan desposadas: porque nos han de quitar que procuremos entender quien es este hombre, y quien es su padre, y que tierra es esta adónde me ha de llevar, y qué bienes son los que promete darnos, que condición tiene, como podré contentarle mejor, en que le hare plazer, y estudiar como hare mi condición, que conforme con la suya? Pues si vna muger ha de ser bien casada, no la auisan otra cosa, sino que procure esto, aunque sea hombre muy baxo su marido. Pues, Esposo mio, en todo han de hazer menos caso de vos que de los hombres? Si a ellos no les parece bien esto, dexé os vuestras esposas que han de hazer vida con vos. Es verdad, que es buena vida, si vn esposo es tan zeloso, que quiere no trate con nadie su esposa: linda cosa es que no piense como le harán este plazer, la razón que tiene de sufrirle no querer que trate con otro, pues en el tiene todo lo que puede querer. Esta es oración mental, hijas mías, entender estas ver-

dades. Si quereis ir entendiendo esto, y rezando bocalmente, mui en hora buena; no me esteis hablando con Dios, y pensando en otras cosas, que esto haze no entender, que cosa es oracion mental: creo va dado a entender, plega al Señor lo sepamos obrar, Amen.

*CAP. XXIII. Trata de lo que importa no tornar atras quien ha comenzado camino de oracion: y torna a hablar de lo mucho que va en que sea con gran determinacion.*

**P**VES Digo, que va mui mucho en comenzar con gran determinacion, por tantas causas, que seria alargarme mucho si las dixesse: solas dos, o tres, os quiero, hermanas, dezir. La vna es, que no es razon, que a quien tanto nos ha dado, y contino dà, que vna cosa que queremos determinar a darle, que es este cuidadito (no cierto sin interese, sino con tan grandes ganancias) no se le dar con toda determinacion, sino como quien presta vna cosa para tornarla a tomar. Esto no me parece a mi dar, antes siempre queda con algun disgusto a quien han emprestado vna cosa, quando se la tornan a tomar, en especial si la ha menester, y la tenia ya como por suya. O que si son amigos, ya quien la prestò deve muchas, dadas sin ningun interese; con razon le parecera poquedad, y mui poco amor, que aun vna cosa suya no quiere dexar en su poder; si quiera por señal de amor. Que es cosa a, que recibiendo muchas joyas de valor de su esposo, no le dè si quiera vna sortija, no por lo que vale, que ya todo es suyo, sino por preda que será suya hasta

hasta que muera? Pues que menos merece este Señor para que burlemos del, dando y tomando vna nonada que le damos? sino que este poquito de tiempo que nos determinamos de darle, de quanto gastamos con otros, y con quien no nos lo agradecera ya que aquel rato le queremos dar, demosle libre el pensamiento, y desocupado de otras cosas, y con toda determinacion de nunca jamas se lo tornar a tomar por trabajos que por ello nos vengan, ni por contradiciones, ni por sequedades, sino que ya como cosa no mia tenga. aquel tiempo, y piense me le pueden pedir por justicia, quando del todo no se le quisiere dar. Llamo del todo, porque no se entiende, que dexarlo algun dia, o algunos por ocupaciones justas, o por qualquier indisposicion, es tomarsele ya. La intencion este firme, que no es nada delicado mi Dios, no mira en menudencias, assi terna que os agradecer, es dar algo. Lo demas bueno es a quien no es franco, sino tan apretado, que no tiene coraçõ para dar, harto es que preste. En fin haga algo, que todo lo toma en cuenta este Señor nuestro: a todo haze como le queremos: para tomarnos cuenta no es nada menudo, sino generoso; por grande que sea el alcance, tiene el en poco perdonarle para ganarnos. Es tan m rado, que no ayais miedo, que vn alçar de ojos con acordarnos del, dexe sin premio. Otra causa es, porque el demonio no tiene tanta mano para tentar: ha gran miedo a animas determinadas, que tiene ya el esperiencia que le hazen gran daño, y quanto el ordena para dañarlas, viene en provecho dellas, y de otras, y que sale el con perdida. Y ya que no hemos nosotros de estar descuidados, ni confiar en esto, porque lo auemos con gente traidora, y a los apercebidos no

osán tanto acometer, porque es mui couarde, y si viesse descuido, haria gran daño; mas si conoce a vno por mudable, y que no está firme en el bien, y con gran determinacion de perseverar, no le dexara a sol, ni a sombra, miedos le pondra, y inconuenientes, que nunca acabe. Yo lo se esto mui bien por esperiencia, y así lo he sabido dezir; y digo, que no sabe nadie lo mucho que importa. La otra cosa que haze mucho al caso, es, que pelea con mas animo; ya sabe, que venga lo que viniere, no ha de tornar a tras. Es como vno que está en vna batalla, que sabe que si le vécen, no le perdonaran la vida, y que ya que no muere en la batalla, ha de morir despues; pelea con mas determinacion, y quiere vender bien su vida, como dizen, y no teme tanto los golpes, porque lleva delante lo que le importa la vitoria, y que le va la vida en vencer. Es también necessario comenzar con seguridad, de que si no nos dexamos vécer, saldremos con la empresa: esto sin ninguna duda, que por poca ganancia que saquen, saldramos mui ricos. No ayais miedo, que os dexe morir de sed el Señor, que nos llama a que bebamos desta fuente. Esto queda ya dicho, y querrialo dezir muchas vezes; por que acouarda mucho a personas, que aun no conocen del todo la bondad del Señor por esperiencia, aunque la conocen por Fè. Mas es gran cosa auer experimentado con el amistad, y regalo que trata a los que van por este camino, y como casi les haze toda la costa. Y los que esto no han prouado, no me maravillo que quieran seguridad de algun interese. Pues ya sabeis, que es ciento por vno, aun en esta vida, y que dize el Señor: Pedi, y daros han: sino creéis a su Magestad en las partes de su Euágelio, que asegura esto, poco aprouecha, hermanas, que me quiebre yo la cabeça a dezirlo.

dezirlo. Todavía digo a quié tuuiere alguna duda, que poco se pierde prouarlo, que esto tiene bueno este viaje, que se da mas de lo que se pide, ni acertaremos a desear. Esto es sin falta, y o lo se, y a las de vosotras que lo sabeis por esperienciá, por la bondad de Dios, puedo presentar por testigos.

*CAP. XXIII. Trata como se ha de rezar oracion bocal con perfeccion, y quan junta anda con ella la mental.*

**A**ORA Pues tornemos a hablar con las almas que he dicho, que no se pueden recoger, ni atar los entendimientos en oracion mental, ni tener consideracion. No nombremos aqui estas dos cosas, pues no sois para ellas, que ai muchas personas en hecho de verdad, que solo el nombre de oracion mental, o contemplanon, padece, que las atemoriza; y por si alguna viene a esta casa, que también como he dicho, no van todos por vn camino. Pues lo q̄ quiero aora aconsejaros (y aun puedo dezir enseñaros, porque como Madre en el oficio de Priora que tengo es licito) es como auéis de rezar bocalmente, porque es razon entendáis lo que dezis. Y porque quien no puede p̄sar en Dios, puede ser que oraciones largas también la cansen, tampoco me quiero entremeter en ellas, sino en las q̄ forçado auemos de rezar (pues somos Christianos) que es el Pat̄r noster, y Aue Maria; porque no puedan dezir por nosotras q̄ hablamos, y no nos entendemos. Saluo si nos parece, que basta ir nos por la costumbre, cō solo pronunciar las palabras, y que esto basta. Si basta, o no, en esto no me entremeto, los Letrados lo diran; lo q̄ yo querria

querria q̄ hiziessemos nosotras, hijas, es, que no nos cõ  
 tētemos cõ solo esto, porque quãdo digo, Credo, razõ  
 me parece ferà, q̄ entienda, y sepa lo que creo; y quãdo,  
 Padre nuestro, amor ferà entender quien es este Padre  
 nuestro, y quiẽ es el Maestro q̄ nos enseñò esta oraciõ.  
 Si quereis dezir, q̄ ya os lo sabeis, y q̄ no ai para q̄ se os  
 acuerde, no teneis razõ, q̄ mucho va de maestro a maes-  
 tro: pues aun de los q̄ acã nos enseñan, es grã desgracia  
 no nos acordar, en especial si son Santos, y son maes-  
 tros del alma, es imposible si somos buenos dicipu-  
 los. Pues de tal Maestro, como quien nos enseñò esta  
 oracion, y con tanto amor, y deseo que nos aproue-  
 chasse, nunca Dios quiera, que no nos acordemos del  
 muchas vezes, quando dezimos la oracion, aunque  
 por flacos no sean todas. Pues quanto a lo primero,  
 ya sabeis, que enseña su Magestad que sea a solas, que  
 assi lo hazia el siempre que oraua, y no por su necesi-  
 dad, sino por nuestro enseñamiento. Ya esto dicho se  
 està, que no se sufre hablar con Dios, y con el mundo:  
 que no es otra cosa estar rezando, y escuchando por  
 otra parte lo que estan hablando, o pensar en lo que se  
 le ofrece sin mas irse a la mano. Saluo sino es algunos  
 tiempos, que, o de malos humores (en especial si es per-  
 sona que tiene melancolia) o flaqueza de cabeça, que  
 aunque mas lo procura, no puede; o que permite Dios  
 dias de grandes tempestades en sus siervos para mas  
 bien suyo; y aunque se afligen y procuran quietarse no  
 pueden, ni estan en lo que dizen, aunque mas hagan,  
 ni asienta en nada el entendimiento, sino que parece  
 tiene frenesi, segun anda desbaratado; y en la pena que  
 dà a quien lo tiene, vera que no es la culpa suya. Y no se  
 fatigue, que es peor, ni se canse en poner seso a quien  
 por

pōr entonces no le tiene, que es su entendimiēto, sino  
 reze como pudiere, y aun no reze, sino como enfer-  
 ma procure dar aliuio a su alma, entienda en otra  
 obra de virtud. Esto es ya para personas que traen cui-  
 dado de si, y tienen entendido no han de hablar a Dios  
 y al mundo junto. Lo que podemos hazer nosotras es,  
 procurar estar a solas: y plega Dios que baste, como  
 digo, para que entendamos con quien estamos, y lo  
 que nos responde el Señor a nuestras peticiones. Pen-  
 fais, que se està callando aunque no le oimos? biē habla  
 al coraçon quando le pedimos de coraçon; y bien es  
 que consideremos, que somos cada vna de nosotras a  
 quien el Señor dize esta oracion, y que nos la està  
 mostrando. Pues nunca el maestro està tan lexos del di-  
 cipulo que sea menester dar voces, sino mui junto.  
 Esto quiero yo, que entendais vosotras os cōuiene pa-  
 ra rezar bien el Pater noster, no os apartar de cabe el  
 Maestro que os lo mostrò. Direis, que ya esto es confi-  
 deracion, que no podeis, ni aun quereis sino rezar bo-  
 calmente: porque tambien ai personas mal sufridas, y  
 amigas de no se dar pena; que como no lo tienen de  
 costumbre, es la recoger el pensamiento al principio,  
 y por no cansarse vn poco, dizen, que no pueden mas,  
 ni lo saben, sino rezar bocalmente. Teneis razon en  
 dezir, que es oracion mental: mas yo os digo cierto,  
 que no se como lo aparte, si ha de ser bien rezado lo  
 bocal, y entendiendo con quien hablamos: y aun es  
 obligacion, que procuremos rezar con aduertencia: y  
 aun plega a Dios, que con estos remedios vaya bien re-  
 zado el Pater noster, y no acabemos en otra cosa im-  
 pertinēte. Yo lo he prouado algunas vezes; y el mejor  
 remedio que hallo es, procurar tener el pensamiento

en quien endereço las palabras. Por esso tened pacien-  
cia, y procurad hazer costumbre de cosa tan necessaria.

*CAP. XXV. En que dize lo mucho que gana vn alma  
que reza con perfeccion bocalmente, y como acaece le-  
uantarla Dios de alli a cosas sobrena-  
turales.*

**Y** Porque no penseis, que se faca poca ganancia  
de rezar bocalmēte con perfeccion, os digo, que es  
mui posible, que estando rezando el Pater noster, os  
ponga el Señor en contemplacion perfeta, o rezando  
otra oracion bocal; que por estas vias muestra su Ma-  
gestad, que oye al que le habla, y le habla su grandeza  
suspendiendole el entendimiento, y atajandole el pen-  
samiento, y tomandole, como dizen, la palabra de la  
boca, que aunque quiere no puede hablar sino es con  
mucha pena. Entiēde, que sin ruido de palabras le està  
enseñando este Maestro diuino, suspendiendo las potē-  
cias; porque entonces antes dañarian, q̄ aprouechariã,  
si obrassen. Gozan, sin entender como gozan: està el  
alma abrasandose en amor, y no entiende como ama;  
conoce, que goza de lo q̄ ama, y no sabe como lo goza:  
bien entiende, q̄ no es gozo que alcãça el entendimiē-  
to a desearle, abraçale la voluntad sin entender como:  
mas en pudiendo entender algo, vee, que no es este biē  
que le puede merecer cō todos los trabajos que se pas-  
sassen juntos por ganarle en la tierra; es don del Se-  
ñor della, y del cielo, que en fin dà como quien es.  
Esta, hijas, es contemplacion perfeta: aora entendereis  
la diferencia que ai della a la oracion mental, que es  
lo que queda dicho, pensar, y entēder lo que hablamos,  
y con

y con quien hablamos, y quien somos los q̄ osamos hablar cō tan gran Señor. Pensar esto, y otras cosas semejantes de lo poco que le hemos seruido, y lo mucho q̄ estamos obligados a seruir, es oracion mental. No penseis, que es otra algarauia, ni os espante el nōbre; rezar el Pater noster y Aue Maria, o lo q̄ quisieredes, es oracion bocal: pues mirad, que mala musica hara sin lo primero, aun las palabras no iran con concierto todas vezes. En estas dos cosas podemos algo notros cō el fauor de Dios; en la cōtemplacion que aora dixen ninguna cosa, su Magestad es el que todo lo haze, que es obra suya sobre nuestro natural. Como està dado a entender esto de contemplacion mui largamēte, y lo mejor que yo lo supe declarar en la relacion de mi vida, que tengo dicho escriui, para que viesse mis confesores, que me lo mandaron, no lo digo aqui, ni hago mas de tocar en ello. Las que huieredes sido tan dichosas que el Señor os llegue a estado de cōtemplacion, si le pudiesdes auer, puntos tiene, y auisos que el Señor quiso que acertasse a dezir, q̄ os consolarian mucho, y apruecharian a mi parecer, y al de algunos que le han visto, q̄ le tienen para hazer caso del ( q̄ verguença es dezir os yo que hagais caso del mio) y el Señor sabe la cōfucion cō que escriuo mucho de lo que escriuo. Bendito sea, que assi me sufre. Las q̄, como digo, tuieren oracion sobre natural, procurenle despues de yo muerta; las que no, no ai para que, sino esforçarse a hazer lo que en este vado dicho, ganando por quantas vias pudieren, y haziendo diligencia para que el Señor se la de; suplicandosele a el, y ayudandose ellas: y dexen al Señor, que es quien la ha de dar, y no os la negarà, sino os quedais en el camino, sino que os esforceis hasta llegar a la fin.

*CAP. XXVI. En que va declarando el modo para recoger el pensamiento; pone medios para ello.*

*Es capitulo mui provechoso para los que comiençan oracion.*

**A** O R A Pues tornemos a nuestra oracion bocal, para que se reze de manera que sin entendernos, nos lo dè Dios todo jūto, y para, como he dicho, rezar como es razon la examinacion de la conciencia, y dezir la confesion, y santiguaros, ya se sabe ha de ser primero: luego, hija, procurad, pues estais sola, tener compañía. Pues que mejor que la del mismo Maestro que enseñò la oracion que vais a rezar. Representad al mismo Señor junto con vos, y mirà con que amor y humildad os està enseñando; y creedme, mientras pudierdes no esteis sin tan buen amigo. Si os acostumbrais a traerle cabe vos, y el vee que lo hazeis con amor, y que andais procurando contentarle, no le podreis, como dizen, echar de vos; no os faltará para siempre: ayudaros ha en todos vuestros trabajos; tenerleis en todas partes. Pensais, que es poco vn tal amigo al lado? O hermanas, las que no podeis tener mucho discurso del entendimiento, ni podeis tener el pensamiento sin divertirnos, acostumbraos, acostumbraos, mirad, que se yo que podeis hazer esto, porque pasè muchos años por este trabajo, de no poder soslegar el pensamiento en vna cosa, y es lo mui grande; mas si que no nos dexa el Señor tan desiertos, que si llegamos con humildad a pedirselo, no nos acompañe. Y si en vn año no pudieremos salir con ello, sea en mas,  
no

nō nōs duela el tiempo en cosa que tan bien se gasta, quien va tras nosotras? Digo, que esto puede acostumbrarse a ello, y trabajar, y andar cabe este verdadero Maestro. No os pido aora que penseis en el, ni que saqueis muchos conceptos, ni que hagais grandes, y delicadas consideraciones con vuestro entendimiento; no os pido mas de que le mireis. Pues quien os quita boluer los ojos del alma, aunque sea de presto, sino podeis mas, a este Señor? pues podeis mirar cosas mui feas, y no podeis mirar la cosa mas hermosa que se puede imaginar? Sino os pareciere bien, yo os doi licencia q̄ no le mireis, pues nunca, hijas, quita vuestro Esposo los ojos de vosotras. Haos sufrido mil cosas feas, y abominaciones contra el, y no ha bastado para que os dexede mirar, y es mucho, q̄ quitados los ojos destas cosas exteriores le mireis algunas vezes a el? Mirad, que no està aguardádo otra cosa, como dize la Esposa, sino q̄ le miremos. Como le quisieredes le hallareis: tiene en tãto q̄ le boluamos a mirar, q̄ no quedará por diligéncia suya. Así como dizē ha de hazer la muger para ser bien casada con su marido, q̄ si està triste, se ha de mostrar ella triste; y si està alegre, aunque nunca lo esté, alegre: mirad de que sujecion os auéis librado, hermanas. Esto con verdad sin fingimiento haze el Señor con nosotras, que el se haze sujeto, y quiere que seais vos la señora, y andar el a vuestra voluntad. Si estais alegre, miralde resucitado, que solo imaginar como salio del sepulcro os alegrará: mas cō que claridad, y con que hermosura; con que Magestad; que vitorioso; que alegre, como quien tan bien salio de la batalla adonde ha ganado vn tan gran Reino, que todo lo quiere para vos! Pues es mucho, que a quien tanto os dà, boluais vna vez.

vez los ojos a mirarle? Si estais con trabajos, o triste, miralde camino del huerto, que afficion tan grande lleuaua en su alma, pues con ser el mismo sufrimiento la dize, y se queixa della: y miralde atado a la columna lleno de dolores, todas sus carnes hechas pedaços por lo mucho que os ama: perseguido de vnos, escupido de otros, negado de sus amigos, desamparado de ellos, sin nadie que buelua por el, elado de frio, puesto en tanta soledad, que el vno con el otro os podeis consolar; o miralde cargado con la Cruz, que aun no le dexauan huelgo. Miraros ha el con vnos ojos tan hermosos y piadosos, llenos de lagrimas, y olvidará sus dolores, por consolar los vuestros, solo porque os vais vos con el a consolar, y boluais la cabeça a mirarle. O Señor del mundo, verdadero Esposo mio! ( le podeis vos dezir, si os ha enternecido el coraçon de verle tal, q̄ no solo querais mirarle, sino que os holguezis de hablar cō el, no oraciones compuestas, sino de la pena de vuestro coraçon, que las tiene el en mui mucho ) tan necesitado estais, Señor mio, y bien mio, que queris admitir vna pobre cōpañia como la mia? y veo en vuestro semblante que os aueis consolado conmigo. Pues como, Señor, es posible que os dexan solo los Angeles, y q̄ aun no os consuela vuestro Padre? Si es así, Señor, que todo lo quereis passar por mi, q̄ es esto que yo passo por vos? de que me quexo? que ya he verguença de que os he visto tal, que quiero passar, Señor, todos los trabajos que me vinieren, y tenerlos por gran bien, y imitaros en algo; juntos andemos, Señor, por donde fueredes tengo de ir; por donde passaredes tengo de passar. Tomad, hijas, de aquella Cruz, no se os de nada de que os atropellen los Judios, porque el no vaya con  
tanto

tanto trabajo: no hagais caso de lo que os dixeren, hazeos sordas a las murmuraciones, tropezando, y cayendo con vuestro Esposo, no os aparteis de la Cruz, ni la dexeis. Mirad mucho el cansancio con que va, y las ventajas que haze su trabajo a los que vos padeceis, por grandes que los querais pintar, y por mucho que los querais sentir, saldreis cōsoladas dellos: porque vereis que son cosa de burla cōparados a los del Señor. Direis, hermanas, que como se podrá hazer esto, que si le vierades con los ojos del cuerpo en el tiempo que su Magestad andara en el mundo, q̄ lo hizierades de buena gana, y le mirarades siempre. No lo creais, que quiē aora no se quiere hazer vn poquito de fuerça a recoger siquiera la vista para mirar dentro de sí a este Señor (que lo puede hazer sin peligro, sino con tantico cuidado) mui menos se pusiera al pie de la Cruz con la Madalena, que via la muerte al ojo. Mas que deuia passar la gloriosa Virgen, y esta bendita Santa? Que de amenazas? que de malas palabras? y que de encuentros? y que de descomedimientos? Pues con que gēte lo auia tā cortesana: si lo era del infierno, q̄ erā ministros del demonio. Porcierto, q̄ deuia ser terrible cosa lo q̄ passarō, sino q̄ cō otro dolor mayor no sentian el suyo. Así que, hermanas, no creais fuerades para tan grādes trabajos, sino fois aora para cosas tan pocas: exercitando os en ellas, podeis venir a otros mayores. Lo q̄ podeis hazer para ayuda desto procurad traer vna image y retrato deste Señor, q̄ sea a vuestro gusto, no para traerle en el seno, y nūca le mirar, sino para hablar muchas vezes cō el, q̄ el os darā q̄ le dezir. Como hablais con otras personas, porque os han mas de faltar palabras para hablar cō Dios? No lo creais, al menos yo no

Hh os

os creete, si lo vsais, porq̄ sino, si faltaran: q̄ el no ttatar con vna persona causa estrañeza, y no saber como nos hablar cō ella, que parece no la conocemos; y aunq̄ sea deudo: porq̄ deudo y amistad se pierde cō la falta de la comunicaciō. Tãbiē es remedio tomar vn libro de Romance bueno aũ para recoger el pensamiento para venir a rezar biē bocalmēte, y poquito a poquito ir acostubrando el alma cō halagos y artificio para no la amedrentar. Hazed cuenta, que ha muchos años q̄ se ha ido de cō su Esposo, y que hasta que quiera tornar a su casa, es menester saberlo mucho negociar, que asì somos los pecadores. Tenemos tan acostumbrada nuestra alma, y pensamiento a andar a su plazer (o pesar, por mejor dezir) que la triste alma no se entiende, que para q̄ torne a tomar amor a estar en su casa, es menester mucho artificio; y sino es asì, y poco a poco, nunca haremos nada. Y torno os a certificar, que si con cuidado os acostumbrais a lo que he dicho, que sacareis tan gran ganancia, que aunque yo os la quisiera dezir, no sabré. Pues juntaos cabe este buen Maestro, y mui determinadas a deprender lo que os enseñare; y sin Magestad harà, que no dexeis de salir buenas dicipulas, ni os dexarà sino le dexais. Mirad las palabras q̄ dize aquella boca diuina, que en la primera entendereis luego el amor que os tiene, que no es pequeño bien, y regalo del dicipulo, ver que su maestro le ama.

*CAP. XXVII. En q̄ trata el gran amor q̄ nos mostrò el Señor en las primeras palabras del Pater noster; y lo mucho q̄ importa no hazer caso ninguno del linage, las q̄ de veras quierē ser hijas de Dios.*

Pa

**P**Adre nuestro, q̄ está en los cielos. O Señor mio! como pareceis Padre de tal Hijo, y como parece vuestro Hijo Hijo de tal Padre: bendito seais vos por siempre jamas. No fuera al fin de la oración esta merced, Señor, tan grande. En comenzando nos hinchis las manos, y hazeis tan gran merced, que seria harto bien hinchirse el entendimiento para ocupar la voluntad de manera, que no os pudiesse hablar palabra. O que bien venia aqui, hijas, contemplacion perfecta! O con quantarazon entraria el alma en sí para poder mejor subir sobre sí misma a que le diese este santo Hijo a entender que cosa es lugar adonde dize, que está su Padre, q̄ es en los cielos. Salgamos de la tierra, hijas mias, que tal merced como esta no es razon se tenga en tan poco, que despues que entendamos, quan grande es, nos quedemos en la tierra. O Hijo de Dios y Señor mio! como dais tan junto, a la primera palabra? Ya que os humillais a vos con estremo tan grande en juntaros con nosotros al pedir, y hazeros hermano de cosa tan baxa, y miserable, como nos dais en nombre de vuestro Padre todo lo que se puede dar, pues que quereis que nos tenga por hijos? que vuestra palabra no puede faltar: obligais le a que la cumpla, que no es pequeña carga; pues en siendo Padre nos ha de sufrir por graues q̄ sean las ofensas, si nos tornamos a el, como el hijo prodigo. Hanos de perdonar, hanos de consolar en nuestros trabajos, hanos de sustentar, como lo ha de hazer vn tal Paure, que forçado ha de ser mejor que todos los padres del mundo. Porque en el no puede auer sino todo bien cumplido; y despues de todo esto hazer nos participantes y herederos con vos. Mirad, Señor mio, que ya que a vos con el amor que nos teneis; y

con vuestra humildad no se os ponga nada delante (en  
 fin, Señor, estais en la tierra, y vestido della, pues te-  
 neis nuestra naturaleza, parece tenéis alguna causa pa-  
 ra mirar nuestro prouecho) mas mirad, que vuestro Pa-  
 dre està en el cielo, vos lo dezis, es razon que mireis  
 por su honra; ya q̄ estais vos ofrecido a ser deshonrado  
 por nosotros, dexad a vuestro Padre libre, no le obli-  
 gueis a tãto por gente tan ruin como yo, que le ha de  
 dar tã malas gracias. O buen Iesu, que claro auéis mos-  
 trado ser vna cosa con el; y que vuestra voluntad es la  
 suya, y la suya vuestra. Que confesion tan clara, Señor  
 mio, que cosa es el amor que nos tenéis; auéis andado  
 rodeando, y encubriendo al demonio, que sois hijo de  
 Dios; y con el gran deseo que tenéis de nuestro bien,  
 no se os pone cosa delante, por hazernos tan grandissi-  
 ma merced. Quien la podia hazer sino vos, Señor? Al-  
 menos bien veo, mi Iesu, que auéis hablado como hijo  
 regalado por vos, y por nosotros; y que sois poderoso  
 para que se haga en el cielo lo que vos dezis en la tie-  
 rra. Bendito seais por siempre, Señor mio, que tã ami-  
 go sois de dar, que no se os pone cosa delante: pues pa-  
 rece os, hijas, que es buen Maestro este? Para aficionar-  
 nos a que deprendamos lo que nos enseña, comienza  
 haziendonos tan gran merced. Pues parece os aora, q̄  
 será razon, que aunque digamos bocalmente esta pa-  
 labra, dexemos de entenderla con el entendimiento  
 para que se haga pedaços nuestro coraçon con ver tal  
 amor? Pues que hijo ai en el mûdo, q̄ no procura saber  
 quien es su padre, quando le tiene bueno, y de tãta ma-  
 gestad y señorio? Aun si nõ lo fuera, nõ me espantara  
 nõ nos quisieramos conocer por sus hijos; porq̄ anda  
 el mundo tal, que si el padre es mas baxo del estado en  
 que

que esta su hijo, no se tiene por honrado en conocerle por padre. Esto no viene aqui, porque en esta casa nunca plega a Dios aya acuerdo de cosas destas, seria infierno, sino la que fuere mas, tome menos su padre en la boca, todas han de ser iguales. O Colegio de Christo! que tenia mas mando san Pedro, con ser vn peccador, y lo quiso assi el Señor, que san Bartolome, que era hijo de Rei. Sabia su Magestad lo que auia de pasar en el mundo sobre qual era de mejor tierra; que no es otra cosa, sino debatir, si será buena para adobes, o para tapias. Valame Dios, que gran trabajo, Dios os libre, hermanas, de semejantes contiendas, aunque sea en burlas. Yo espero en su Magestad, que si hará. Quando algo desto en alguna huuiere, pongase luego remedio, y ella tema no sea estar Judas entre los Apostoles: denla penitencias hasta que entienda, q̄ aun tierra muy ruin no merecio ser. Buen Padre os teneis, que os da el buen Iesus, no se conozca aqui otro padre para tratar del. Y procurad, hijas mias, ser tales, que merezcáis regalaros con el, y echaros en sus brazos. Ya sabeis, que no os echarà de si, si sois buenas hijas, pues quien no procurará no perder tal Padre? O valame Dios! y q̄ ai aqui en que os consolar; que por no me alargar mas, lo quiero dexar a vuestros entendimientos, que por desbaratado que ande el pensamiéto, entre tal Hijo, y tal Padre de fuerça ha de estar el Espíritu santo, q̄ enamore vuestra voluntad, y os la ate con grandissimo amor, ya que no baste para esto tan grande interese.

*CAP. XXVIII. En que declara, que es oracion de recogimiento: y ponense algunos medios para acostumbrarse a ella.*

Hh 3

Aora

**A** Ora mirad, que dize vuestro Maeſtro: Que eſtàs en los cielos. Pensais, que importa poco ſaber, que coſa es cielo, y adonde ſe ha de buſcar vueſtro ſagratiſſimo Padre? Pues yo os digo, que para entendimientos derramados q̄ importa mucho, no ſolo creer eſto, ſino procurarlo entender por eſperiencia, porque es vna de las coſas que ata mucho el entendimiento, y haze recoger el alma. Ya ſabeis, que Dios eſtà en todas partes; pues claro eſtà, que adonde eſtà el Rei, eſtà la Corte: en ſin que adonde eſtà Dios, es el cielo, ſin duda lo podeis creer, que adonde eſtà ſu Mageſtad, eſtà toda la gloria: pues mirad, que dize ſan Aguiſtin, que le buſcaua en muchas partes, y que le vino a hallar dentro de ſi miſmo. Pensais, que importa poco para vn alma derrama entender eſta verdad, y veer, que no ha menefter para hablar con ſu Padre eterno ir al cielo, ni para regalarſe con el, ni ha menefter hablar a voces; por paſſo que hable, eſtà tan cerca que nos oirà: ni ha menefter alas para ir a buſcarle, ſino ponerſe en ſoledad, y mirarle dètro de ſi, y no eſtrañarſe de tan buen hueſped, ſino con gran humildad hablarle como a Padre, pedirle como a Padre, còtarle ſus trabajos, pedirle remedio para ellos, entèdiendo, que no es digna de ſer ſu hija. Dexefe de vnos encogimiètos que tienen algunas perſonas, y piensan, que es humildad. Si que no eſtà la humildad, en que ſi el Rei os haze vna merced, no la tomeis, ſino tomarla, y entender, quan ſobrada os viene, y holgaros con ella. Donoſa humildad, que me tenga yo al Emperador del cielo y de la tierra en mi caſa, que ſe viene a ella por hazerme merced, y por holgarſe con miſgo; y que por humildad, ni le quiera reſponder, ni eſtarme con el, ni tomar

lo que me da, sino que le dexé solo; y que estandome diziendo, y rogando, q̄ le pida, por humildad me quede pobre, y aun le dexé ir, de que vé, que no acabo de determinarme. No os cureis, hijas, destas humildades, sino tratad con el como con padre, y como cō hermano, y como con señor, y como con esposo, a veces de vna manera, a veces de otra, que el os enseñará lo que auéis de hazer para cōtentarle. Dexaos de ser bobas, pedilde la palabra, que vuestro esposo es, q̄ os trate como a tal. Mirad, que os va mucho en tener entendida esta verdad, que está el Señor detrás de vosotras, y que allí nos estemos con el. Este modo de rezar, aunque sea bocalmente, con mucha mas breuedad recoge el entendimiento, y es oracion que trae cōsigo muchos bienes: llamase recogimiento, porque recoge el alma todas las potencias, y se entra dentro de sí con su Dios, y viene con mas breuedad a enseñarla su diuino Maestro, y a dar la oracion de quietud, q̄ de ninguna otra manera: porque allí metida consigo misma puede pensar en la passiō, y representar allí al Hijo, y ofrecerle al Padre, y no cansar el entendimiento, andandole buscando en el monte Caluario, y al huerto, y a la columna. Las que desta manera se pudieren encerrar en este cielo pequeño de nuestra alma, adonde está el que le hizo a el, y a la tierra, y se acostumaré a no mirar, ni estar adonde se difrayá estos sentidos exteriores, creá que lleuan excelente camino, y que no dexarán de llegar a beuer el agua de la fuente, porque caminan mucho en poco tiempo. Es como el que va en vna nao, que con vn poco de buen tiempo se pone en el fin de la jornada en pocos dias, y los que van por tierra tardanse mas. Estos estan ya, como dizen, puestos en la

mar, aunque del todo no han dexado la tierra, aquel rato hazen lo que pueden por librarse della, recogiendo sus sentidos. Afsi mismo, si es verdadero el recogimiento, sientese mui claro, porque acaece alguna operacion (no see como lo dè a entèder, quiè lo tuuiere si entendera) es que parece, q̄ se leuanta el alma con el juego, que ya vee lo es las cosas del mundo. Alçase al mejor tiempo, y como quien se entra en vn castillo fuerte para no temer los contrarios, retira los sentidos destas cosas esteriore, y dales de tal manera de mano, que sin entenderse, se le cierran los ojos, por no las vèr, por que mas se despierte la vista a los del alma. Afsi quien va por este camino, casi siempre que reza tiene cerrados los ojos; y es admirable costumbre para muchas cosas, porq̄ es vn hazerse fuerça a no mirar las de acà: esto al principio, que despues no es menester, mayor se la haze quando en aquel tiempo los abre. Parece, que se entiende vn fortalecerse, y esforçarse el alma a costa del cuerpo, y que le dexa solo, y desflaquecido; y ella toma alli bastimento para contra el. Y aunque al principio no se entienda esto, por no ser tanto, que aï mas y menos en este recogimiento: mas si se acostùbra (aunq̄ al principio da trabajo, porque el cuerpo torna por su derecho, sin entèder q̄ el mismo se corta la cabeza en no darse por vencido) mas si se vsa algunos dias, y nos hazemos esta fuerça, verse ha claro la ganancia, y entenderàn en començando a rezar, que se vienè las abejas a la colmena, y se entraràn en ella para labrar la miel. Y esto sin cuidado nuestro, porque ha querido el Señor, q̄ por el tièpo q̄ le han tenido, se aya merecido estar el alma y voluntad con este señorío, q̄ en haziendo vna seña no mas, de que se quiere recoger, la obedezcan

dezcan los sentidos, y se recojan a ella. Y aunq̄ despues tornen a salir, es gran cosa auerse ya rendido: porque salen como cautiuos y sugetos, y no hazen el mal que antes pudieran hazer; y en tornando a llamar la voluntad, vienen con mas presteza, hasta que a muchas entradas destas quiere el Señor se queden ya del todo en contemplacion perfeta. Entiendase mucho esto que queda dicho, porq̄ aunque parece escuro, lo entendera quien quisiere obrarlo. Afsi que caminan por mar; y pues tanto nos va no ir tan despacio, hablemos vn poco de como nos acostumbremos a tan buen modo de proceder. Estan mas seguros de muchas ocasiones: pegase mas presto el fuego del amor diuino, porque cō poquito que sople con el entendimiento, estan cerca del mismo fuego, con vna centellita que les toque se abraçarà todo: como no ai embaraço de lo esterior, estàse sola el alma con su Dios: ai gran aparejo para encenderse. Pues hagamos cuenta, q̄ dentro de nosotras està vn Palacio de grandissima riqueza, todo su edificio de oro, y piedras preciosas, en fin como para tal Señor; y que sois vos parte para que este edificio sea tal (como a la verdad lo es, que es afsi, que no ai edificio de tanta hermosura como vn alma limpia, y llena de virtudes, y mientras mayores, mas resplandecen las piedras) y que en este Palacio està este gran Rei, y que ha tenido por bien ser vuestro huesped, y que està en vn trono de grandissimo precio, que es vuestro coraçon. Parecera esto al principio cosa impertinente (digo hazer esta ficcion para darlo a entéder) y podrá ser aproueche mucho, a vosotras en especial: porque como no tenemos letras las mugeres, todo esto es menester para que entendamos con verdad, que ai otra cosa

cosa mas preciosa sin ninguna comparacion dentro de  
 nosotras, q̄ lo q̄ vemos por defuera. No nos imagine-  
 mos vacias en lo interior. Y plega a Dios sean solas las  
 mugeres las que andan con este descuido, q̄ tengo por  
 imposible, si truxessemos cuidado de acordarnos, que  
 tenemos tal huesped dentro de nosotros, que nos diez-  
 semos tanto a las cosas del mundo: porque veriamos,  
 quan baxas son para las que dentro poseemos. Pues q̄  
 mas haze vna alimaña, que en viendo lo que le conten-  
 ta a la vista, harta su hambre en la presa. Si que diferen-  
 cia ha de auer dellas a nosotras. Reiranse de mi por-  
 ventura, y diran, que bien claro se està esto, y ternã ra-  
 zon, porque para mi fue escuro algun tiempo. Bien en-  
 tendia, que tenia alma; mas lo que merecia esta alma, y  
 quien estaua dentro della ( porque yo me atapaua los  
 ojos con las vanidades de la vida para vèrlo) no lo en-  
 tendia. Que a mi parecer, si como aora entiendo, que  
 en este Palacio pequenito de mi alma cabe tan gran  
 Rei, entonces lo entendiera, no le dexata tantas vezes  
 solo, alguna me estuuiera con el, y mas procurata, que  
 no estuuiera tan suzia. Mas que cosa de tanta admira-  
 cion, quien hinchiera mil mundos con su grandeza,  
 encerrarse en cosa tan pequeña. Assi quiso caber en  
 el vientre de su sacratissima Madre. Como es, Señor,  
 consigo trae la libertad: y como nos ama, hazese de  
 nuestra medida. Quando vn alma comiença, por no la  
 alborotar, de vèrse tan pequeña para tener en si cosa  
 tan grande, no se da a conocer, hasta que va ensanchan-  
 do esta alma poco a poco, conforme a lo que entiende  
 es menester para lo que pone en ella. Por esso digo, q̄  
 trae consigo la libertad, pues tiene el poder de hazer  
 grãde este Palacio. El punto està, en q̄ se le demos por  
 suyo

fuyō con toda determinaciō, y le desembaracemos para q̄ pueda poner y quitar como en cosa propia. Esta es su condicion, y tiene razon su Magestad, no se lo neguemos. Y como el no ha de forçar nuestra volūtad, toma lo que le damos; mas n̄ os seda a si del todo, hasta q̄ nos damos del todo a el (esto es cosa cierta, y porque importa t̄to, os lo acuerdo tantas vezes) ni obra en el alma, como quando del todo sin embaraço es suya, ni see como ha de obrar: es amigo de todo concierto. Pues si el Palacio hinchimos de gente baxa, y de baratijas, como ha de caber el Señor cō su Corte? Harto haze de estar vn poquito entre t̄to embaraço. Pésais, hijas, q̄ viene solo? No veis, q̄ dize su Hijo: Que est̄s en los cielos? Pues vn tal Rei aofadas q̄ no le dexen solo los Cortesanos, sino q̄ estan con el rogandole por nosotros para nuestro prouecho, porque estan llenos de caridad. No penseis, que es como aca, que si vn señor, o Perlado fauorece a alguno por algunos fines, o porque quiere, luego ai las embidias, y el ser mal-quisto aquel pobre sin hazerles nada, que le cuestan caros los fauores.

*C.A.P. XXIX. Prosigue en dar medios para procurar esta oracion de recogimiento: dize lo poco que se nos ha de dar de ser fauorecidas de los Perlados.*

**P**OR Amor de Dios, hijas, no cureis de daros nada por estos fauores, procure cada vna hazer lo que deue; que si el Perlado no se lo agradeciēre, segura puede estar lo pagarà, y agradecerà el Señor. Si que no venimos aqui a bu'car premio en esta vida: siempre

pre el pensamiento en lo que dura, y de lo de acá ningún caso hagamos, que aun para lo que se viue no es durable, que oi está bien con la vna; mañana, si vee vna virtud mas en vos, estará mejor cō vos; y sino, poco va en ello. No deis lugar a estos pensamientos, q̄ a las vezes comiēcan por poco, y os pueden desassosseggar mucho: sino atajaldos con que no es aca vuestro Reino, y quan presto tiene todo fin. Mas aun esto es baxo remedio, y no mucha perfeccion, lo mejor es, que dure, y vos desfavorecida y abatida, y lo querais estar por el Señor q̄ está cō vos. Poned los ojos en vos, y miraos interiormente, como queda dicho, hallareis vuestro Maestro, que no os faltará: mientras menos consolaciō exterior tuvieredes, mucho mas regalo os hará. Es muy piadoso, y a personas afligidas, y desfavorecidas jamas falta, si confian en el solo. Así lo dize David, que está el Señor con los afligidos. O creéis esto, o no: si lo creéis, de q̄ os matais? O Señor mio! que si de veras os conociessemos, no se nos daria nada de nada, porq̄ dais mucho a los q̄ se quieren fiar de vos. Creed, amigas, que es gran cosa entender, que es verdad esto para ver, que los fauores de aca todos son mentira, quando desvian algo el alma de andar dentro de sí. O valame Dios! quien os hiziesse entēder esto, no yo por cierto, que see, que con deuer yo mas que ninguno, no acabo de entēderlo como se ha de entender. Pues tornando a lo q̄ dezia, quisiera yo saber declarar, como está esta compañía santa con nuestro acompañador Santo de los Santos, sin impedir a la soledad, q̄ el, y su esposa tienē, quando esta alma dentro de sí quiere entrar en este paraíso con su Dios, y cierra la puerta tras sí a todo lo del mūdo. Digo, q̄ quiere, porq̄ entended, que esto no

es cosa sobrenatural del todo; sino que està en nuestro querer, y que podemos nosotros hazerlo con el fauor de Dios, que sin esto no se puede nada, ni podemos de nosotros tener vn buen pensamiento. Porque esto no es silencio de las potencias, sino encerramiento dellas en si mismas. Vase ganãdo esto de muchas maneras, como està escrito en algunos libros, q̄ nos hemos de desocupar de todo para llegarnos interiormẽte a Dios; y aun en las mismas ocupaciones retirarnos a nosotros mismos, aunq̄ sea por vn momento solo. Aquel acuerdo de q̄ tengo compaõia dentro de mi, es gran prouecho. Lo q̄ pretendo solo es, que veamos, y estemos con quiẽ hablamos, sin tenerle bueltas las espaldas, que no me parece otra cosa estar hablando con Dios, y pẽsando mil vanidades. Viene todo el daõo de no entender con verdad q̄ està cerca, sino lexos; y quã lexos, si le vamos a buscar al cielo. Pues rostro es el v̄ro, Señor, para no mirarle, estando tan cerca de nosotros? No parecen oyen los hõbres, si quando hablamos no vemos q̄ nos mirã, y cerramos los ojos para no mirar, q̄ nos mirais vos? Como auemos de entẽder, si auéis oïdo lo q̄ os dezimos? Solo esto es lo que querria dar a entẽder, que para irnos acostumbrando a con facilidad ir fossegando el entendimiento para entender lo que habla, y con quien habla, es menester recoger estos sentidos esteriore a nosotros mismos, y que le demos en que se ocupar: pues es assi, que tenemos el cielo dentro de nosotros, pues el Señor del lo està. En fin irnos acostumbrando a gustar de que no es menester dar voces para hablarle, porque su Magestad se darã a sentir como està alli. Desta suerte rezaremos con mucho sosiego bocalmente, y es quitarnos de trabajo: porque a poco.

poco tiempo que forcemos a nosotras mismas para estarnos cerca deste Señor nos entenderà, como dizen, por señas, de manera, que si auiamos de dezir muchas vezes el Pater noster, se nos darà por entédido de vna. Es mui amigo de quitarnos de trabajo, aunque en vna hora no le digamos mas de vna vez, como entédamos que estamos cō el, y lo que le pedimos, y la gana q̄ tiene de darnos y quan de buena gana està con nosotros, no es amigo de q̄ nos quebrems las cabeças hablándole mucho. El Señor lo enseñe a las que no lo sabeis; y de mi os confieso, que nunca supe, que cosa era rezar con satisfacion, hasta que el Señor me enseñò este modo: y siempre he hallado tantos prouechos desta costumbre de recogimiento dentro de mi, que esso me ha hecho alargar tanto. Concluyo, con que quien lo quisiere adquirir (pues como digo, està en nuestra mano) que no se canse de acostumbrarse a lo que queda dicho, que es señorearse poco a poco de si mismo, no se perdiendo en valde, sino ganandose a si para si, que es aprouecharse de sus sentidos para lo interior. Si hablare, procurará acordarse, que ai con quien hable dentro de si mismo: si oyere, acordarse ha que ha de oir a quien mas cerca le habla. En fin traer cuenta, que puede, si quiere, nunca se apartar de tan buena compañía, y pesarle quando mucho tiempo ha dexado solo a su Padre, que està necesitada del. Si pudiere muchas vezes en el dia, sino sea pocas, como lo acostumbrare saldrà con ganancia, o presto, o mas tarde. Despues que se lo dè el Señor, no lo trocaria por ningū tesoro: pues nada se deprende sin vn poco de trabajo. Por amor de Dios, hermanas, que deis por bien empleado el cuidado que en esto gastaredes; y yo see, que si lo teneis vn año,

año, y quizá en medio, saldreis con ello con el fauor de Dios. Mirad, que poco tiempo para tan gran ganancia, como es hazer bué fundamento, para si quisiere el Señor leuantaros a grandes cosas, que halle en vos aparejo, hallando os cerca de si. Plega a su Magestad no cōsienta nos apartemos de su presencia, Amen.

*C A P. XXX. Dize lo que importa entender lo que se pide en la oracion. Trata destas palabras del Pater noster, Santificetur nomen tuum. Aplicalas a oracion de quietud, y comiençala a declarar.*

**A** Ora vengamos a entēder como va adelante nuestro buen Maestro, y comiença a pedir a su Padre Santo para nosotros: y que le pide, que es bien lo entēdamos? Quien ai, por desbaratado que sea, que quando pide a vna persona graue, no lleua pensado como le ha de pedir para contentarle, y no serle deffabrido; y que le ha de pedir; y para que ha menester lo que le ha de dar, en especial si pide cosa señalada, como nos enseña que pidamos nuestro buen Iesus. Cosa me parece para notar. No pudierades, Señor mio, concluir con vna palabra, y dezir: Dadnos, Padre, lo que nos conuiene, pues a quien tan bien lo entiende todo, parece que no era menester mas? O sabiduria eterna! para entre vos, y vuestro Padre esto bastaua; y así lo pedistes en el huerto: mostrastes vueffra voluntad, y temor, mas dexastes os en la suya: mas a nosotros conocernos, Señor mio, que no estamos tan rendidos, como lo estauades vos a la voluntad de vuestro Padre, y que era menester

nester pedir cosas señaladas para q̄ nos detuviessemos  
 en mirar si nos estaua bien lo que pedimos, y sino, q̄ no  
 lo pidamos. Porque segun somos, sino nos dan lo que  
 queremos, con este libre aluedrio que tenemos no ad-  
 mitiremos lo que el Señor nos diere: porq̄ aunque sea  
 lo mejor, como no vemos luego el dinero en la mano,  
 nunca nos pensamos ver ricos. O valame Dios! q̄ haze  
 tener tan adormida la Fè para lo vno, y lo otro, que ni  
 acabamos de entèder quancierto ternemos el castigo,  
 ni quancierto el premio. Por esso es bien, hijas, q̄ en-  
 tendais lo que pedis en el Pater noster: porque si el Pa-  
 dre eterno os lo diere, no se lo torneis a los ojos, y q̄  
 penseis muy bien siempre que pedis, si os està bien lo  
 que pedis: y sino, no lo pidais: sino pedi, que os dè su  
 Magestad luz, porque estamos ciegos, y con hastio pa-  
 ra no poder comer los mājares que os han de dar vida,  
 sino los que os han de llevar a la muerte; y q̄ muerte  
 tã peligrosa, y tan para siẽpre. Pues dize el buen Iesus,  
 que digamos estas palabras, en q̄ pedimos, que vèga en  
 nosotros vn tal Reino: santificado sea tu nombre, ven-  
 ga en nosotros tu Reino. Ahora mirad, hijas, que sabi-  
 duria tan grande de nuestro Maestro: considero yo  
 aqui; y es bien que entendamos, que pedimos en es-  
 te Reino. Como vio su Magestad, que no podiamos  
 santificar, ni alabar, ni engrandecer, ni glorificar es-  
 te nombre santo del Padre eterno, conforme a lo po-  
 quito que podemos nosotros de manera, que se hizies-  
 se como es razon, sino nos prouèia su Magestad con-  
 darnos acà su Reino: assi lo puso el buen Iesus lo vno  
 cabe lo otro. Porque entèdamos esto, hijas, que pedi-  
 mos, y lo que nos importa importunar por ello, y ha-  
 zer quanto pudieremos para contentar a quien nos

lo ha de dar, os quiero dezir aqui lo que yo entiendo: fino os contentare, pensa vosotras otras consideraciones, q̄ licécia nos darà nuestro Maestro, como en todo nos sugetemos a lo que tiene la Iglesia, como lo hago yo siempre: y aun esto no os dare a leer, hasta q̄ lo vean personas que lo entiendan. Aora pues, el gran bien que me parece a mi ai en el Reino del cielo, con otros muchos, es ya no tener cuenta cō cosa de la tierra, fino vn sosiego, y gloria en si mismos, vn alegrarse que se alegren todos, vna paz perpetua, vna satisfacion grãde en si mismos, que les viene de ver, que todos santifican, y alaban al Señor, y bendizen su nombre, y no le ofende nadie. Todos le aman, y la misma alma no entiende en otra cosa, fino en amarle, ni puede dexarle de amar, por que le conoce: y assi le amariamos acà, aunq̄ no en esta perfeccion, ni en vn ser, mas mui de otra manera le amariamos de lo que le amamos, si le conociessemos. Parece, q̄ voi a dezir, que hemos de ser Angeles para pedir esta peticion, y rezar bien bocaalmète: bien lo quisiera nuestro diuino Maestro; pues tan alta peticion nos mãda pedir, y a buẽ seguro, que no nos dize q̄ pidamos cosas impossibles: y que imposible seria, con el fauor de Dios, venir a esto vn alma puesta en este destierro; aun que no en la perfecciõ, que estan salidas desta carcel, por que andamos en mar, y vamos este camino. Mas ai ratos, que de cansados de andar, los pone el Señor en vn sosiego de las potencias, y quietud del alma, que como por señas les da claro a entender a que sabe lo que se da a los que el Señor lleva a su Reino; y a los que se le da acà, como le pedimos, les dà prendas para que por ellas tengan gran esperança de ir a gozar perpetuamète lo que acà les dà a sorbos. Sino dixessedes, que trato

de contemplacion, venia aqui bien en esta peticion, hablar vn poco del principio de pura cõtemplacion, que los q̄ la tienen la llaman oraciõ de quietud: mas como digo, que trato de oraciõ bocal, parecera, que no viene lo vno con lo otro aqui. No lo sufrire, yo se que viene: perdonadme, que lo quiero dezir, porque se, que muchas personas que rezan bocalmente, como ya queda dicho, los levanta Dios (sin entender ellas como) a subida contemplacion, por esto pongo tanto, hijas, en que rezeis biẽ las oraciones bocales. Conozco vna persona que nunca pudo tener sino oracion bocal, y asida a esto lo tenia todo: y sino rezaua, iuafele el entendimiento tan perdido, que no lo podia sufrir; mas tal tẽgamos todas la mental. En ciertos Pater noster que rezaua a las vezes que el Señor derramò sangre, se estaua, y en poco mas, rezando dos, o tres horas. Vino vna vez a mi mui congoxada, que no sabia tener oracion mental, ni podia contemplar, sino rezar bocalmente. Preguntele que rezaua: y vi, que asida al Pater noster tenia pura cõtemplacion, y la leuantaua el Señor a juntarla consigo en vnion. Y bien se parecia en sus obras, porque gastaua mui bien su vida y asi alabè al Señor, y huue embidia a su oracion bocal. Si esto es verdad, como lo es, no penseis los que sois enemigos de contemplatiuos, que estais libres de serlo, si las oraciones bocales rezais como se han de rezar, teniendo limpia conciencia.

*CAP. XXXI. Que prosigue en la misma materia: declara, que es oracion de quietud; y algunos auisos para los que la tienen. Es mucho de notar.*

Pues.

**P**VES Todavía quiero, hijas, declarar, como lo he oído platicar (o el Señor ha querido darmelo a entender, porventura para que os lo diga) esta oracion de quietud, adóde a mi me parece comiēça el Señor a dar a entender, que oyò la peticiòn, y comiēça ya a darnos su Reino aqui, para que de veras le alabemos, y santifiquemos, y procuremos lo hagan todos, que es ya cosa sobrenatural, y que no la podemos adquirir nosotros por diligencias que hagamos; porque es vn ponerse el alma en paz, o ponerla el Señor con su presencia, por mejor dezir, como hizo al justo Simeon, porque todas las potencias se fofsiegan. Entiende el alma por vna manera mui fuera de entender con los sentidos esteriore, que està ya junta cabe su Dios, que con poquito mas llegarà a estar hecha vna cosa con el por vnion. Esto no es porque lo vee con los ojos del cuerpo, ni del alma: tampoco no via el justo Simeon mas del glorioso niño pobrezito, que en lo que lleuaua embuelto, y la poca gente que con el iba en la procession, mas pudiera juzgarle por hijo de gente pobre, que por hijo del Padre celestial. Mas diòlelo el mismo niño a entender: y assi lo entiende acà el alma, aunque no con essa claridad, porque aun ella no entiende como lo entiende, mas de que se vee en el Reino (alomenos cabe el Rei que se le ha de dar) y parece, que la misma alma està con acatamiento aun para no osar pedir. Es como vn amortecimiento interior, y esteriormente, que no querria el hombre esterior (digo el cuerpo, porque mejor me entendais) digo, que no se querria bullir, sino como quiē ha llegado casi al fin del camino, descansa para poder mejor tornar a caminar, que alli se le doblan las fuerças

para ello. Sientese grandissimo deleite en el cuerpo, y gran satisfacion en el alma. Està tan contenta de solo verse cabe la fuente, q̄ aun sin beuer està ya harta, no le parece ai mas que desear, las potencias sossegadas, que no querriã bullirse, todo parece, que le estorua a amar. Aunque no estan perdidas, porque pueden p̄sar en cabe quien estan, que las dos estan libres, la voluntad es aqui la cautiua; y si alguna pena puede tener estàdo assi, es de v̄er, que ha de tornar a tener libertad. El entendimiento no querria entender mas de vna cosa, ni la memoria ocuparse en mas, aqui veen, que esta sola es necesaria, y todas las demas las turbã. El cuerpo no querriã se meneasse, porque les parece han de perder aquella paz, y assi no se osan bullir. Dales pena el hablár: en dezir, Padre nuestro vna vez, se les passarã vna hora. Estan tũ cerca q̄ veen, que se entienden por señas. Estan en el Palacio cabe su Rei, y veen, que les comiença ya a dar aqui su Reino. Aqui vienen vnas lagrimas sin pesadũbre algunas vezes y con mucha suauidad. Parece no estan en el mundo, ni le querriã ver, ni oir, sino a su Dios. No les dà pena nada, ni parece se la ha de dar. En fin lo que dura, con la satisfacion y deleite que en si tiene, estan tan embeuidas, y absortas, que no se acuerdã, que ai mas que desear, sino que de buena gana dirian con san Pedro: Señor, hagamos aqui tres moradas. Algunas vezes en esta oracion de quietud, haze Dios otra merced bien dificultosa de entender, sino ai grande esperiẽcia; mas si ai alguna, luego lo entenderẽis la que la tuuiere, y daros ha mucha consolacion, saber que es; y cr̄eo muchas vezes haze Dios esta merced junto con estotra. Quando es grande, y por mucho tiempo esta quietud, parece me a mi, que si la voluntad no estuuieste, asida a algo,

algo, q̄ no podría durar tãto en aquella paz, porq̄ acaece andar vn dia, o dos, que nos vemos con esta satisfaccion, y no nos entendemos, digo, los q̄ la tienē. Y verdaderamente veen, q̄ no estã enteros en lo q̄ hazē, sino q̄ les falta lo mejor, q̄ es la voluntad, q̄ a mi parecer, estã vnida cō Dios, y dexa las otras potēcias libres para q̄ entiendan en cosas de su seruicio: y para esto tienen entōces mucha mas habilidad: mas para tratar cosas del mūdo estan torpes, y como embobados a vezes. Es grã merced esta a quien el Señor la haze, porq̄ vida actiua y contēplatiua estã junta. De todo se sirue entonces el Señor; porque la volūtad estãse en su obra, sin saber como obra, y en su contēplacion; las otras dos potēcias si uen en lo q̄ Marta; assi que ella, y Maria andan juntas. Yo se de vna persona, q̄ la ponía el Señor aqui muchas vezes, y no se sabia entēder, y preguntòlo a vn gran cōtēplatiuo, y dixo, que era mui possible, que a el le acacia. Assi q̄ pienso, que pues el alma esta tã satisfecha en esta oracion de quietud, que lo mas continuo deue estar vnida la potencia de la voluntad cō el que se lo puede satisfacerla. Pareceme, que serà bien dar aqui algunos auisos para las que de vosotras, hermanas, el Señor ha llegado aqui por sola su bōdad, que se que son algunas. El primero es, que como se veen en aquel contento, y no saben como les vino (alomenos veen, que no le pueden ellas por si alcançar) dales esta tētacion, que les parece podran detenerle, y aun resollar no querrian. Es boberia, que assi como no podemos hazer que amanezca, tampoco podemos hazer que dexē de anochecer. No es ya obra nuestra, que es sobrenatural, y cosa mui sin poderla nosotros adquirir. Con lo que mas deternemos esta merced, es con entender claro, que no

podemos quitar, ni poner en ella, sino recibirla como indignísimos de merecerla, con hazimiéto de gracias; y estas no cō muchas palabras, sino con vn no alçar los ojos como el Publicano. Bien es procurar mas soledad, para dar lugar al Señor, y dexar a su Magestad que obre como en cosa suya, y quando mas vna palabra de rato en rato, suave, como quien da vn soplo en la vela quando ve que se ha muerto, para tornarla a encēder: mas si està ardiendo no sirue de mas de matarla. A mi parecer digo, q̄ sea suave el soplo, porque por concertar muchas palabras cō el entēdimiento, no ocupe la volūtad. Y notad mucho, amigas, este auiso que aora quiero dezir, por q̄ os vereis muchas vezes q̄ no os podais valer con essotras dos potēcias. Que acaece estar el alma con grandíssima quietud, y andar el pēsamiento tan remontado, que no parece que es en su casa aquello que passa; y así lo parece entonces, que no està sino como en casa agena por huesped, y buscādo otras posadas adonde estar, que aquella no le contēta, porque sabe poco q̄ cosa es estar en vn ser. Porventura es solo el mio, y no deue ser así otros. Conmigo hablo, que algunas vezes me deseo morir, de que no puedo remediar esta variedad del pensamiento; otras parece haze assiento en su casa, y acompaña a la voluntad; q̄ quando todas tres potēcias se conciertan es vna glotia, como dos casados que se aman, y que el vno quiere lo que el otro; mas si vno es mal casado, ya se vee el desassosiego que dà a su muger. Así, que la voluntad quando se vee en esta quietud no haga caso del entendimiento, o pensamiento, o imaginacion (que no se lo que es) mas q̄ devn loco, porque si le quiere traer consigo forçado, ha de ocupar y inquietar algo; y en este punto de oracion todo serà trabajar,  
y no

y no ganar mas, sino perder lo que le dà el Señor sin ningun trabajo suyo. Y advertid mucho a esta comparacion que me puso el Señor estando en esta oracion, y quadrame mucho, y me parece lo da a entender. Està el alma como vn niño que aun mama, quando està a los pechos de su madre, y ella sin que el paladee echale la leche en la boca para regalarle: asì es acà, que sin trabajo del entendimiento està amado la voluntad, y quiere el Señor, q̄ sin pérsarlo entiēda, que està con el, y que solo trague la leche que su Magestad le pone en la boca, y goze de aquella suauidad, que conozca le està el Señor haziendo aquella merced, y se goze de gozarla. Mas no quiera entender como la goza, y que es lo que goza, sino descuidese entonces de sí, que quien està cabe ella no se descuidarà de ver lo que le cōuiene. Porq̄ si va a pelear con el entēdimiento para darle parte trayendole consigo, no puede a todo, forçado dexarà caer la leche de la boca, y pierde aquel mantenimiento diuino. En esto se diferencia esta oracion, de quando està toda el alma vnida con Dios, porque entonces aun solo este tragar el mantenimiento no haze, dentro de sí lo halla, sin entender como le pone el Señor. Aqui parece, que quiere trabaje vn poquito el alma, aunque es con tanto descanso, que casi no se siente. Quien la atormenta es el entendimiento, o imaginacion, lo que no haze quando es vnion de todas tres potencias, porque las suspende el que las criò: porque con el gozo que dà, todas las ocupa sin saber ellas como, ni poderlo entender. Asì que como digo, en sintiendo en sí esta oracion, que es vn contento quieto, y grande de la voluntad, sin saberse determinar de que es señaladamente, aunque bien se determina, que es diferentissimo

de los cōtentos de acá; q̄ no bastaria señorear el mūdo con todos los contentos del , para sentir en si el alma aquella satisfacion, q̄ es en lo interior de la voluntad. Que otros contentos de la vida, pareceme a mi que los goza lo esterior de la volūtad , como la corteza della digamos. Pues quādo se viere en este tan subido grado de oracion (q̄ es como he dicho, ya mui conocidamēte sobrenatural) si el entendimiento, o pensamiento , por mas me declarar, a los mayores defatinos del mundo se fuere, riase del, y dexele para necio, y estēse en su quietud, q̄ l irà, y verna, q̄ aqui es señora, y poderosa la voluntad , ella se le traera sin q̄ os ocupeis. Y si quiere a fuerça de braços traerle, pierde la fortaleza q̄ tiene para cōtra el, q̄ le viene de comer, y admitir aquel diuino sustentamiēto; y ni el vno, ni el otro ganará nada , sino perderan entrambos. Dizen, que quien mucho quiere apretar junto, lo pierde todo: asi me parece serà aqui. La esperiencia darà esto a entender, que quien no la tuuiere, no me espanto le parezca mui escuro esto, y cosa no necessaria. Mas ya he dicho, q̄ con poca que aya lo entendera, y se podra aprouechar dello, y alabarà al Señor, porque fue seruido se acertasse a dezir aqui. Ahora pues, concluyamos con que puesta el alma en esta oracion, ya parece le ha concedido el Padre eterno su peticion, de darle acá su Reino. O dichosa demanda ! que tanto bien en ella pedimos sin entenderlo, dichosa manera de pedir. Por esso quiero, hermanas, que miremos como rezamos esta oracion celestial del Paternoster, y todas las demas bocale; porque hecha por Dios esta merced, descuidarnos hemos de las cosas del mūdo, por que llegado el Señor del, todo lo echa fuera. No digo, que todos los q̄ la tuvierē, por fuerça estē de lasidas del todo

todo del mundo, al menos querria que entiendan lo q  
 les falta, y se humillen, y procurẽ irse desasiendo del to  
 do, porque sino quedarfe han aqui. El alma a quiẽ Dios  
 le dà tales prendas, es seña que la quiere para mucho,  
 sino es por su culpa irà mui adelãte. Mas si vee, que po  
 niendola el Reino del cielo en su casa, se torna a la tie  
 rra, no solo no la mostrarà los secretos q ai en su Rei  
 no, mas seràn pocas vezes las que le haga este fauor, y  
 breue espacio. Ya puede ser yo me engaño en esto,  
 mas veolo, y sè que passa assi; y tengo para mi que por  
 esso no ai muchos mas espirituales: porque como no  
 respõden en los seruicios conforme a tan grã merced,  
 ni tornan a aparejarfe a recibirla, sino antes a sacar al  
 Señor de las manos la voluntad que ya tiene por suya,  
 y ponerla en cosas baxas, vase a buscar adonde le quie  
 ran para dar mas, aũque no del todo quita lo dado, quã  
 do se viue con limpia conciẽcia. Mas ai personas, y yo  
 he sido vna dellas, que està el Señor enterneciendolas,  
 y dandolas inspiraciones santas, y luz de lo que es todo,  
 y en fin dandoles este Reino, y poniendolas en esta  
 oracion de quietud, y ellas haziendose sordas; porque  
 son tan amigas de hablar, y de dezir muchas oracio  
 nes bocalles mui apriessa, como quien quiere acabar su  
 tarea, como tienen ya por sí de dezirlas cada dia, que  
 aunque, como digo, les ponga el Señor su Reino en  
 las manos, no le admiten, sino que ellas con su rezar  
 piensan que hazen mejor, y se diuerten. Esto no ha  
 gais, hermanas, sino estad sobre auiso, quando el Señor  
 os hiziere esta merced: mirad, que perdeis vn gran tes  
 ro, y que hazeis mucho mas cõ vna palabra de quando  
 en quãdo del Paternoster, q con dezirle muchas vezes  
 apriessa, y no os entendiendo. Está mui junto a quien  
 pedis

peais, no os dexarà de oir; y creed, que aqui es el verdadero alabar, y santificar de su nombre: porque ya, como cola de su casa glorificais al Señor, y alabaisle con mas aficion y deseo, y parece, que no podeis dexarle de conocer mejor, porque auéis gustado quan suauè es el Señor. Así que en esto os auiso, que tengais mucho auiso, porque importa mui mucho,

*CAP. XXXII. Que trata de estas palabras del Pater-noster, Fiat voluntas tua, sicut in caelo, & in terra: y lo mucho que haze quien dize estas palabras con toda determinacion, y quan bien se lo pagará el Señor.*

**A** Ora que nuestro buen Maestro nos ha pedido, y enseñado a pedir cosa de tanto valor, que encierra en sí todas las cosas que aca podemos desear, y nos ha hecho tan gran merced como hazernos hermanos suyos; veamos, q̄ quiere q̄ demos a su Padre, y q̄ le ofrece por nosotros, y que es lo que nos pide; que razon es le siruamos con algo tan grãdes mercedes. O buen Iesus, que tampoco dais (poco de nuestra parte) como pedis mucho para nosotros? Dexado q̄ ello en sí es nada para donde tãto se deue, y para tan gran Señor: mas cierto, Señor mio, q̄ no nos dexais cõ nada, y q̄ damos todo lo que podemos, si lo damos como lo dezimos: digo sea hecha tu voluntad, como es hecha en el cielo, así se haga en la tierra. Bien hizistes nuestro buẽ Maestro de pedir la peticion passada, para que podamos cõplir lo que dais por nosotros. Porque cierto Señor, si así no fuera, imposible me parece, mashaziendo vuestro Padre lo que vos le pedis, de darnos acá tu Reino.

yo sé que os sacaremos verdadero en dar lo q̄ dais por nosotros. Porq̄ hecha la tierra cielo, será posible hazer en mi vuestra volúntad; mas sin esto, y en tierra tan ruin como la mia, y tan sin fruto, yo no sé, Señor, como sería posible. Es gran cosa lo que ofreceis. Quádo yo piéso esto, guſto de las personas q̄ no osan pedir trabajos al Señor, q̄ piensan q̄ enà en esto el carſelos luego; no hablo en los q̄ lo dexan por humildad, pareciédoles q̄ no será para sufrirlos, aunq̄ tengo para mi que quien les dà amor para pedir este medio tan aspero para mostrarle, le dará para sufrirlos. Querria preguntár a los que por temor de q̄ luego se los han de dar no los pidé, lo q̄ dizé quádo suplicá al Señor, cúplã su volúntad en ellos? o es que lo dicen por dezir lo que todos, mas no para hazerlo. Esto, hermanas, no sería bien, mirad, que parece aqui el buê Iesus nuestro Embaxador, yq̄ ha querido entreuenir entre nosotros, y su Padre, y no a poca costa suya. y no sería razón, que lo que ofrece por nosotros dexásemos de hazerlo verdad, o no lo digamos. Agora quiero lo llevar por otra via. Mirad, hijas, ello se ha de cumplir que queramos, que no, y se ha de hazer su volúntad en el cielo, y en la tierra, tomad mi parecer, y creed me, y hazed de la necesidad virtud. O Señor mio, que gran regalo es este para mi. q̄ no dexádes en querer tan ruin como el mio, el cúplirse vuestra volúntad, o no. Buena estuiera yo, Señor, si estuiera en mi mano el cúplirse vuestra volúntad en el cielo, y en la tierra. Agora la mia os doi libreméte, aunq̄ a tiempo que no va libre de interesse, porq̄ ya tengo prouado, y gran esperiēcia dello, la ganancia que es dexar libremente mi volúntad en la vuestra. O amigas, que gran ganancia ai aqui! O que gran perdida de no cumplir lo que dezimos al

Señor

Señor en el Paternoster, en esto que le ofrecemos. Antes que os diga lo q se gana, os quiero declarar lo mucho que ofreceis, no os llameis despues a engaño, y digais, que no lo entédistes; no sea como algunas religiofas que no hazemos sino prometer, y como no lo cūplimos, ai este reparo de dezir, que no se entédio lo que se prometia. Ya puede ser, porque dezir, que dexaremos nuestra volúdad en otra, parece mui facil, hasta que pro uádose se entiēde, que es la cosa mas rezia que se puede hazer; si se cumple como se ha de cūplir, es facil de hablar, y dificultoso de obrar: y si pēsarō, que no era mas lo vno que lo otro, no lo entédierō. Hazeldo entēder a las que acà hizierē profesiō, por larga prueua, no piēsen que ha de auer solas palabras, sino obras tambien. Mas no todas vezes nos lleuan con rigor los Prelados de que nos veen flacos, y a las vezes flacos, y fuertes lleuan de vna suerte: acà no es asì, que sabe el Señor lo que puede sufrir cada vno, y a quien vee cō fuerça no se detiene en cūplir en el su voluntad, Pues quiero os auisar, y acordar, que es su voluntad; no ayais miedo, que sea daros riquezas, ni deleites, ni honras, ni todas estas cosas de aca no os quiere tã poco, y tiene en mucho lo que dais, y quiere os lo pagar bien, pues os da su Reino aun viuiendo. Quereis ver como se ha con los que de veras le dizen esto? Pregútaldo a su Hijo glorioso, que se lo dixo quando la oracion del Huerto, como fue dicho con determinacion, y de toda voluntad, mirà si la cumplio bien en el, en lo que le dio de trabajos, y dolores, y injurias, y persecuciones; en fin hasta que se le acabò la vida con muerte de Cruz. Pues veis aqui, hijas, a quien mas amaua lo que dio, por donde se entiēde qual es su voluntad. Asì, que estos son sus dones en este

este mundo. Va conforme al amor que nos tiene. A los que ama mas, da estos dones: mas a los que menos, menos, y conforme al animo que veen en cada uno, y al amor que tiene a su Magestad. Quien le amare mucho vera, q̄ puede padecer mucho por el: al q̄ amare poco, dara poco: tengo yo para mi, q̄ la medida de poder llevar gran cruz, o pequeña, es la del amor. Assi que, hermanas, si le teneis, procurá no sean palabras de cumplimiento las q̄ dezis a tan grã Señor, sino esforçaos a passar lo q̄ su Magestad quisiere. Porq̄ si de otra manera dais voluntad, es mostrar la joya, y ir la a dar, y rogar q̄ la tomen: y quãdo estiédén la mano para tomarla, tornaros la vos a guardar mui bien. No son estas burlas para con quien le hizieron tantas por nosotros, aunq̄ no huiera otra cosa: no es razon, q̄ burlemos ya tãtas vezes, q̄ no son pocas las q̄ se lo dezimos en el Pater noster. Demosle ya vna vez la joya del todo, de quantas acometemos a darsela. Es verdad, que no nos da primero para que se la demos. Los del mundo harto haran si tienen de verdad determinacion de cumplirlo: vosotras hijas diziendo, y haziendo, palabras, y obras, como a la verdad parece hazemos los religiosos. Sino que a las vezes no solo acometemos a dar la joya, sino ponemos sela en la mano, y tornamos sela a tomar. Somos tan frãcos de presto, y despues tan escasos, que valiera en parte mas que nos huieramos detenido en el dar. Porque todo lo q̄ os he auisado en este libro, va dirigido a este punto de darnos del todo al Criador, y poner nuestra voluntad en la suya, y desafirmos de las criaturas, y terneis ya entendido lo mucho que importa, no digo mas en ello: sino dire para lo que pone aqui nuestro buen maestro estas palabras dichas, como quié sabe lo mucho que

q̄ ganaremos de hazer este seruicio a su eterno Padre,  
 porq̄ nos disponemos, cumpliendolas, para que cō mu-  
 cha breuedad nos veamos acabado de andar el camino,  
 y beuiendo del agua viua de la fuente que queda dicha.  
 Porq̄ sin dar nueſtra voluntad del todo al Señor para  
 que haga en todo lo que nos toca conforme a ella, nūn-  
 ca dexa beber deſta agua. Eſto es contēplaciō perfeta,  
 lo que dixiſtes os eſcriuiſſe: y en eſto, como ya tengo  
 eſcrito, ninguna coſa hazemos de nueſtra parte, ni tra-  
 bajamos, ni negociamos, ni es menester más, porq̄ to-  
 do lo demás eſtorua, y impide, ſino dezir, *Fiat volūtas*  
*tua.* Cumplaſe, Señor, en mi vueſtra voluntad de to-  
 dos los modos y maneras, que vos, Señor mio, quiſiere  
 des: ſi que reis con trabajos, dadme eſfuerço, y vengan:  
 ſi con perſecuciones, y enfermedades, y deſhōras, y ne-  
 ceſſidades, aqui eſtoi, no boluerè el roſtro, Padre mio,  
 ni es razon buelua las eſpaldas. Pues vueſtro Hijo dio  
 en nōbre de todos eſta mi voluntad, no es razon falte  
 por mi parte, ſino que me hagais vos merced de darne  
 vueſtro Reino para q̄ yo lo pueda hazer, pues el me lo  
 pidio: diſponed en mi como en coſa vueſtra, conforme  
 a vueſtra voluntad. O hermanas mias, que fuerça tiene  
 eſte don, no puede menos, ſi va cō la determinaciō q̄  
 ha de ir, de traer a el todo poderoso a ter vno cō nueſ-  
 tra baxeza, y transformarnos en ſi, y hazer vna vnion  
 del Criador con la criatura. Mirad, ſi quedareis biē pa-  
 gadas, y ſi teneis buen Maeſtro, q̄ como ſabe por dōde  
 ha de ganar la voluntad de ſu Padre, enſeñanos como,  
 y con que le hemos de ſeruir. Y mientras mas determi-  
 naciō tiene el alma, y mas ſe va entendiendo por las  
 obras, que no ſon palabras de cumplimiento, mas nos  
 llega el Señor a ſi, y nos leuanta de todas las coſas de  
 aca,

aca, y de nosotros mismos para habilitarnos a recibir grandes mercedes. Que no acaba de pagar en esta vida este seruicio, en tanto le tiene, q̄ ya nosotros no sabemos, q̄ nos pedir, y su Magestad nunca se cansa de dar: porq̄ no contēto con tener hecha esta tal alma vna cosa consigo, por auerla ya vnido a si mismo, comienza a regalarle con ella, y a descubrirle secretos, y a holgarse de que entienda lo que ha ganado, y que conozca algo de lo que la tiene por dar. Hazela ir perdiendo estos sentidos exteriores, porque no se la ocupe nada (esto es arrobamiento) y comienza a tratar de tãta amistad, que no solo la torna a dexar su voluntad, mas dale la suya con ella; porque se huelga el Señor, ya que trata de tanta amistad, que manden a vezes, como dizen, y cumplir el lo que ella le pide, como ella haze lo que el manda, y mucho mejor, porque es poderoso, y puede quanto quiere, y no dexa de querer. La pobre alma, aunque quiera, no puede lo que querria, ni puede nada sin que se lo den; y esta es su mayor riqueza, quedar mientras mas sirve mas adeudada, y muchas vezes fatigada de vèrse sujeta a tantos inconuenientes, y embarços, y ataduras, como trae el estar en la carcel deste cuerpo; porq̄ querria pagar algo de lo que deue. Y es harto bobo en fatigarse: porq̄ aunque haga lo que es en si, que podemos pagar los que, como digo, no tenemos que dar, sino lo recebimos? sino conocernos; y esto q̄ podemos con su fauor, que es dar nuestra voluntad, hazerlo cumplidamente. Todo lo demas para el alma, que el Señor ha llegado aqui, la embaraça, y haze daño, y no prouecho. Miré, que digo para el alma, que ha querido el Señor juntarla consigo por vnion, y contemplacion perfeta, q̄ aqui sola la humildad es la que puede

de

de algo, y esta no adquirida por el entendimiento, sino con vna clara verdad, que comprehende en vn momento lo que en mucho tiempo no pudiera alcançar trabajando la imaginacion, de lo mui nada que somos, y lo mui mucho que es Dios. Doi os vn auiso; que no pèseis por fuerça vuestra, ni diligècia allegar aqui, que es pordemas, antes si teniades deuocion, quedareis frias, sino con simplicidad, y humildad, que es la que lo acaba todo, dezir: *Fiat voluntas tua.*

*C A P. XXXIII. En que trata la gran necesidad que tenemos de que el Señor nos de lo que pedimos en estas palabras del Pater noster: Panem nostrum quotidianum da nobis hodie.*

**P**Ves Entendiendo, como he dicho, el buen Iesus, quan dificultosa cosa era esta, que ofrece por nosotros, conociendo nuestra flaqueza, que muchas vezes nos hazemos entender, q̄ no entendemos qual es la voluntad del Señor: como somos flacos, y el tan piadoso, vio que era menester remedio, y assi pidenos al Padre eterno este pã soberano. Porque dexar de darlo dado, vio, que en ninguna manera nos conuenia, porque està en ellò toda nuestra ganancia: pues cumplirlo sin este fauor vio ser dificultoso. Porque dezir a vn regalado, y rico, que es la voluntad de Dios, que tenga cuenta con moderar su plato, para que coman otros siquiera pan, que mueren de hambre, sacarán mil razones para no entender esto, sino a su proposito. Pues dezir a vn murmurador, que es la voluntad de Dios, querer tanto para su proximo, como para si, no lo puede poner a pacienç

paciencia, ni bastar razon para que lo entienda. Pues dezir a vn Religioso, que està mostrado a libertad y regalo, que ha de tener cuenta con que ha de dar exemplo, y que mire, que ya no son solas palabras cō las que ha de cumplir quando dize esta palabra, sino que lo ha jurado, y prometido; y q̄ es voluntad de Dios, que cūpla sus votos; y mire, que si da escandalo, que va mui contra ellos, aunque no del todo los quebrante: y que ha promerido pobreza, y que la guarde sin rodeos, que esto es lo que el Señor quiere, no ai remedio aun aora de quererlo algunos; q̄ hiziera, si el Señor no hiziera lo mas cō el remedio que vso? no huiera sino mui poquitos que cumplieran esta palabra, que por nosotros dixo al Padre: *Fiat voluntas tua*. Pues viêdo el buê Iesus la necesidad, buscò vn medio admirable adòde nos mostrò el estremo de amor que nos tiene; y en su nõbre, y en el de sus hermanos dio esta peticiõ: El pã nuestro de cada dia danoslo oi, Señor. Entédamos, hermanas, por amor de Dios esto q̄ pide nuestro buen Maestro, que nos va la vida en no passar de corrida por ello: y tened en mui poco lo q̄ auéis dado, pues tanto auéis de recibir. Pareceme aora a mi (debaxo de otro mejor parecer) que visto el buen Iesus lo que auia dado por nosotros, y como nos importa tanto darlo, y la grã dificultad que auia, como esta dicho, por ser nosotros tales, y tan inclinados a cosas baxas, y de tã poco amor, y animo, q̄ era menester ver el suyo para despertarnos, y no vna vez, sino cada dia, que aqui se deuio determinar de quedar se con nosotros. Y como era cosa tan graue, y de tanta importancia, quiso que viniessse de la mano del eterno Padre: porque aunque son vna misma cosa; y sabia, que lo que el hiziesse en la tierra, lo

haria Dios en el cielo, y lo ternia por bueno, pues su vo-  
 luntad, y la de su Padre era vna, todavia era tanta la hu-  
 mildad del buen Iesus en quanto hōbre, que quiso co-  
 mo pedir licencia, aunque ya sabia era amado del Pa-  
 dre, y que se deleitaua en el. Bien entendio, que pedia  
 mas en esto, que pidio en lo demas: porque ya sabia la  
 muerte que le auian de dar, y las deshonras y afrentas  
 que auia de padecer. Pues que padre huuiera, Señor,  
 que auendonos dado a su hijo, y tal hijo, y parandole  
 tal, quisiera consentir, que se quedàra entre nosotros a  
 padecer nueuas injurias? Porcierto ninguno, Señor, si-  
 no el vuestro: bien sabeis a quié pedis. O valame Dios!  
 que gran amor del Hijo, y que gran amor del Padre.  
 Aun no me espanto tanto del bué Iesus, porque como  
 auia ya dicho, *Fiat voluntas tua*, auia lo de cumplir co-  
 mo quien es. Se que no es como nosotros; pues como  
 sabe la cumplia con amarnos como a si mismo, asì an-  
 daua a buscar como cumplir con mayor cumplimien-  
 to, aunque fuesse a su costa este mandamiēto. Mas vos,  
 Padre eterno, como lo cōsentistes? Porque quereis ca-  
 da dia vèr en tan ruines manos a vuestro Hijo, ya que  
 vn̄ vez quisistes lo estuniesse, y lo cōsentistes? Ya veis  
 como le pararon, como puede vuestra piedad cada dia  
 vèrle hazer injurias? Y quantas le deuen oi hazer a es-  
 te santissimo Sacramento? En que de manos enemigas  
 fuyas le deue de vèr el Padre? Que de defacatos destos  
 hereges? O Señor eterno! como acetais tal petició? co-  
 mo la consentis? No mireis su amor, que a trueco de  
 hazer cumplidamente vuestra volūtad, y de hazer por  
 nosotros, se dexarà cada dia hazer pedaços. Vuestro es  
 mirar, Señor mio, ya que a vuestro Hijo no se le pone  
 cosa delante, porque ha de ser todo nuestro bien a su  
 costa!

costa? por que calla a todo, y no sabe hablar por si, sino por nosotros? Pues no ha de auer quien hable por este amantissimo Cordero? He mirado yo como en esta peticion sola duplica las palabras, porque dize primero, y pide, que nos deis este pan cada dia, y torna a dezir: Dadnoslo oi, Señor. Es como dezirle, que ya vna vez nos le dio, que no nos le torne a quitar hasta q se acabe el mundo, que le dexe seruir cada dia. Esto os enternezca el coraçon, hijas mias, para amar a vuestro Esposo, que no ai esclauo que de buena gana diga que lo es, y que el bué Iesus parece se honra dello. O padre eterno! que mucho merece esta humildad, con que tesoro compramos a vuestro Hijo? Véderlo, ya sabemos, que por treinta dineros: mas para comprarle no ai precio que baste Y como se haze aqui vna cosa con nosotros por la parte que tiene de nuestra naturaleza? Y como Señor de su voluntad lo acuerda a su Padre, que pues es suya, que nos la puede dar; y assi dize: Pan nuestro: no haze diferéncia de si a nosotros, mas hazenos a nosotros vnos consigo, para que juntando cada dia su Magestad nuestra oracion con la suya, alcance la nuestra delante de Dios lo que pidieremos.

*CAP. XXXIIII. Prosigue en la misma materia: es muy bueno para despues de auer recebido el santissimo Sacramento.*

**P**UES Esta peticion de cada dia parece, que es para siempre. He estado yo pensando, porque despues de auer dicho el Señor cada dia, torno a dezir: Danoslo oi. Quiero os dezir mi boberia, si lo fuere, que dese por tal, que harto lo es meterme yo en esto.

esto. Cada dia me parece a mi, porq̄ aca le poseemos en la tierra, y le poseeremos tambiē en el cielo, si nos aprouecharnos bien de su compāia. Pues no se quedò para otra cosa con nosotros, sino para ayudarnos, y animarnos, y sustentarnos a hazer esta voluntad que hemos dicho se cumpla en nosotros. El dezir oi, me parece es para vn dia, que es mientras durare el mundo, y no mas: y bien vn dia para los desventurados que se condenan, que no lo gozaràn en la otra. No es a culpa del Señor, si se dexan vencer, que el no los dexará de animar hasta el fin de la batalla: no ternan con que disculparse, ni de q̄ quejarse del Padre eterno, por que se le tomò al mejor tiempo. Y assi le dize su Hijo, que pues no es mas de vn dia, se le dexe ya passar entre los suyos, y puesto a los descatos de algunos malos; que pues su Magestad ya nos le dio, y embiò al mundo por sola su voluntad, y bõdad, que el quiere aora por la suya no desampararnos, sino estar se aqui cò nosotros para mas gloria de sus amigos, y pena de sus enemigos; q̄ no pide mas de oi aora nueuamēte, que el auernos dado este pã sacratissimo para siēpre cierto le tenemos. Su Magestad nos le dio, como he dicho, este mantenimiento y manà de la humanidad, que le hallamos como queremos; y q̄ sino es por nuestra culpa, no moriremos de hambre, q̄ de todas quantas maneras quisiere comer el alma, hallará en el santissimo Sacramēto favor, y cõsolacion, No ai necesidad, ni trabajo, ni persecuciõ q̄ no sea facil de passar, si comecamos a gustar de los suyos. Pedid vosotras, hijas, cò este Señor al Padre, que os dexe oi a vuestro Esposo, que no os veais en este mūdo sin el, que baste para tēplar tã gran cõtento q̄ quede tã disfraçado en estos accidētes de pã, y vino, q̄

es.

es harto tormento para quien no tiene otra cosa que amar, ni otro consuelo: mas suplicalde, que no os falte, y os de aparejo para recibirle dignamente. De otro pan no tengais cuidado las que mui de veras os aueis dexado en la voluntad de Dios, digo en estos tiempos de oracion, que tratais cosas mas importantes; que tiempos ai otros para que trabajéis, y ganeis de comer, mas no con el cuidado. No cureis gastar en esso el pensamiento en ningun tiempo, sino trabaje el cuerpo, que es bien procureis sustentaros, y descanse el alma: dexad esse cuidado ( como largamente queda dicho) a vuestro Esposo, que el le terna siépre No ayais miedo que os falte, sino faltais vosotras en lo que aueis dicho, de dexaros en la volúntad de Dios. Y por cierto, hijas, de mai os digo, que si de esso faltasse aora con malicia, como otras vezes lo he hecho muchas, que yo no le suplicasse me diesse pan, ni otra cosa de comer, dexeme morir de hambre. Para que quiero vida si con ella voi ganando cada dia mas muerte eternal? Afsi, que si de veras os dais a Dios como lo dezis, el terna cuidado de vos. Es como quando entra vn criado a servir, que el tiene cuenta con contentar a su señor en todo; mas el señor está obligado a dar de comer al sieruo mientras está en su casa, y le sirue; saluo sino es tan pobre, que no tiene para si, ni para el. Aca cessa esto, siempre es, y será rico y poderoso. Pues seria bien andar el criado pidiendo de comer cada dia, pues sabe que tiene cuidado su amo de darselo, y le ha de tener? Con razon le dirá, que se ocupe el en servirle, y en como le contentar, que por andar ocupado el cuidado en lo que no le ha de tener, no haze cosa a derechas. Afsi que, hermanas, tenga quien quisiere cuidado de pedir esse pan; nofo-

tras pidamos al Padre eterno, merezcamos pedir el nuestro pan celestial. De manera, que ya que los ojos del cuerpo no se pueden deleitar en mirarle, por estar tá. encubierto, se descubra a los del alma, y se le dé a conocer, que es otro mantenimiento de contentos, y regalos, y que sustenta la vida. Pensais, que no es mantenimiento aun para estos cuerpos, este santísimo manjar, y gran medicina, aun para los males corporales? Yo se que lo es, y conozco vna persona de grandes enfermedades, que estando muchas vezes con grandes dolores, como con la mano se le quitauan, y quedaua buena del todo. Esto mui ordinario, y de males mui conocidos, que no se podian fingir a mi parecer. Y porque las marauillas que haze este Santísimo pan, en los que dignamente le reciben, son mui notorias, no digo muchas, que pudiera dezir desta persona que he dicho, q̄ lo podia yo saber, y se q̄ no es mentira. Mas a esta auiala el Señor dado tan viua Fè, que quando oía a algunas personas dezir, que quisieran ser en el tiempo que andaua Christo nuestro bien en el mundo, se reía entre si; pareciendole, que teniendole tan verdaderamente en el Santísimo Sacramento como entonces, que que mas se les daua? Mas se desta persona, que muchos años, aunque no era mui perfecta, quando comulgaua, ni mas ni menos que si viera con los ojos corporales entrar en su posada el Señor, procuraua esforçar la Fè, para (como creía verdaderamente que entraua este Señor en su pobre posada) desocuparse de todas las cosas esteriores quãto le era posible, y entrar se con el. Procuraua recoger los sentidos, para que todos entendiesen tan gran bien; digo, no embaraçassen a el alma para conocerle. Considerauase a sus pies, y lloraua con la

Mada-

Madalena, ni mas ni menos que si con los ojos corporales le viera en casa del Fariseo ; y aunque no sintiese deuocion, la Fè la dezia, que estaua bien alli, y estauase alli hablando con el. Porque si no nos queremos hazer bobas, y cegar el entendimiento, no ai que dudar, que esto no es representacion de la imaginacion, como quando consideramos al Señor en la Cruz, ò en otros passos de la Palsion, que le representamos como passò. Esto passa aora, y es entera verdad, y no ai para que le ir a buscar en otra parte mas lexos, sino que pues sabemos, que mientras no consume el calor natural los accidentes del pan, està con nosotros el buen Iesus, que no perdamos tan buena sazón, y que nos lleguemos a el. Pues si quando andaua en el mundo, de solo tocar sus ropas sanaua los enfermos, que ai que dudar, que hará milagros estando tan dentro de mi, si tenemos Fè viua, y nos dará lo que le pidieremos, pues està en nuestra casa? y no suele su Magestad pagar mal la posada, si le hazen buen hospedage. Si os da pena no verle con los ojos corporales, mirad, que no nos conuiene, que es otra cosa verle glorificado, o quando andaua por el mundo. No auria sugeto que lo sufriese de nuestro flaco natural, ni auria mundo, ni quien quisiese parar en el, porque en ver esta verdad eterna, se veria ser mentira, y burla, todas las cosas de que acá hazemos caso. Y viendo tan gran Magestad, como osaria vna peccadorcilla como yo que tanto le ha ofendido, estar tan cerca del. Debaxo de aquellos accidentes de pan està tratable, porque si el Rei se disfraça, no parec, que se nos da nada de conuèrsar sin tantos miramientos, y respetos: parece està obligado a sufrirlo, pues se disfraçò. Quien osaria

ria llegar con tãta tibieza tan indignamẽte, con tantas imperfecciones? Como no sabemos lo que pedimos, y como lo mirò mejor su Sabiduria: porque a los que ve que se han de aprouechar el se les descubre, que aunque no le vean con los ojos corporales, muchos modos tiene de mostrarse al alma, por grandes sentimientos interiores, y por diferentes vias. Estaos vos de buena gana con el, no perdais tan buena sazõ de negociar como es la hora despues de auer comulgado. Mirad, que este es gran prouecho para el alma, y en que se situe mucho el buen Iesus, que le tengais compania. Tened gran cuenta, hijas, de no la perder, si la obediencia no os mandare, hermanas, otra cosa; procurad dexar el alma con el Señor que vuestro Maestro es, no os dexarà de enseñar aunque no lo entendais: que si luego llevaris el pensamiento a otra parte, y no hazeis caso, ni tenéis cuenta con quien està dentro de vos, no os queixeis sino de vos. Este pues es buen tiempo para que os enseñe nuestro Maestro, para que le oyamos, y bese-mos los pies, porque nos quiso enseñar, y le supliquemos no se vaya de con nosotros. Si esto auéis de pedir mirando vna Imagen de Christo; boberia me parece dexar en aquel tiempo la misma persona, por mirar el dibuxo. No lo seria, si tuuiessemos vn retrato de vna persona que quisiessemos mucho, y la misma persona nos viniessse a ver, dexar de hablar con ella, y tener toda la conuersacion con el retrato? Sabeis para quando es mui bueno y santissimo, y cosa en que yo me deleito mucho, para quando està ausente la misma persona, y quiere darnos a entender, que lo està con muchas sequedades, es gran regalo ver vna imagen, de quien con tanta razon amamos, a cada cabo que boluiesse los ojos la

la querria ver. En que mejor cosa, ni mas gustosa a la vista la podemos emplear, que en quien tanto nos ama, y en quien tiene en si todos los bienes? Desventurados de estos herejes, que han perdido por su culpa esta consolacion con otras. Mas acabado de recebir al Señor, pues teneis la misma persona delante, procurad cerrar los ojos del cuerpo, y abrir los del alma, y miraros al coraçõ, que yo os digo (y otra vez lo digo, y muchas lo querria dezir) que si tomais esta costumbre todas las vezes que comulgaredes, procurando tener tal conciencia, que os sea licito gozar a menudo deste bien, que no viene tã disfraçado (que como he dicho) de muchas maneras no se dè a conocer, conforme al deseo que tenemos de verle: y tanto lo podeis desear, que se os descubra del todo. Mas fino hazemos caso del, fino que en recibiendo le nos vamos de cõ el a buscar otras cosas mas baxas, que ha de hazer? hanos de traer por fuerça a que le veamos, que se nos quiere dar a conocer? No, que no le trataron tan bien quando se dexò ver a todos al descubierta, y les dezia claro quiẽ era, que muy pocos fueron los que le creyeron. Y assi harta misericordia nos haze a todos, que quiere su Magestad entenlamos, que es el el que està en el Santissimo Sacramento; mas que le vean descubiertamente, y comunicar sus grandezas, y dar de sus tesoros no quiere, sino a los que entiẽde; que mucho le desean, porque estos son sus verdaderos amigos. Que yo os digo, que quien no lo fuere, y no llegare a recibirle como a tal, auiendo hecho lo que es en si, que nunca le importune, porque se le dè a conocer. No vea la hora que auer cumplido con lo que manda la Iglesia quãdo se va de su casa, y procura echarle de si.

Asi

Asi que este tal con otros negocios, y ocupaciones, y embaraços del mundo parece, que lo mas presto que puede se da priessa a que no le ocupe la casa el Señor.

*CAP. XXXV. Acaba la materia començada con vna esclamacion al Padre eterno.*

**H**eme alargado tanto en esto, aunque auia hablado en la oracion del recogimiento de lo mucho q̄ importa este entrarnos a solas con Dios, por ser cosa importante; y quando no comulgaredes, hijas, y oyeredes Miffa, podeis comulgar espiritualmente, que es de grandissimo prouecho, y hazer lo mesmo de recogeros despues en vos, que es mucho lo que se imprime assi el amor deste Señor: porque aparejandonos a recibir, jamas dexa de dar por muchas maneras que no entendemos. Es como llegarnos al fuego, que aunque le aya inui grande, si estais desviadas, y escondeis las manos, malos podeis calentar, aunque todavia da mas calor, que no estar adonde no aya fuego. Mas otra cosa es querernos llegar a el, que si el alma està dispuesta (digo que està con deseo de perder el frio) y se està alli vn rato, para muchas horas queda con calor, y vna centellica que salte, la abraza toda. Y vanos tãto hijas en disponer para esto, que no os espãteis lo diga muchas vezes. Pues mirad, hermanas, que si a los principios no os hallaredes bien, no se os de nada, que podra ser que os porna el demonio apretamiento de coraçon, y congoxa, porque sabe el daño grãde que le viene de aqui. Haraos entender, que ai mas deuocion en otras cosas, que

que aqui Creedme no dexeis este modo, aqui prouara el Señor lo que le quereis: Acordaos, que a pocas almas que le acompañen, y le figan en los trabajos; passemos por el algo, que su Magestad os lo pagará. Y acordaos tambien, que de personas aurà que no solo quieren no estar con el, sino que con descomedimiento le echan de sí. Pues algo hemos de passar para que entienda que le tenemos deseo de ver. Y pues todo lo sufre, y sufrirá por hallar sola vn alma que le reciba, y tenga en sí con amor, sea esta la vuestra; porque a no auer ninguna, có razon no le consintiera quedar el Padre eterno con nosotros, sino que es tan amigo de amigos, y tã Señor de sus sieruos, que como vee la voluntad de su buen Hijo, no le quiere estoruar obra tan excelente, y adonde tan cumplidamente muestra el amor. Pues, Padre santo, que estas en los Cielos, ya que lo quereis, y lo acetais (y claro està no auíades de negar cosa que tã bien nos està a nosotros) alguien ha de auer, como dixe al principio, que hable por vuestro Hijo. Seamos nosotros, hijas, aunque es atreuimiento siendo las que somos: mas confiadas en que nos manda el Señor que pidamos, llegadas a esta obediencia en nombre del buen Iesus, supliquemos a su Magestad, que pues no le ha quedado por hazer ninguna cosa haziendo a los pecadores tan gran beneficio como este, quiera su piedad, y se sirua de poner remedio para que no sea tan maltratado; y que pues su santo Hijo puso tan buen medio para que en sacrificio le podamos ofrecer muchas vezes, que valga tan precioso don, para que no vayan adelante tan grandísimo mal y desacatos como se hazen en los lugares adonde estaua este Santísimo Sacramento entre estos Luteranos, deshechas las Iglesias, perdidos.

dos tantos Sacerdotes , los Sacramentos quitados. Pues que es esto mi, Señor, y mi Dios, ò dad fin al mundo, ò poned remedio en tan grauíssimos males, que no ai coraçon que lo sufra , aun de los que somos ruines. Suplicoos Padre eterno, que no lo sufrais ya vos : atajad este fuego Señor, que si quereis podeis. Mirad, que aun està en el mundo vuestro Hijo , por su acatamiento cessen cosas tan feas , y abominables , y fuzias: y por su hermosura , y limpieza , que no merece estar en casa adonde ai cosas semejantes. No lo hagais por nosotros Señor, que no lo merecemos; hazelo por vuestro Hijo, pues suplicaros que no esté con nosotros, no os lo osamos pedir. Pues el alcançò de vos , que por este dia de oi , que es lo que durare el mundo , le dexassedes acà, y porque se acabaria todo; que seria de nosotros? Que si algo os aplaca, estener acà tal prenda: pues algun medio ha de auer, Señor mio; pongale vuestra Magestad . O mi Dios! quien pudiera importunaros mucho, y aueros seruido mucho , para poderos pedir tan gran merced en pago de mis seruicios , pues no dexais ninguno sin paga ; mas no lo he hecho Señor, antes por ventura foi la que os he enojado de manera, que por mis pecados vengan tantos males. Pues que he de hazer Criador mio , sino presentaros este pan sacratissimo , y aunque nos le distes , tornarosle a dar, y suplicaros por los meritos de vuestro Hijo , me hagais esta merced, pues por tantas partes lo tiene merecido . Ya Señor, ya Señor, hazed que fofsiegue este mar; no ande siempre en tanta tempestad esta nau de la Iglesia, y saluadnos Señor mio, que perecemos.

(2.)

CAP.

C. A. P. XXXVI. Trata destas palabras: *Dimitte nobis debita nostra.*

**P**Ves viendo nuestro buen Maestro, que con este manjar celestial todo nos es facil, sino es por nuestra culpa, y que podemos cumplir muy bien lo que hemos dicho al Padre, de que se cumpla en nosotros su voluntad, dizele agora, que nos perdone nuestras deudas, pues perdonamos nosotros: y assi prosiguiendo en la oracion, dize estas palabras: Y perdonadnos, Señor, nuestras deudas, assi como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Miremos, hermanas, que no dize como perdonaremos, porque entendamos, que quien pide vn don tan grande como el pasado, y quien ya ha puesto su voluntad en la de Dios, que ya esto ha de estar hecho. Y assi dize: Como nosotros las perdonamos. Assi que quien de veras huviere dicho esta palabra al Señor, *Fiat voluntas tua*, todo lo ha de tener hecho, con la determinacion al menos. Veis aqui como los Santos se holgauan con las injurias y persecuciones, porq̄ tenian algo que presentar al Señor quando le pedian. Que hara vna tan pobre como yo, que tan poco ha tenido que perdonar, y tanto ai que se me perdone. Señor mio, si aura algunas personas que me tengan compania, y no ayaren entendido este punto? si las ai, en vuestro nombre les pido yo, q̄ se les acuerdē desto, y que no hagan caso de vnas cosas que llamã agrauios, que parece que hazemos cosas de pagitas como niños con estos puros de honra. O valame Dios, hermanas! si entendieressenos, que cosa es honra, y en que esta perder la honra. Agora no hablo con vosotros,

fotras (que harto mal seria no tener ya entendido esto) sino conmigo, el tiempo que me preciè de hõra, sin entender como era, ivame a el hilo de la gente. O, de que cosas me agrauiaua! que yo tengo verguença aora: y no era pues de las que mucho mirauan en estos pũtos, mas no estaua en el punto principal: porque no miraua yo, ni hazia caso de la honra que tiene algun prouecho, porque esta es la que haze prouecho al alma. Y que bien dixo quien dixo: Que hõra y prouecho no podian estar juntos, aunque no lee, si lo dixo a este proposito, y es al pie de la letra, que el prouecho del alma, y esto que llama el mundo honra, nunca pueden estar juntos. Cosa espantosa es vèr, que al reues anda el mundo: bendito sea el Señor, que nos sacò del. Plega a su Magestad, que estè siempre tan fuera desta casa, como està aora, porque Dios nos libre de monasterios adonde ai puntos de honra, nunca en ellos se darà mucho a Dios. Mas mirad, hermanas, que no nos tiene olvidadas el demonio, tambien inuenta las honras en los monasterios, y pone sus leyes, que suben y baxan en dignidades como los del mundo, y ponen su honra en vnas cositas, que yo me espanto. Los Letrados de uen de ir por sus letras, que esto no lo see, el que ha llegado a leer Teologia, no ha de baxar a leer Filosofia, que es vn punto de honra, que està en que ha de subir, y no baxar: y aun en su sessò, si se lo mandasse la obediencia, lo ternia por agrauio, y auria quien tornasse por el, y diria, que es afrenta; y luego el demonio descubre razones, que aun en la lei de Dios parece lleua razon. Pues entre monjas la que ha sido Priora ha de quedar inhabilitada para otro oficio mas baxo: vn mirar en la que es mas antigua; que esto no se nos olvida,

## DE PERFECCION. 2327

da, y aun a las vezes parece, que merecemos en ello, porq̄ lo manda la Orden. Cosa es para reir, o para llorar, que lleua mas razon: se que no manda la Orden, que no tengamos humildad? Mandalo, porque aya cōcierto: mas yo no he de estar tan concertada en cosas de mi estima, que tenga tanto cuidado en este punto de Orden, como de otras cosas della, que porventura guardarè imperfectamente: no esté toda nuestra perfeccion de guardarlo en esto, otras lo mirarán por mi, si yo me descuido. Es el caso, que como semos inclinados a subir (aunque no subiremos por aqui al cielo) no ha de auer baxar. O Señor! sois vos nuestro dechado, y Maestro? Si porcierto. Pues en que estuuo vuestra honra, honrado Maestro, no la perdistes por cierto en ser humillado hasta la muerte? No, Señor, sino q̄ la ganastes para todos. O por amor de Dios, hermanas, que lleuaremos perdido el camino, si fuessimos por aqui, porque va errado desde el principio. Y plega a Dios, que no se pierda algun alma por guardar estos negros puntos de honra, sin entender en que está la honra: y vernemos despues a pensar, que hemos hecho mucho, si perdonamos vna cosita destas, que ni era agrauio, ni injuria, ni nada: y mui como quien ha hecho algo, vernemos a que nos perdone el Señor, pues hemos perdonado. Dadnos, mi Dios, a entender, que no nos entendemos, y que venimos vazias las manos, y perdonadnos vos por vuestra misericordia. Mas que estimado deue ser del Señor este amarnos vnos a otros, pues pudiera el buen Iesus ponerle delante otras cosas, y dezir: Perdonadnos, Señor, porque hazemos mucha penitencia, o porque rezamos mucho, y ayunamos, y lo hemos dexado todo por vos,

vos, y os amamos mucho, y porque perderiamos la vida por vos; y como digo otras muchas cosas que pudiera dezir, sino solo porque perdonamos. Por v&eacute;tura como nos conoce por tan amigos desta negra honra, y como cosa mas dificultosa de alcanzar de nosotros la dixo, y se la ofrece de nuestra parte. Pues tened mucha cuenta, hermanas mias, con que dize: Como perdonamos, ya como cosa hecha, como he dicho. Y advertid mucho en esto, que quando destas cosas acaecen a vn alma, y en la oracion que he dicho de contemplacion perfecta, no sale mui determinada; y si se le ofrec&eacute;, lo pone por obra de perdonar qualquier injuria por graue que sea, no solo estas naderias, que llaman injurias, no fie mucho de su oracion; que al alma a qui&eacute; Dios llega a si en oracion tan subida no llegan, ni se le da mas ser estimada, que no. No dixe bien, que si da, q̄ mucha mas pena le da la honra, que la desh&ora, y el mucho holgar con descanso, que los trabajos. Porque quando de veras le ha dado el Se&nor aqui su Reino, ya no le quiere en este mundo: y para mas subidamente reinar entiende, que es este el verdadero camino, y ha visto por experiencia el bien que le viene, y lo que se adel&ata vn alma en padecer por Dios. Porq̄ por marauilla llega su Magestad a hazer tan grandes regalos, sino a personas que h&an pasado de buena gana muchos trabajos por el. Porque como dixe en otra parte deste libro, son grandes los trabajos de los c&otemplatiuos, que assi los busca el Se&nor gente experimentada. Pues entended, hermanas, que como estos tienen ya entendido lo q̄ es todo, en cosa q̄ passa no se detiene mucho. Si de primer mui mi&eto da pena vna gr&a injuria, y trabajo, a&un no lo han bi&eacute; sentido, qu&ando acude la raz&on por otra parte, q̄ parece

parece que leuanta la vandera por si, y dexa casi aniquilada aquella pena, con el gozo que le dà ver, que le ha puesto el Señor cosa en que en vn dia podra ganar mas de lante de su Magestad de mercedes, y fauores perpetuos, que pudiera ser que ganara el en diez años, cō trabajos q̄ quisiera tomar por si. Esto es mui ordinario, a lo que yo entiendo, que he tratado muchos contemplatiuos, que como otros precian oro, y joyas, precian ellos los trabajos, porq̄ tienen entendido, que esto los ha de hazer ricos. Destas personas està mui lexos estima suya de nada: gustan, que entiendan sus pecados, y de dezirlos quãdo veen que tienen estima dellos. Así les acaece de su linage, que ya saben, que en el Reino que no se acaba, no han de ganar por aqui; si gustassen ser de buena casta, es quando para mas seruir a Dios fuera menester; quando no pesales que los tengan por mas de lo que son, y sin ninguna pena desengañan, sino con gusto. Y el caso deue ser, que a quien Dios haze merced de tener esta humildad, y amor grande a Dios, en cosa que sea seruirle mas, ya se tiene a si tan olvidado, que aun no puede creer, que otros sientē algunas cosas, ni lo tiene por injuria. Estos efetos que he dicho a la postre, son de personas, y almas llegadas mas a perfeccion, y a quien el Señor mui ordinario haze mercedes de llegarlos a si pot contēplacion perfeta. Mas lo primero, que es estar determinado a sufrir injurias, y sufrirlas, aũque sea recibiendo pena, digo, que mui en breue lo tiene quiē tiene ya esta merced del Señor de llegar a vniō; y que sino tiene estos efetos, ni sale mui fuerte en ellos de la oracion, crea, que no era la merced de Dios, sino alguna ilusion del demonio, porque nos tēgamos por mas honrados. Puede ser que al principio,

Ll                      quando

quádo el Señor haze estas mercedes, no luego el alma quede con esta fortaleza, mas digo, que si las continua a hazer, que en breue tiempo se haze con fortaleza, y ya que no la tenga en otras virtudes, en esto de perdonar sí. No puedo yo creer, que el alma que tan junto llega de la misma misericordia, adonde conoce lo que es, y lo mucho que le ha perdonado Dios, dexé de perdonar luego con toda facilidad, y quede allanada en quedar mui bien có quien la injurió; porque tiene presente el regalo, y merced que le ha hecho, adonde vio señales de grande amor, y alegrase que se le ofrezca en que le mostrar alguno. Torno a dezir, q conozco muchas personas, que las ha hecho el Señor merced de levantarlas a cosas sobrenaturales, dandoles esta oracion, o contemplacion que queda dicha, y aunque las veo con otras faltas, y imperfecciones, como esta no he visto ninguna, ni crep la aura, si las mercedes son de Dios, como he dicho. El que las recibiere mayores, mire en sí como van creciendo estos efectos; y sino viere en sí ninguno, temase mucho, y no crea, que esos regalos son de Dios, que siempre enriquece el alma adonde llega. Esto es cierto, que aunque la merced y regalo passe presto, que se entiende de espacio en las ganancias con que queda el alma. Y como el buen IESVS sabe mui bien esto, determinadamente dize a su Padre santo, que perdonamos a nuestros deudores.

*CAP: XXXVII. Dize la excelencia desta oracion del Paternoster; y como hallaremos de muchas maneras consolacion en ella.*

**E**S Cosa para alabar mucho al Señor, quan subida en perfeccion es esta oracion Euangelical, bien como ordenada de tan buen Maestro, y así podemos, hijas, cada vna tomarla a su proposito. El paname ver, que en tan pocas palabras esta toda la contemplacion y perfeccion encerrada, que parece no hemos menester otro libro, sino estudiar en este. Porque hasta aqui nos ha enseñado el Señor todo el modo de oracion, y de alta contemplacion, desde los principiantes a la oracion mental, y de quietud, y vnion; que a ser yo, para saberlo dezir, se podia hazer un gran libro de oracion sobre tan verdadero fundamento. Ahora ya comienza el Señor a darnos a entender los efectos que dexa, quando con mercedes suyas, como auéis visto. Pensado he yo, como no se auia su Magestad declarado mas en cosas tan subidas, y escuras, para que todos las entendiessemos: y ha me parecido, que como auia de ser general para todos esta oracion, que porque pudiesse pedir cada vno a su proposito, y se consolasse, pareciendonos le damos buen entendimiento, lo dexò así en confuso, para que los contemplatiuos que ya no quieren cosas de la tierra, y personas ya muy dadas a Dios, pidan las mercedes del cielo, que se pueden, por la gran bondad de Dios, dar en la tierra; y los que aun viven en ella (y es bien que viuan conforme a sus estados) pidan tambien su pan, que se han de sustentar sus casas, y es muy justo y santo, y así las demas cosas conforme a sus necesidades. Mas miren, que estas dos cosas, que es darle nuestra voluntad, y perdonar, que es para todos. Verdades, que ai mas, y menos en ello, como queda dicho: los perfectos daran la voluntad como perfectos, y perdonaran con la perfeccion que queda dicha: no otras,

hermanas, haremos lo que pudieremos, que todo lo recibe el Señor. Porque parece vna manera de cōcierto, q̄ de nuestra parte haze cō su eterno Padre, como quié dize: Hazed vos esto Señor, y harã mis hermanos esto. Pues a buen seguro q̄ no falte por su parte; ò que es mui buen pagador, y paga mui sin tasla. De tal manera podemos dezir vna vez esta oracion, q̄ como entienda no nos queda doblez, sino que haremos lo q̄ dezimos, nos dexericas. Es mui amigo tratemos verdad con el, tratando con llaneza y claridad, que no digamos vna cosa, y nos quede otra, siempre dà mas de lo que pedimos. Sabiendo esto nuestro buen Maestro, y que los q̄ de veras llegassen a perfecciõ en el pedir, auian de quedar tan en alto grado con las mercedes q̄ les auia de hazer el Padre eterno; y entendiendo que los ya perfectos, o que van camino dello (que no temen, ni deuen, como dizen, tienen el mundo debaxo de los pies, contento el Señor del) como por los efectos que hazen en sus almas, pueden tener grandissima esperança que su Magestad lo està, y que embeuidos en aquellos regalos no querrian acordarse que ai otro mundo, ni que tienen contrarios. O Sabiduria eterna; o buen enseñador! y que gran cosa es, hōias, vn buen Maestro sabio, temeroso, que previene a los peligros. Es todo el bien q̄ vn alma espiritual puede acá desear, porque es gran seguridad. No podria encarecer con palabras lo que importa esto. Así, que viédo el Señor, que era menester despertarlos, y acordarlos que tienen enemigos, y quan mas peligroso es en ellos ir descuidados, y que mucha mas ayuda han menester del Padre eterno, porque caeran de mas alto, y para no andar engañados sin entenderse, pide estas peticiones tan necessarias a todos,

mien-

mientras viuiamos en este destierro, que son. Y no nos traigas, Señor, en tentacion, mas libranos de mal.

*CAP. XXXVIII. Que trata dela gran necesidad que tenemos de suplicar al Padre eterno nos conceda lo que pedimos en estas palabras: Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos à malo: y declara algunas tentaciones: es de no ar.*

**G**Randes cosas tenemos aqui que pensar, y que entender, pues lo pedimos. Aora mirad, hermanas, q̄ tengo por mui cierto los que llegan a la perfeccion, que no piden al Señor los libre de los trabajos, y de las tentaciones, y peleas; que este es otro efeto mui cierto, y grande de ser espíritu del Señor, y no ilusiõ en la contéplacion y mercedes q̄ su Magestad les diere: porq̄, como poco ha dixé, antes los desean, y los pidē, y los amā. Son como los soldados, q̄ está mas contetos, quando ai mas guerra, porq̄ esperan salir con mas ganancia: sino la ai, si ruen con su sueldo, mas veen, q̄ no pueden medrar mucho. Creed, hermanas, q̄ los soldados de Christo, q̄ son los que tienen contéplacion, no veen la hora q̄ pelear. Nunca temen mucho enemigos publicos, ya los conocen, y saben, q̄ con la fuerça q̄ en ellos pone el Señor, no tienē fuerça, y q̄ siempre quedan vencidos, y ellos cõ gran ganancia, nũca los bueluen el rostro. Los q̄ temen, y es razõ temen siēpre, y pidan los libre el Señor dellos, son vnos enemigos traidores, vnos demonios q̄ se transfiguran en Angel de luz, vienē disfraçados, hasta q̄ han hecho mucho daño en el alma no se dexan conocer, sino q̄ nos andan beuiēdo la sangre, y acabando las virtudes, y andamos en la misma tentacion y

no lo entédemos. Destos pidamos, hijas, y supliquemos muchas vezes en el Paternoster, q̄ nos libre el Señor, y que no consienta andemos en tentacion, q̄ nos traigan engañadas, que se descubra la ponçoña, q̄ no nos escódan la luz. Y a la verdad, o con quánta razón nos enseñá nuestro bué Maestro a pedir esto, y lo pide por nosotros. Mirad, hijas, q̄ de muchas maneras dañan, no péfeis que es solo en hazernos entender, que los gustos q̄ pueden fingir en nosotros, y regalos, son de Dios. Este me parece el menos daño en parte, que ellos pueden hazer, antes podra fer, que cō esto hagan caminar mas apriessa porque ceuados de aquel gusto está mas horas en la oraciō; y como ellos estan ignorantes q̄ es el demonio, y como se veen indignos de aquellos regalos, no acabará de dar gracias a Dios, quedará mas obligados a seruirle: esforçarse há a disponerle para q̄ leshaga mas mercedes el Señor, pésando son de su mano. Procurad, hermanas, siépre humildad, y ved, q̄ no sois dignas destas mercedes, y no las procureis. Haziédo esto, tengo para mi, q̄ muchas almas pierde el demonio por aqui, pensando hazer q̄ se pierdan, y que saca el Señor del mal que pretende hazer, nuestro bien. Porq̄ mira su Magestad nuestra intencion, q̄ es contentarle, y seruirle, estandonos con el en la oracion, y fiel es el Señor. Bié es andar cō auiso, no haga quiebra en la humildad, con alguna vanagloria, suplicando al Señor os libre en esto No ayais miedo, hijas, q̄ os dexé su Magestad regalar mucho de nadie, sino de sí. Adóde el demonio puede hazer grã daño sin entenderle, es haziédonos creer, tenemos virtudes no las teniédo, q̄ esto es pestilencia. Porq̄ en los gustos y regalos parece solo q̄ recibimos, y que quedamos mas obligados a seruir: acá parece, q̄

damas,

damos, y seruimos, y q̄ está el Señor obligado a pagar, y así poco a poco haze mucho daño. Que por vna parte enflaquece la humildad, por otra descuidamonos de adquirir aquella virtud, q̄ nos parece la tenemos ya ganada. Y sin sentir pareciédo nos vamos seguros, damos con nosotros en vn hoyo, q̄ no podemos salir del, que aúq̄ no sea de conocido pecado mortal para llevarnos al infierno todas vezes, es q̄ nos dexarreta la piernas para no andar este camino de que coméce a tratar, que no se me ha olvidado. Yo os digo, que es bié peligrosa esta tentacion, yo se mucho desto por esperiencia, y así os lo sabre dezir, aunq̄ no tan bié como quisiera. Pues que remedio, hermanas? El que a mi me parece mejor es, lo que nos enseña nuestro Maestro, oracion y suplicar al Padre eterno, q̄ no permita, que andemos ententacion. Tábien os quiero dezir otro alguno, q̄ si nos parece, q̄ el Señor ya nos ha dado alguna virtud, que entendamos, que es bien recebido, y q̄ nos le puede tornar a quitar, como a la verdad acaece muchas vezes, y no sin gran prouidécia de Dios. Nūca lo aueis visto por vosotras, hermanas? Pues yo sí, vnas vezes me parece, q̄ estoi mui desasida, y en hecho de verdad venido a la prueua lo estoi. Otras vezes me hallo tan asida, y de cosas, q̄ porventura el dia de antes burlaua yo dello, que casi no me conozco. Otras vezes me parece tengo mucho animo, y que a cosa q̄ fuesse seruir a Dios no bolueria el rostro; y prouado es así, q̄ le tengo para algunas: otro dia viene, que no me hallo con el para matar vna hormiga por Dios, si en ello hallasse cōtradicion. Así vnas vezes me parece, que de ninguna cosa que dixesen de mi, o me murmurassen, no se me daría nada: y he prouado algunas vezes ser así, q̄ antes me da cōtento:

vienen dias q̄ solavna palabra me aflige, y querria irmē del mundo, porq̄ me parece me cansa todo. Y en esto no soi sola yo, q̄ lo he mirado en muchas personas mejores q̄ yo, y se que passa assi. Pues si esto es assi, quiē podra dezir de si, q̄ tiene virtud, ni q̄ està rico? pues al mejor tiēpo q̄ aya menester la virtud, se halla della pobre. Que no, hermanas, fino pēsemos siempre lo estamos, y no nos adeudemos sin tener de que pagar, porq̄ de otra parte ha de venir el tesoro, y no sabemos quando nos querra dexar en la carcel de nuestra miseria sin darnos nada. Y si teniendonos por buenas, nos haze merced. y honra, q̄ es el emprestar que digo, quedaranse burlados ellos, y nosotras. Verdad es, q̄ firuiēdo con humildad, en fin nos socorre el Señor en las necesidades: mas si no ai de veras esta virtud, a cada passo, como dizē, os dexará el Señor; y es grandissima merced fuya, q̄ es para q̄ la tengaisen mucho, y entédais cō verdad, que no tenemos nada, q̄ no lo recibamos. Aora pues notad otro auiso: hazenos entēder el demonio q̄ tenemos vna virtud, digamos de paciencia, porq̄ nos determinamos, y hazemos mui contiros actos de passar mucho por Dios, y parecenos en hecho de verdad, que lo sufririamos: y assi estamos mui contētas, porq̄ ayuda el demonio a que lo creamos. Yo os auiso no hagais caso de estas virtudes, ni pensemos las conocemos, fino de nōbre, ni que nos las ha dado el Señor, hasta que veamos la prueva. Porque acaecera, q̄ a vna palabra que os digā a vuestro disgusto, vaya la paciēcia por el suelo. Quando muchas vezes sufrieredes, alabad a Dios, que os comiēça a enseñar esta virtud, y esforçaos a padecer, que es señal que en esso quiere se la pagueis, pues os la da. y no la tengais sino como en deposito, como ya queda dicho.

Trae.

Trae otra tétacion, y hazeos el demonio entéder, que fois pobre: y tiene alguna razon, porq̄ aueis prometido pobreza con la boca, como el religioso, o porque en el coraçon lo quereis fer, como acaece a personas q̄ tienē oracion. Aora bien, prometida la pobreza, o diziendo el q̄ piensa que es pobre, yo no quiero nada: esto tēgo, porque no puedo passar sin ello, en fin he de viuir para feruir a Dios, el quiere que sustentemos estos cuerpos, y otras mil diferencias de cosas que el demonio enleña aqui como Angel de luz, porque todo es bueno. Y assi hazele entéder, que ya es pobre, y tiene esta virtud, y q̄ todo està hecho. Aora vengamos a la prueua, que esto no se conocera de otra manera, sino andádole siempre mirádo a las manos: y si ai cuidado, mui presto dà señal, tiene demasiada renta, entiendese, respeto de lo necesario, y no que si puede passar con vn moço, traiga tres, ponenle vn pleito por algo dello, o dexale de pagar el pobre labrador, tanto de assosiego le dà, y tanta pena en ello, como si sin ello no pudiera viuir. Dira, q̄ porq̄ no se pierda por mal recaudo; q̄ luego ai vna disculpa. No digo yo, que lo dexe, sino que lo procure, y que si fuere, bien, y sino tambien. Porque el verdadero pobre tiene en tan poco estas cosas, que ya que por algunas causas las procura, jamas le inquietan, porque nūca piensa le ha de faltar, y que le falte no se le dà mucho: tienelo por cosa acesoria, y no principal: como tiene pensamientos mas altos a fuerças de braços, se ocupa en estotro. Pues vn religioso, o religiosa, que ya està aueriguado que lo es, alomenos que lo ha de ser, no posee nada, porque no lo tiene a las vezes. mas si ai quié se lo dè, por matauilla le parece le sobra; siempre gusta de tener algo guardado, y si puede tener vn habit-

to.

to de fino paño, no le pide de ruín; alguna cosilla que pueda empeñar, o vender, aunque sean libros, porque si viene vna enfermedad, ha menester mas regalo del ordinario. Pecadora de mi, que esto es lo que prometistes, descuidar de vos, y dexarlo a Dios, venga lo que viniere: porque si andais proueyendoos para lo por venir, mas sin distraeros tuvierades renta cierta. Aunque esto se puede hazer sin pecado, es bien nos vamos entendiendo estas imperfecciones para ver que nos falta mucho para tener esta virtud, y la pidamos a Dios, y la procuremos, porque con pensar que la tenemos, estamos descuidados, y engañados, que es lo peor. Así nos acaece en la humildad, que nos parece no queremos honra, ni se nos da nada de nada; viene la ocasion de tocaros en vn punto, luego en lo que sentis, y hazeis, se entenderà que no sois humilde, porque si algo os viene para mas honra, no lo desechais, ni aun los pobres que hemos dicho para mas prouecho; y plega Dios no lo procuren ellos. Y traen ya tan en la boca, que no quieren nada, ni se les dà nada de nada, ( como en hecho de verdad lo piensan así ) que aun la costumbre de decirlo, les haze mas que lo crean. Mucho haze al caso andar siempre sobre auiso, para entender esta tentacion: así en las cosas que he dicho, como en otras muchas. Porque quando de veras dà el Señor vna sola virtud destas, todas parece las trae tras si; es mui conocida cosa. Mas tornos auisar, que aunque os parezca la teneis, temais que os engaña, porque el verdadero humilde, siempre anda dudoso en virtudes propias, y mui ordinariamente le parecen mas ciertas, y de mas valor las que ve en sus proximos,

CAP.

*CAP. XXIX. Prosigue la misma materia, y da avisos de algunas tentaciones de diferentes maneras, y pone dos remedios para que se puedan librar dellas. Este capitulo es mucho de notar, assi para los tentados de humildades falsas, como para los Confesores.*

**P**Ves guardaos tambien, hijas, de vnas humildades. que pone el demonio con grande inquietud, de la grauedad de nuestros pecados, que suele apretar aqui de muchas maneras, hasta apartarse de las comuniones, y de tener oracion particular (por no lo merecer, les pone el demonio) y quando llegan al santissimo Sacramento, en si se aparejan bien, o no, se les va el tiempo que auian de recebir mercedes. Llega la cosa a termino de hazer parecer a vn alma, q̄ por ser tal la tiene Dios rá dexada, que casi pone duda en su misericordia. Todo le parece peligro lo que trata, y sin fruto lo que sirve, por bueno que sea, dale vna desconfiança que se le caen los braços para hazer ningun bien, porque le parece, q̄ lo que lo es en los otros, en ella es mal. Mirad mucho, hijas, mirad mucho en este punto que os dire, porque alguna vez podra ser humildad, y virtud tenernos por tan ruin, y otras grandissima tentacion; porque yo he passado por ella la conozco. La humildad no inquieta, ni desassossiega, ni alborota el alma por grande que sea, sino viene con paz, y regalo, y sossiego. Aunque vno de verse ruin entienda claramente merece estar en el infierno, y se affige, y le parece con justicia todos le auian de aborrecer, y que casi no osa pedir misericordia, si es buena humildad, esta pena viene con

con vna suauidad en si, y contento, que no querriamos vernos sin ella: no alborota, ni aprieta el alma, antes la dilata, y haze habil para seruir mas a Dios. Estotra pena todo lo turba, todo lo alborota, toda el alma rebuelue, es mui penosa. Creo, pretende el demonio, que pensemos tenemos humildad, y si pudiesse a bueltas, que desconfiassemos de Dios. Quando asì os hallaredes, atajad el pensamiento de vuestra miseria lo mas que pudieredes, y poneldo en la misericordia de Dios, y en lo que nos ama, y padecio por nosotros. Y si es tentacion, aun esto no podreis hazer, que no os dexarà sossegar el pensamiento, ni ponerle en cosa, sino para fatigaros mas; harto serà si conoceis es tentacion. Asì es en penitencias desconcertadas, para hazernos entender, que somos mas penitentes que las otras, y que hazeis algo. Si os andais escondiendo del confessor, o Perlado, o si diziendoos, que lo dexeis, no lo hazeis, es clara tentacion; procurad aũque mas pena os dè, obedecer, pues en esto està la mayor perfeccion. Pone otra bien peligrosa tentacion, q̄ es vna seguridad de parecernos, que en ninguna manera tornariamos a las culpas passadas, y contentos del mundo: que ya le tengo entendido, y se que se acaba todo, y que mas gusto me dan las cosas de Dios. Esta, si es a los principios es mui mala, porque con esta seguridad no se les dà nada de tornarse a poner en las ocasiones, y hazernos dar de ojos; y plega a Dios, que no sea mui peor la recaida: porque como el demonio vee, que es alma que le puede dañar, y aprouechar a otras, haze todo su poder para que no se leuante. Asì, que aunque mas gustos y prendas de amor el Señor os dè, nunca andeis tan seguras, que dexeis de temer, que podeis tornar a caer, y  
guardaos

guardaos de las ocasiones. Procurad mucho tratar estas mercedes y regalos con quien os dè luz, sin tener cosa secreta; y tened este cuidado, q en principio y fin de la oracion por su vida contemplacion que sea, siempre acabeis en proprio conocimiento: y si es de Dios, aunq no querais, ni tengais este auxilio, lo hareis aun mas vezes, porque trae consigo humildad, y siempre dexa con mas luz, para que entendamos lo poco que somos. No me quiero detener mas porque muchos libros hallareis de estos auxilios: lo que he dicho es, porque he pasado por ello, y vi to me en trabajo algunas vezes, y todo quanto se puede dezir no puede dar entera seguridad. Pues, Padre eterno, que hemos de hazer, sino acudir a vos, y suplicaros no nos traigan estos contrarios nuestros en tentacion. Cosas publicas vengan, que con vuestro fauor mejor nos libraremos; mas estas traiciones quien las entenderà? Dios mio, siempre hemos menester pedir os remedio; dezidnos Señor alguna cosa, para que nos entēdamos, y asseguemos; ya sabeis, que por este camino no van los muchos; y si han de ir, con tantos miedos, iran mui menos. Cosa estraña es esta, comò si a los que no van por camino de oracion, no tētaffe el demonio; y que se espanten mas todos de vno que engaña mas llegado a perfeccion, que de cien mil que veen en engaños, y pecados publicos, que no ai que andar a mirar si es bueno, o malo, porque de mil leguas se entiende. Mas a la verdad tienen razon, porque son tan poquissimos a los que engaña el demonio de los que rezaren el Paternoster, como queda dicho, que como cosa nueva, y no vsada dá admiracion. Que es cosa mui de los mortales passar facilmente por lo contino que veen, y espantarse mucho de lo que es mui

mui pocas vezes, o casi ninguna: y los mesmos demonios los hazen espantar, porque les està a ellos bié, que pierden muchos por vno que se llega a la perfeccion. Digo, que es tan de espantar, que no me marauillo se espanten: porque sino es mui por su culpa, van tanto mas seguros, que los que van por otro camino, como los que estan en el cahadalso mirádo el toro, o los que andan poniédosele en los cuernos. Esta comparacion he oido, y pareceme al pie de la letra. No ayais miedo, hermanas, de ir por estos caminos, que muchos aí en la oracion, porque vnas aprouechan en vno, y otras en otro. Camino seguro es. Mas aina os librareis de las tentaciones estando cerca del Señor, que estando lexos. Suplicásele, y pedísele, como hazeis tantas vezes cada dia en el Paternoster.

*CAP. XL. Dize, como si procuramos siempre andar en amor, y temor, iremos seguros entre tantas tentaciones.*

**P**Ves; buen Maestro nuestro, dadmos algun remedio como viuir sin mucho sobresalto en guerra tan peligrosa. El que podemos tener, hijas, y nos dio su Magestad, es amor y temor; que el amor nos hara apresurar los passos, y el temor nos hara ir mirádo adó, de ponemos los pies para no caer en camino adonde aí tanto en que tropezar; como caminamos todos los que viuimos: y con esto a buen seguro, que no seamos engañadas. Direisme, que en que vereis, que teneis estas virtudes tan grandes, y teneis razon; porque cosa mui cierta y determinada no la puede auer: porque siendolo de  
que

que teneremos amor, lo estariamos de q̄ estamos en gracia. Mas mirad, hermanas, ai vnas señales que parece q̄ los ciegos las veen, no está secretas; aunque no querais entéderlas, ellas dan voces, q̄ hazen mucho ruido: porque no son muchos los q̄ con perfeccion las tienē, y assi se señalan mas. Como quiē no dize nada, amor, y temor de Dios. Son dos castillos fuertes, dedonde se dà guerra al mundo, y a los demonios. Los que de veras aman a Dios, todo lo bueno aman, todo lo bueno quieren, todo lo bueno fauorecē, todo lo bueno loan, con los buenos se juntan siempre, y los fauorecen, y defienden: no aman sino verdades, y cosas q̄ sean dignas de amar. Pēfais, que es posible los que mui de veras aman a Dios, amar vanidades, ni riquezas, ni cosas del mundo, ni deleites, ni honras? ni tienen cōtiendas, ni andan con enuidias, todo porque no pretenden otra cosa, sino contentar al amado; andan muriēdo porque los ame, y assi ponen la vida en entéder como le agradaran mas. Que el amor de Dios, si de veras es amor, es imposible estē mui encubierto: sino mirad vn san Pablo, vna Madalena, en tres dias el vno començò a entenderse que estaua enfermo de amor (este fue S. Pablo:) la Madalena desde el primero dia: y quan bien entendido! Que esto tiene, que ai mas, y menos: y assi se dà a entender, como la fuerça que tiene el amor, si es poco, da se a entéder poco, si es mucho, mucho: mas poco, o mucho, como aya amor de Dios, siempre se entiende. Mas de lo que aora tratamos (q̄ es de los engaños, y ilusiones, q̄ haze el demonio a los contemplatiuos) no ai poco en ellos, siempre es el amor mucho, o ellos no seran contemplatiuos: y assi se dà a entender mucho, y de muchas maneras. Es fuego grande, no puede sino dar gran

ref.

resplandor: y si esto no ai, anden con gran rezelo, crean que tienen bien que temer, procuren entender que es, y hagan oraciones, anden con humildad, y supliquen al Señor no los traiga en tentacion, que cierto a no auer esta señal, yo temo que andamos en ella: mas andando con humildad, procurando saber la verdad, sujetas al confessor, y tratando con el con verdad; y llaneza, como está dicho, fiel es el Señor. Creed, que sino andais con malicia, ni teneis soberuia, con lo que el demonio os pensare dar la muerte, os dà la vida, aunque mas cocos y ilusiones os quiera hazer. Mas si sentis este amor de Dios, que tengo dicho, y el temor que aora dirè, andad alegres, y quietas, que por hazeros turbar el alma, para que no goze tan grandes bienes, os porna el demonio mil temores falsos, y hata que otros os los pongan; porque ya que no puede ganaros, alomenos procura hazeros algo perder, y que pierda los que pudieran ganar mucho, creyendo son de Dios las mercedes tan grandes que haze a vna criatura tan ruin, y que es posible hazerlas; que parece algunas vezes que tenemos olvidadas sus misericordias antiguas. Pensais que le importa poco al demonio poner estos temores? no sino mucho, porq̄ haze dos daños: el vno, que atemoriza a los que lo oyen, de llegar se a la oracion, pensando que han de ser tambièn engañados: el otro, que se llegarían muchos mas a Dios, viendo que es tã bueno, como he dicho, que es posible comunicarse aora tanto con los pecadores. Poneles codicia: y tienen razon, que yo conozco algunas personas, que esto los animò, y començaron oracion, y en poco tiempo salierò verdaderos, haziendoles el Señor grandes mercedes. Así, q̄ hermanas, quando entre vosotras vieredes alguna  
a quien

## D E O P E R F E C I O N . 545

a quié el Señor las haga, alabadle mucho por ello, y no  
 por esso pèseis, que està segura, antes le ayudad cō mas  
 oracion, porque nadie lo puede estar mientras viue, y  
 anda engolfado en los peligros deste mar tēpestuoso.  
 Así que no dexareis de entēder este amor adōde està,  
 ni sē como se puede encubrir. Pues si amamos aca a las  
 criaturas, dizen ser imposible, y q̄ mientras mas hazen  
 por encubrirle, mas se descubre siendo cosa tan baxa, q̄  
 no merece nōbre de amor, por q̄ se funda en no nada, y  
 es asco poner esta cōparacion: y auia se de poder encu-  
 brir vn amor tan fuerte como el de Dios? tan justo, que  
 siēpre va creciendo, teniendo tanto que amar, q̄ no vé  
 cosa para dexar de amar, y tātās causas de amar; funda-  
 do sobre tal cimiento como es ser pagado con otro a-  
 mor, q̄ ya no puede dudar del, por estar mostrado tā al  
 descubierto cō tan grādes dolores, y trabajos, y derra-  
 mamiēto de sangre, hasta perder la vida, por q̄ no nos  
 quedasse ninguna duda deste amor? O valame Dios! q̄  
 cosa tan diferente deue ser el vn amor del otro a que  
 lo ha prouado. Plega a su Magestad nos le dē a en-  
 tender antes que nos saque desta vida: porque serà grā  
 cosa a la hora de la muerte ver, que vamos a ser juzga-  
 das de quien auemos amado sobre todas las cosas. Se-  
 guras podremos ir con el pleito de nuestras deudas, no  
 serà ir a tierra estraña, sino propia, pues es a la de quié  
 tanto amamos, y nos ama; que esso tiene mejor (con to-  
 do lo demas) que los quereres de aca; que en amando-  
 le, estamos bien seguros que nos ama. Acordaos, hijas  
 mias, aqui de la ganancia que trae este amor consigo, y  
 de la perdida que es no le tener, que nos pone en ma-  
 nos del tentador, en manos tan crueles, manos tan ene-  
 migas de todo bien, y tan amigas de todo mal. Que se-  
 rà de la pobre alma, que acabada de salir de tales do-

Min
lores

lores y trabajos, como son los de la muerte, cae luego en ellas? que mal descáso le viene? que despedaçada irá al infierno? que multitud de serpiétes de diferétes maneras? que temeroso lugar? que desventurado hospedage? pues para vna noche vna mala posada se sufre mal, si es persona regalada (que son los q̄ mas deuen de ir allà) pues posada para siépre sin fin, que péssais sentirà aquella triste alma? Que no queramos regalos, hijas, bien estamos aqui: todo es vna noche la mala posada, alabemos a Dios: esforcemonos a hazer penitencia en esta vida. Mas que dulce serà la muerte de quien de todos sus pecados la tiene hecha, y no ha de ir al purgatorio, como desde aca aun podria ser que comience a gozar de la gloria. No verà en sí temor, sino toda paz; y que no lleguemos a esto, hermanas, siendo posible, grã guarda serà: supliquemos a Dios, si vamos a recibir luego penas, sea adonde con esperança de salir dellas, las lleuemos de buena gana, y adonde no perdamos su amistad y gracia, y que nos la dè en esta vida para no andar en tentacion sin que lo entendamos.

*C. A. P. XLI. Que habla del temor de Dios, y como nos hemos de guardar de pecados veniales.*

**C**omo me he alargado? Pues no tanto como quisiera, porque es cosa sabrosa hablar en tal amor; q̄ serà tenerle? O Señor mio! dadmele vos, no vaya yo desta vida hasta que no quiera cosa della, ni sepa, que cosa es amar fuera de vos, ni acierte a poner este nombre en nadie, pues todo es falso, pues lo es el fundamento; y así no durarà el edificio. No see, porque nos espantamos, quando oyo dezir, aquel me pago mal, estotro no me quiere; yo me rio entre mi. Que os ha de

pa:

pagar, ni que os ha de querer? En esto vereis quien es el mundo, que en esse mismo amor os da despues el castigo: y esso es lo que os deshaze, porque siente mucho la voluntad de que la ayais traido embeuida en juego de niños. Ahora vengamos al temor de Dios, aunque se me haze de mal no hablar en este amor del mundo vn rato, porq̄ le conozco bien, y quisiera os le dar a conocer, porque os librarades del para siempre: mas porque salgo de proposito lo aure de dexar. El temor de Dios es cosa tambien mui conocida de quien le tiene, y de los que le tratan: aunque quiero, que entendais, q̄ a los principios no està tan crecido, sino es algunas personas, aquién (como he dicho) da el Señor en breue tanto, y las sube a tan altas cosas de oracion, que desde luego se entiende bien. Mas adonde no van las mercedes en este crecimiento, que como he dicho, en vna llegada dexa vn alma rica de todas las virtudes, vase creciendo poco a poco, y vase aumentando el valor, y creciendo mas cada dia. Aunque desde luego se entiende, porque luego se apartã de pecados, y de las ocasiones, y de malas compañías, y se veen otras señales. Mas quando ya llega el alma a contemplacion (que es de lo que mas aora aqui tratamos) el temor de Dios tã bien anda mui al descubierto como el amor; no va disimulado aun en lo esterior. Aunque con mucho auiso se miren estas personas, no las verã andar descuidadas; que por grande que le tengamos en mirarlas, las tiene el Señor de manera, q̄ si gran interesse se les ofrece, no haràn de advertẽcia vn pecado venial: los mortales temen como al fuego. Y estas son las ilusiones q̄ yo querria, hermanas, que temieffemos mucho, y supliquemos siempre a Dios, no sea tan rezia la tentaciõ que le ofendamos, sino q̄ nos venga conforme a la fortaleza,

que nos ha de dar para vencerla, que con limpia conciencia poco daño, o ninguno os puede hazer. Esto es lo que haze al caso, este temor es lo que yo deseo, que nunca se quite de nosotras, que es lo que nos ha de valer. O que es grã cosa no tener ofendido al Señor para que sus esclavos infernales esten atados! q̄ en fin todos le han de seruir, aunque les pese, sino que ellos es por fuerça, y nosotros de toda volúdad. Así que teniédole cõtêto, ellos, estará a raya, no hará cosa cõ que nos pueda dañar, aunque mas nos traigã en têtaciõ, y nos armẽ laços secretos. En lo interior tened esta cuêta y auiso, que importa mucho; que no descuideis hasta que os veais cõ tã gran determinaciõ de no ofender al Señor, que perderiades mil vidas antes que hazer vn pecado mortal; y de los veniales esteis con mucho cuidado de no hazerlos de aduertécia; que de otra suerte quien estará sin hazer muchos? Mas ai vna aduertécia mui pensada, y otra tã de presto, que casi haziédose el pecado venial, y aduirtiendose, es todo vno, que no nos podemos entender. Mas pecado mui de aduertécia, por mui chico que sea, Dios nos libre del, que yo no see como tenemos tãto atreuimiêto, como es ir cõtra vn tã gran Señor, aunque sea en mui poca cosa: quãto mas, que no ai poco, siêdo cõtra vna tan grã Magestad, y viêdo, que nos està mirando. Que esto me parece a mi es pecado sobrepêsado, y como quiê dize: Señor, aunque os pese harè esto; ya veo, que lo veis, y see, que no lo quereis, y lo entiêdo: mas quiero mas seguir mi antojo y apetito, que no vuestra volúdad. Y que en cosa desta suerte ai poco? A mi no me parece leue la culpa, sino mucha, y mui mui mucha. Mirad por amor de Dios, hermanas, si quereis ganar este temor de Dios, q̄ va mucho en entender, quan graue cosa es ofensa de Dios, y tratarlo en

vuel-

vros pensamientos mui de ordinario, q̄ nos va la vida, y mucho mas tener arraigada esta virtud en n̄s almas: y hasta q̄ le tengais es menester andar siépre con mucho cuidado, y apartarnos de todas las ocasiones, y compañías, que no nos ayuden a llegarnos más a Dios. Tened gran cuéta con todo lo q̄ hazemos para doblar en ello v̄ra volúta; y cuéta con q̄ lo q̄ se hablare vaya có edificaciõ: huir dedõde huuiere platicas, q̄ no seã de Dios. Ha menester mucho para arraigar, y para q̄ quede mui impresso en este temor; aũque si de veras ai amor, presto se cobra: mas en teniendo el alma visto en si có grã determinacion, como he dicho, que por cosa criada no harà vna ofensa a Dios, aũque despues se caiga alguna vez (porque somos flacos, y no ai que fiar de nosotros, quãdo mas determinados, menos confiados de nuestra parte. que dedõde ha de venir la confiança, ha de ser de Dios) no se desanime, sino procure luego pedir perdõ. Quando esto que he dicho entédamos de nosotros, no es menester andar tan encogidos, ni apretados, que el Señor nos fauorecerà, y ya la costúbre nos serà ayuda para no ofenderle, sino andar có vna santa libertad, tratando con quien fuere justo, aũque sean personas distraidas: porque las que antes que tuuiesdes este verdadero temor de Dios, os fueran tofigo, y ayuda para matar el alma, muchas vezes despues os la daràn para amar a Dios, y a labarle, porque os librò de aquello q̄ veis ser notorio peligro. Y si antes fuerades parte para ayudar a sus flaquezas, aora lo sereis para que se vayan a la mano en ellas, por estar delãte de vos, que sin quereros hazer honra acaece esto. Yo alabo al Señor muchas vezes, y pensado dedonde verna, porque sin dezir palabra, muchas vezes vn sieruo de Dios ata a las

palabras q̄ se dizē cōtra el, deue ser, q̄ así como aca, si  
 tenemos vn amigo siēpre se tiene respero, si es en su au  
 sencia, a no hazerle agrauio del áte del q̄ saben q̄ lo es:  
 y como aqui està en gracia, la misma gracia deue hazer,  
 q̄ por baxo q̄ sea se le téga respetto, y no le den pena en  
 cosa q̄ tãto entiēde ha de sentir, como ofender a Dios.  
 El caio es, q̄ yo no see la causa, mas de q̄ es mui ordina  
 rio esto. Así que no os apreteis, porque si el alma se co  
 miēça a encoger, es mui mala cosa para todo lo bueno,  
 y a las vezes da en ser escrupulosa, y veisla aqui inhabi  
 litada para si, y para los otros: ya q̄ no dè en esto, serà  
 buena para si, inas no llegará muchas almas a Dios, co  
 mo ven tanto encogimiento, y apretura. Es tal nuestro  
 natural, q̄ las atemoriza, y ahoga, y aũ se les quita la ga  
 na (por no verse en semejáte apretura) de llevar el ca  
 mino q̄ vos lleuais, aũq̄ conocē claro ser de mas virtud.  
 Y viene otro daño de aqui, que en juzgar a otros (co  
 mo no van por v̄ro camino, sino con mas santidad por  
 aprouechar el proximo, tratan con libertad, y sin estos  
 encogimientos) luego os pareceran imperfetos. Si tie  
 nen alegría santa, parecerà dissolucion; en especial en  
 las que no tenemos letras, ni sabemos en lo q̄ se puede  
 tratar sin pecado, es mui peligrosa cosa: y aũ andar en  
 tentacion continua (y mui de mala desistió, porque es  
 en perjuizio del proximo) y pensar, que sino van todos  
 por el modo q̄ vos encogidamente novã tã bien: es ma  
 lissimo. Y ai otro daño, que en algunas cosas q̄ auéis  
 de hablar, y es razon hableis, por miedo de no exceder  
 en algo, no osareis, sino porventura dezir bien de lo q̄  
 feria mui bien abominassedes. Así que, hermanas, to  
 do lo que pudieredes sin ofensa de Dios procurà ser  
 asables, y entēder de manera cō todas las personas q̄ os  
 tra-

trataré, q̄ amé v̄ra cōuersaciō, y deseé v̄ra manera de viuir, y tratar, y no se atemorizé, y amedrenten de la virtud. A las Religiosas importa mucho esto, miétras mas santas, mas cōuersables cō sus hermanas, q̄ aunq̄ sintais mucha pena. (sino van sus platicas todas como vos las querriades hablar) nūca os estrañeis dellas, y as̄i aprouechareis, y sereis amadas. Que mucho hemos de procurar ser afables, y agradar y cōtétar a las personas q̄ tratamos, en especial a nuestras hermanas. As̄i que, hijas mias, procurad entéder de Dios en verdad, q̄ no miratātas menudécias como vosotras pēsāis, y no dexeis q̄ se os encoja el anima, y el animo, q̄ se podrá pēder muchos bienes. La intencion recta, y la volūtad determinada (como tengo dicho) de no ofender a Dios: no dexeis arrinconar vuestra alma, que en lugar de procurar santidad, sacarà muchas imperfecciones, q̄ el demonio le porna por otras vias: y como he dicho, no aprouecharà a si, y a las otras tanto como pudiera. Veis aqui como cō estas dos cosas, amor y temor de Dios, podemos ir por este camino sossegados, y quietos, aunque (como el temor ha de ir siēpre delāte) no descuidados, q̄ esta seguridad no la hemos de tener miétras viuiamos, porq̄ seria grā peligro; y as̄i lo entendiò nuestro enseñador, que en el fin desta oracion dize a su Padre estas palabras, como quié entendio bien, que erā menester.

*CAP. XLII. En que trata destas postreras palabras:  
Sed libera nos à malo.*

**P**ARECEME Tiene razon el buen Iesus de pedir al Padre nos libre del mal (esto es de los peligros, y trabajos desta vida) por lo que toca

a nosotros: porq̄ en quanto viuiamos corremos mucho riesgo, y por lo q̄ toca a si: porq̄ ya vemos quã cansado estaua desta vida, quãdo dixo en la Cena a sus Apostoles: Cõ deseo he deseado cenar con vosotros; q̄ era la postrera cena de su vida: adonde se vè quan sabrosa le era la muerte. Y aora no se cansará los q̄ han ciẽ años, sino siẽpre cõ deseo de viuit: mas a la verdad no la pasamos tã mal, ni cõ tantos trabajos, como su Magestad la passo, y tan pobremente. Que fue toda su vida, sino vna cõtina muerte, siempre trayendo la que le auian de dar tan cruel delante de los ojos? Y esto era lo menos, mas tantas ofensas como via se hazian a su Padre, y tanta multitud de almas como se perdian. Pues si aca a vna que tenga caridad le es esto gran tormẽto, q̄ seria en la caridad sin tassa, ni medida deste Señor? Y q̄ gran razon tenia de suplicar al Padre, q̄ le librasse ya de tantos males y trabajos, y le pusiesse en descãso para siempre en su Reino, pues era verdadero heredero del. Y assi añadió, Amen: que en el entiendo yo, que pues cõ el se acaban todas las cosas, pidio al Padre el Señor, q̄ seamos librados de todo mal para siẽpre; y assi suplico yo al Señor me libre de todo mal para siẽpre, pues no me desquito de lo q̄ deuo, sino q̄ puede ser por ventura cada dia me adeudo mas. Y lo que no se puede sufrir, Señor, es, no poder saber cierto, q̄ os amo, ni si son accos mis deseos delante de vos. O Señor, y Dios mio! libradme ya de todo mal, y sed seruido de lleuar me adõde estan todos los bienes. Que esperã ya aqui aquellos a quien vos auéis dado algun conocimiento de lo que es el mundo, y tienẽ viua Fè de lo que el Padre eterno les tiene guardado? El pedir esto con deseo grande, y toda determinaciõ, por gozar de Dios, es vn grã efecto para.

para los contéplatiuos, de que las mercedes q̄ en la oracion reciben son de Dios. Así q̄ los que lo tuuierē tengan lo en mucho: el pedirlo yo, no es por esta via (digo q̄ no se tome por esta via) sino q̄ como he tan mal viuido, temo ya de mas viuir, y cansanme tantos trabajos. Los q̄ participan de los regalos de Dios, no es mucho que deseen estar adonde no los gozen a sorbos, y q̄ no quieran estar en vida adóde tantos embaraços ai para gozar de tanto bien, y q̄ deseen estar adonde no se les pōga el Sol de justicia. Haráseles todo escuro, quanto aca despues vèn, y de como viuen me espāto. No deue ser con contento, quien ha començado a gozar, y le hā dado ya aca prendas de su Reino, adóde no ha de viuir por su volūtad, sino por la del Rei. O quā otra vida deue ser esta, para no desear la muerte! quā diferentemēte se inclina aqui nuestra voluntad a lo que es la volūtad de Dios. Ella quiere, q̄ queramos la verdad, nosotros queremos la mentira, quiere q̄ queramos lo eterno, aca nos inclinamos a lo q̄ se acaba: quiere, q̄ queramos cosas grandes, y subidas: aca queremos baxas, y de tierra: querria quisiessimos solo lo seguro, aca amamos lo dudoso. Que es butla, hijas, sino suplicar a Dios nos libre para siempre de todo mal; y aunq̄ no vamos en el deseō con tāta perfeccion, esforcemonos a pedir la peticiō. Que nos cuesta pedir mucho, pues pedimos a poderoso? Verguença seria pedir a vn grā Emperador vn marauedi. Y para q̄ acertemos, dexemos a su voluntad el dar, pues ya le tenemos dada la nuestra, y sea para siēpre santificado su nombre en los cielos, y en la tierra, y en mi sea siēpre hecha su volūtad, Amen. Aora mirad, hermanas, como el Señor me ha quitado de trabajo, enseñando a vosotras, y a mi el camino q̄ comēçé a dezi-

ros,

ros, dandome a entender lo mucho q̄ pedimos, quando dezimos esta oraciō Euangelica. Sea bendito por siempre, que es cierto, q̄ jamas vino a mi pensamiento, que auia tan grādes secretos en ella, que ya auéis visto, que encierra en sí todo el camino espiritual, desde el principio hasta engolfar Dios el alma, y darla abundosamente a beuer de la fuēte de agua viua, que estaua al fin del camino: y es assi, que salidā della, digo de esta oraciō, no seé ya mas ir adelante. Parecenos ha querido el Señor dar a entender, hermanas, la gran consolacion que está aqui encerrada, y que es gran prouecho para las personas que no sabē leer: si lo entendiesien por esta oraciō, podrian sacar mucha doctrina, y cōsolarse en ella. Pues deprédamos, hermanas, de la humildad cō que nos enseña este nuestro bué Maestro, y suplicalde me perdone, que me he atreuido a hablar en cosas tan altas, pues ha sido por obediencia. Bien sabe su Magestad, que mi entendimiento no es capaz para ello, si el no me enseñara lo que he dicho. Agradecèselo vosotras, hermanas, que deue auerlo hecho por la humildad cō que me lo pedistes, y quisistes ser enseñadas de cosa tan miserable. Si el padre Presentado frai Domingo Bañes, que es mi Confessor (a quien le daré antes que le veais) viere, que es para vuestro aprouechamiento, y os le diere, consolar mehe, que os cōsoleis: sino estuuiere para que nadie le vea, tomareis mi voluntad, que con la obra he obedecido a lo que me mandastes; que yo me doi por bien pagada del trabajo, que he tenido en escriuir, que no por cierto en pensar lo que he dicho. Bendito sea, y alabado el Señor por siempre jamas, dedonde nos viene todo el bien que hablamos, y pensamos, y hazemos, Amen, Amen.

# AVISOS DE LA S. MADRE TERESA DE IESUS PARA SUS MONJAS.

**L**A Tierra que no es labrada llevará abrojos, y espinas, aunque sea fértil, así el entendimiento del hombre.

De todas las cosas espirituales decir bien, como de Religiosos, Sacerdotes, y ermitaños.

Entre muchos siempre hablar poco.

Ser modesta en todas las cosas que hiziere, y trataré:

Nunca porfiar mucho, especial en cosas que va poco,

Hablar a todos con alegría moderada.

De ninguna cosa hazer burla.

Nunca reprehender a nadie sin discrecion, y humildad, y confusion propia de si misma.

Acomodarse a la complexion de aquel con quien trata: con el alegre alegre, y con el triste triste: en fin hazer se todo a todos, para ganarlos a todos.

Nunca hablar sin pensarlo bien, y encomendarlo mucho a nuestro Señor para que no hable cosa que le desagrada.

Nunca excusarse sino en muy probable causa.

Nunca decir cosa suya digna de loor, como de suficiencia, virtudes, linage, sino tiene esperanca que aura provecho, y entonces sea con humildad, y consideracion, que aquellos son dones de la mano de Dios.

Nunca encarecer mucho las cosas sino con moderacion.

556 Auifos de la M. Teresa de Iesus.

*racion dezir lo que siente.*

*En todas las platicas, y conuersaciones siempre mezcle algunas cosas espirituales; y con esto se evitarn palabras ociosas, y murmuraciones.*

*Nunca afirmes cosa sin saberla primero.*

*Nunca se entremeta a dar su parecer en todas las cosas, sino se lo piden, o la caridad lo demanda.*

*Quando alguno hablare cosas espirituales, oyalas con humildad, y como dicipulo, y tome para si lo bueno que dixere.*

*A tu Superior, y Confessor descubre todas tus tentaciones, è imperfeciones, y repugnancias para que te de consejo, y remedio para vencerlas.*

*No estar fuera de la celda, ni salir sin causa, y a la salida pedir fauor a Dios para no ofenderle.*

*No comer, ni beuer sino a las hora acostumbradas, y entonces dar muchas gracias a Dios.*

*Hazer todas las cosas, como si realmente estuuiesse viendo a su Magestad, y por esta via gana mucho vna alma.*

*Las de nadie oigas, ni digas mal sino de ti misma; y quando ho'gares desto, vas bien aprouechando.*

*Cada obra que hizieres dirigela a Dios, ofreciendosela, y pidle, que sea para su honra, y gloria.*

*Quando estuieres alegre no sea con risas demasiadas, sino con alegria humilde, modesta, afable, y edificativa.*

*Siempre*